

Los libros

Nº 35

número especial

Para una crítica política de la cultura

MAYO-JUNIO-1974-\$6.-

CHINA DESPUES DE LA REVOLUCION CULTURAL

Ideología, poder e izquierdismo

Revolución en la producción

Educación y psiquiatría en China

INEDITO DE MAO TSE TUNG SOBRE LA DIALECTICA



Consejo de dirección:

Carlos Altamirano
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo Sabajanes

Diseño Gráfico:

Isabel Carballo

LOS LIBROS. Redacción y publicación: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Composición tipográfica en frío y armado original **TÝCOM** - Montevideo 581, 1º B, Buenos Aires

Impreso en **INTEGRAL S.R.L.**
Ponsonby 966 - Buenos Aires

Tarifa de suscripción

Argentina

12 números \$ 60,00

Correo Certificado

12 números \$ 78,00

América

12 números U\$S 13

Vía aérea U\$S 18

Europa

12 números U\$S 15

Vía aérea U\$S 21

Cheques y giros a la orden de **LOS LIBROS**, Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Distribuidor Kioscos, Buenos Aires:
Soppo - Jean Jaurès 72.

Distribuidor en Córdoba:
Kiosco Martín Fierro, Caseros y Trejo - Córdoba

Librerías: Tres Américas S.R.L.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Cond. N° 9002
	Franqueo pagado Conc. N° 3539

los libros

Para una crítica política de la cultura

Sumario

3 Editorial

4 La lucha ideológica en la construcción socialista,
por Ricardo Piglia

10 Revolución cultural, revolución en la producción,
por Horacio Ciafardini

14 Ideología, poder e izquierdismo en China Popular,
por Jean Daubier

28 Curar a los enfermos para la Revolución - La psiquiatría en China después de la Revolución cultural

33 Educación y lucha de clases en China

40 Reflexiones sobre la Revolución cultural,
por Giovanni Blumer

42 Notas de lectura sobre materialismo dialéctico,
por Mao Tsetung

46 Libros distribuidos en Buenos Aires

Editorial

Un número de la revista *Los Libros* sobre China después de la Revolución Cultural. ¿Cuál es su sentido? La pregunta no es ociosa si se tiene en cuenta que después del reconocimiento generalizado de China Popular y, sobre todo, después del viaje de Nixon en 1972, el conjunto de la prensa burguesa se afanó por difundir una "nueva imagen" de China. Pero esta operación publicitaria implicó el esfuerzo por neutralizar el significado de ese reconocimiento y de ese viaje: la Revolución Cultural, al consolidar el socialismo en China, comportó un cambio en la relación de fuerzas a nivel mundial. El imperialismo occidental no podía seguir ignorando a China ni repetir simplemente las denostaciones de la prensa soviética.

Ahora esa imagen de una China con la cual Occidente necesitaba "dialogar" de ningún modo podía dar cuenta de la naturaleza de una revolución que creó nuevos instrumentos y desarrollos teórico-políticos que representan su enseñanza fundamental para la perspectiva revolucionaria del proletariado y de todos los pueblos y naciones oprimidos.

Como todas las verdaderas revoluciones contemporáneas en los países coloniales y dependientes, la larga historia de la revolución china demostró que sólo una ruptura radical con todo dominio imperialista —cuyo eje es la fuerza propia— podía asegurar la liberación nacional; que los protagonistas de esta tarea sólo pueden ser las masas populares

y que las armas de los opresores sólo pueden ser derrotadas por las armas de los oprimidos.

Pero el proceso chino y sobre todo la Revolución Cultural demuestran algo más: la consolidación del socialismo se mide por el grado de apropiación por las masas de la gestión política, económica y cultural del país. En síntesis, por el contenido de clase del poder. Es en este marco donde se plantea y se resuelve el problema de la ciencia, la cultura y los intelectuales en el socialismo, se redimensionan y refunden las relaciones entre intelectuales y masas y se crean las condiciones para la superación entre trabajo manual e intelectual.

Es necesario agregar que la Revolución Cultural significó la profundización del proceso de revolucionarización de las relaciones de producción. China demostró que las luchas más encarnizadas en la política y la ideología son ejes fundamentales de la batalla contra la restauración burguesa en las condiciones creadas por la lucha de clase en el socialismo.

El sentido de este número, a través de trabajos organizados en torno a los problemas propios de la superestructura, es pues contribuir a elaborar una imagen verdadera de China, condición indispensable para que sus enseñanzas puedan convertirse en instrumentos de la lucha por la liberación nacional y la construcción de una nueva sociedad en la Argentina.

La lucha ideológica en la construcción socialista

Ricardo Piglia

1. División del trabajo y racionalidad de clase

La primera lección de la revolución cultural es que las relaciones burguesas no desaparecen automáticamente con la toma del poder por el proletariado y con la socialización de los medios de producción. En el socialismo, las clases y la lucha de clases siguen siendo el motor de la estructura social: veinte años después del triunfo de la revolución, China ha sido sacudida por una intensa batalla de masas que tuvo como escenario principal la superestructura, pero cuyo centro fue el problema del poder político. "La lucha de clases —había escrito Lenin— no desaparece bajo la dictadura del proletariado; lo único que hace es asumir formas nuevas". En este sentido, la revolución cultural no sólo iluminó la existencia de clases y de violentas contradicciones de clase, sino también la variedad de modos de expresión ideológica de esas clases. La desigualdad social que provoca la aparición de una élite privilegiada de funcionarios y técnicos no depende (únicamente) del elemento económico: la norma del reparto

social de la riqueza y de las funciones sociales descansa, en última instancia, en factores ideológicos. De hecho se produce un desplazamiento: socializados los medios de producción, no existen burgueses en el sentido clásico y antes que a clases económicas, se trata de enfrentar ideas y posiciones de clase. Así, la lucha de clases toma fundamentalmente la forma de una lucha ideológica. En relación con esto, los chinos hablan de una lucha "entre dos líneas, dos caminos, dos clases". Por otra parte, esta lucha de ideas es siempre una lucha material: antes que nada por disputar los medios de reproducción de las relaciones capitalistas. No es casual que la revolución cultural haya comenzado en la universidad: lugar del saber tradicional, funciona como el espacio donde se cristaliza la división del trabajo, reproduciendo la oposición entre portadores del saber encargados de concebir y trabajadores, privados del conocimiento, encargados de ejecutar. La consigna: "unir los lugares de enseñanza y de producción", tendía a eliminar el mecanismo de formación de élites a través de la creación de una relación estrecha entre

intelectuales y productores. De allí que el proceso de llevar los intelectuales al trabajo manual y las masas a la teoría intentara, sobre todo, romper la cristalización de las funciones heredadas de la división capitalista del trabajo a través de una rotación constante del lugar social, que buscaba destruir la oposición entre cultura y producción, entre vida material y vida "espiritual". De este modo, se enfrentaban las condiciones ideológicas de reproducción de las relaciones burguesas en el interior del régimen de dictadura del proletariado y a la vez se trataba de asegurar la dirección del proletariado en todos los terrenos de la sociedad.

"En todas las relaciones económicas, morales, intelectuales —había previsto Marx— la sociedad socialista lleva aún el estigma de la vieja sociedad"¹. Las viejas relaciones capitalistas persisten y tienden a reproducirse asentadas en la división del trabajo: la contradicción entre trabajo manual y trabajo intelectual tiene como efecto fundamental la oposición entre funciones de dirección y funciones de ejecución; esta fractura es la base material sobre la que crece

y se desarrolla la línea política revisionista, que tiende a excluir a las masas de la dirección para sustituirla por una élite tecnocrática que parece "destinada" a dirigir. Hay un solo modo, según los dirigentes chinos, de consolidar la construcción socialista: es el de llamar a las masas a movilizarse y a ejercer directamente el poder de decisión y de gestión. En 1973 en toda China se debatía el problema de los reglamentos de fábrica. Este proceso continuaba y profundizaba una lucha llevada adelante durante la revolución cultural contra el director único y por la dirección obrera en las empresas². Los directores no constituían una clase, pero su función reproducía una relación capitalista que daba lugar al poder de decisión de una minoría de funcionarios que coartaba la participación de las masas. En el caso de la discusión de los reglamentos, el problema adquiría un carácter más complejo, a la vez político, jurídico, económico e ideológico: se generalizó, entonces, una discusión de masas en todas las fábricas sobre cierto modo de legislar las relaciones de trabajo. Por un lado se admitía el carácter técnico, necesario, de ciertos reglamentos (que los chinos llamaban "racionales") y a la vez se definía como "irracionales" a los reglamentos relativos a la función de coerción y de disciplina, cuyo carácter social, de clase, se

manifestaba en una falta de confianza en la iniciativa de las masas que tendía a reproducir y mantener relaciones jerárquicas y autoritarias. De este modo, siguiendo a Marx, los chinos diferenciaban entre normas de control y normas de represión. Mientras las normas de control constituyen la condición necesaria de cualquier organización productiva y es siempre posible discriminar su función técnica de su función social, las normas de represión tienen exclusivamente un significado de clase y su campo de validez está circunscripto a aquellas formas de cooperación capitalista definidas por la separación exclusiva entre funciones de ejecución y funciones de dirección. De hecho, los reglamentos "irracionales" estabilizaban la división social del trabajo en el interior de la fábrica, reproduciendo jurídicamente el papel pasivo del obrero. El código aparece definido como irracional y autoritario porque los obreros no participan en las decisiones que presiden el proceso de trabajo, reproduciéndose así la escisión entre potencias intelectuales y capacidad productiva. La racionalidad de la necesaria regulación social se convierte en una racionalidad de clase: afirmada en el fetiche de la técnica, no hace otra cosa que reglamentar la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. En esta discusión los chinos

definen, de hecho, las nuevas formas que la explotación puede adquirir en una sociedad socialista. En el análisis clásico de Marx, la plusvalía sirve de criterio selectivo para definir las relaciones sociales y marca su carácter de clase.

Para los chinos el problema se desplaza: la explotación se liga al poder de decisión de una minoría de tecnócratas y funcionarios. Oponerse a los reglamentos que limitan la participación de los obreros en la planificación y la dirección de la fábrica significa negarse a aceptar el papel de la técnica como autónomo y privilegiado, y comenzar en el lugar mismo de su consolidación la crítica a los tecnócratas que funcionan como los "nuevos patrones". En este proceso se criticaba, al mismo tiempo, a la línea ultraizquierdista de Lin Piao que planteaba la abolición sin excepción de todos los reglamentos, sin tener en cuenta la diferencia entre las exigencias técnicas del proceso de trabajo y su carácter social, y confundiendo anarquización de la producción con gestión obrera. La división técnica entre funciones de dirección y funciones de ejecución subsiste, pero la división social entre quienes están destinados a una u a otra función tiende a disolverse.³

En este sentido, la lucha contra los valores ideológicos asentados en

¹ Digamos, por otro lado, que destruir las ideas y concepciones heredadas de la vieja sociedad no significa negar toda tradición histórica. Para los chinos, el proletariado debe hacer un uso de clase de esa herencia, criticar y apropiarse de la riqueza cultural del pasado. Un ejemplo de esto puede ser la política con los museos. Visitados por un promedio de 10.000 personas por día, en los museos históricos se exhiben las realizaciones artísticas de la elaboradísima cultura feudal china. Pero, a la vez, estos recintos sagrados del arte son convertidos en escuelas de educación artística donde se define una lectura de clase. En el museo de las trece tumbas, anexo a La Gran Muralla, en Pekín, se ven armas, ropa, vasijas, muebles de los señores feudales y de los campesinos. (En un costado vi dos monumentos funerarios: una bellísima pagoda de jade construida en memoria del hijo de un terrateniente y al lado una piedra caliza, gris, donde un campesino había escrito: "Aquí está muerta mi madre"). Por otro lado, en los muros se leen estadísticas con cifras sobre las condiciones de vida de las masas, datos sobre la explotación feudal y el sistema de trabajo, unidos a objetos —armas, escudos— y textos donde se da cuenta de las rebelio-

nes populares de la época. Estos datos son el soporte material (hambre, miseria, explotación, muerte) sobre el que se construyó la cultura feudal; al presentarlos se crean las condiciones de una lectura materialista de la producción artística. Se produce de hecho un distanciamiento en el sentido brechtiano del término: el museo, lugar tradicional de la contemplación neutral y desinteresada, es invadido por la lucha de clases. Al exhibir la marca del trabajo y de la explotación se define un punto de vista de clase que reordena todo el espacio cultural. Se trata, como decimos, de una operación típicamente brechtiana: "Aquéllos que se sientan en sillas de oro para escribir / serán interrogados —había escrito Brecht en "La literatura será sometida a investigación"— por quienes le tejieron los vestidos. / Literaturas enteras / escritas en selectas expresiones / serán investigadas para encontrar indicios / de que también vivieron rebeldes donde había opresión".

² Sobre este proceso puede consultarse el excelente libro de Charles Bettelheim: *Revolución cultural y organización industrial*, editorial siglo XXI, comentado por

Horacio Ciardini en este mismo número de *Los Libros*.

³ La experiencia de los llamados "grupos de triple integración" puede ser un ejemplo del uso de clase de la ciencia y de la técnica. Formados por cuadros políticos, obreros y técnicos, se ocupan de las innovaciones técnicas y la reproducción de los medios de producción en la fábrica. Los obreros, a partir de su experiencia práctica en la producción, participan en un pie de igualdad con los técnicos en la discusión de las mejoras y renovación de los instrumentos de producción. Este proceso tiene un doble objetivo: por un lado es uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de las fuerzas productivas, los obreros intervienen masivamente con sugerencias y soluciones a los problemas técnicos surgidos durante la práctica del proceso de producción. De este modo, las innovaciones se generalizan, sin quedar circunscriptas a un pequeño grupo de "especialistas". Por otro lado se trata de un proceso de revolución ideológica por el cual las masas toman cada vez mayor confianza en su capacidad creadora, y destruyen el fetiche que hace de la ciencia y de la técnica un campo autónomo, privado, reservado a una élite.



la división del trabajo es de hecho una lucha política, una lucha por el poder y al mismo tiempo una lucha "económica". La definición de los reglamentos como "racionales" e "irracionales" marca una disputa sobre la racionalidad de clase en la construcción socialista: en el interior de este debate subyace la oposición entre una construcción basada en la iniciativa de las masas y la línea economicista que se basa en el predominio de la técnica. Al mismo tiempo, lo que se debate en realidad es el problema de las relaciones entre estructura y superestructura y el papel de la ideología en el desarrollo de las fuerzas productivas.

2. Práctica social, desarrollo de las fuerzas productivas y teoría marxista

Una de las grandes luchas en el frente ideológico durante la revolución cultural⁴ tuvo como centro, precisamente, la cuestión de las relaciones entre estructura y superes-

tructura que culminó con la denuncia de la teoría revisionista, que privilegiaba la técnica y negaba la lucha de clases en el campo de la economía. La tesis de Liu Shao Shi, típicamente mecanicista, señalaba que a una base económica dada corresponde fatalmente una superestructura. El énfasis estaba puesto en el desarrollo tecnocrático de las fuerzas productivas, excluyendo la gestión de masas y el trabajo ideológico. En los hechos se trataba de convertir al partido en un partido de la productividad, haciendo de la mecanización el motor de la construcción socialista. La línea revolucionaria sostenía, en cambio, que negar la movilización de masas es negar la mayor fuerza productiva. Negar el papel de la ideología significa negar el papel de la superestructura sobre la estructura. El desarrollo de las fuerzas productivas, de por sí, no garantiza la transformación de las relaciones de producción. Para terminar con las relaciones burguesas hay que terminar, al mismo tiempo, con las relaciones ideológicas burguesas. Lo esencial es la lucha de clases que modifica las relaciones entre los hombres y las fuerzas productivas. "La línea de Liu Shao Shi quiere que el pue-

blo se ocupe sólo del desarrollo de la economía, sin ocuparse de la lucha de clases, con el objeto de promover únicamente la mecanización, sin hacer avanzar la revolución. Las fuerzas productivas para ellos no son más que instrumentos y olvidan que las ideas justas se pueden transformar en fuerzas materiales" (*Pekin Informa*, setiembre de 1971). La forma de desarrollo de las fuerzas productivas está ligada a las relaciones de clase y está determinada por las representaciones, aspiraciones, ilusiones e ideas que son la presencia misma de esas clases. La transformación socialista de los medios de producción depende siempre de la lucha de clases: para los chinos, la política debe dirigir la economía y el trabajo ideológico debe tener prioridad sobre todas las otras formas del trabajo político. "La creación y divulgación de una teoría revolucionaria —escribe Mao Tse-tung— desempeña el papel principal en determinados momentos. Cuando el desarrollo de la base está obstaculizado por la superestructura, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo".

El énfasis puesto en la lucha ideo-

⁴ Esta discusión está sintetizada en el trabajo "Tres grandes luchas en el frente filosófico en China", publicado en *Pekin Informa*, febrero de 1971.

lógica pone en cuestión, antes que nada, una lectura mecanicista del marxismo y fortalece la idea de la influencia de la ideología sobre la base económica. En este sentido, uno de los aportes centrales de Mao Tse-tung al desarrollo teórico del marxismo es su concepción de la práctica social que reordena dialécticamente la articulación entre estructura y superestructura. Para Mao la sociedad está dividida en tres prácticas fundamentales: la lucha en la producción, la lucha de clases, y la cultura y la experimentación científica.

Tres frentes en la lucha de clases, el proletariado se define en ellos en el interior de tres contradicciones, cada una de las cuales tiene su propia lógica y su propio tipo de resolución. Cada una de estas prácticas (economía, política, cultura) tiene, entonces, una forma específica y una inteligibilidad propia, definida a partir de la teoría de la contradicción, en el interior de la cual Mao piensa la vida entera de la sociedad. Lucha en la producción: contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Lucha de clases: con-

tradición entre el pueblo y sus enemigos. Lucha cultural: contradicción entre lo viejo y lo nuevo, la verdad y el error. Lo que las prácticas tienen en común es el aspecto principal de la contradicción: el concepto de "pueblo" decide en el juego de contradicciones. El pueblo (y no la técnica) es la mayor fuerza productiva. El pueblo (y no las armas) decide en la lucha de clases. La práctica de masas (y no el saber de una élite) es el único criterio de verdad. La práctica revolucionaria determina, de este modo, tres objetivos distintos, perseguidos con tres clases de medios por un mismo sujeto: el pueblo. A su vez, el concepto de pueblo no es una esencia, sino una noción política: "La noción de pueblo —escribe Mao Tse-tung— toma un sentido diferente según el país y según las etapas de la revolución"; depende del juego de alianzas y de la coyuntura concreta. De este modo, la articulación de las prácticas está resuelta, en última instancia, por la política que sobre la base del eje: Pueblo/enemigos define siempre el aspecto principal de la contradic-

ción.⁵ Cualquiera sea la forma de contradicción considerada, el aspecto decisivo es siempre buscado en el seno del pueblo, dentro de un debate definido como inverso a la coacción. En este sentido, la práctica de masas está siempre sobredeterminada por el trabajo ideológico, es decir: la liberación de la capacidad creadora de las masas depende, fundamentalmente, del trabajo teórico e ideológico que crea las condiciones políticas que garantizan la iniciativa revolucionaria. La construcción socialista se afirma en la apropiación de masas de los medios de producción⁶ pero este proceso no está definido sólo por la eliminación de la propiedad jurídica: exige una transformación ideológica para que las masas se atrevan a ser protagonistas en todos los terrenos de la práctica social. Esto no es posible si las masas están atadas por ideologías que las paralizan, las dividen y permiten la reproducción de relaciones jerárquicas. "Únicamente la apropiación de los principios del marxismo leninismo por parte de obreros y campesinos —escribe Mao Tse-tung— podrá

⁵ En relación con esto, no es casual que la primera frase de las *Obras* de Mao Tse-tung, la que abre su reflexión sobre la estrategia revolucionaria, sea la pregunta: "¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución". Pregunta que se renueva y se redefine en cada coyuntura, responderla significa definir el principio que ha de regir (y unificar) la práctica revolucionaria en todos los terrenos de la lucha de clases (militar, político, económico, ideológico, cultural, etc.). En este sentido habría que decir que todos los trabajos de Mao no son otra cosa que un modo de responder a esta primera pregunta.

Digamos, por otro lado, que "poner la política en el puesto de comando" no significa borrar la especificidad de cada práctica. Este ha sido otro de los núcleos en la crítica a Lin Piao, quien —siguiendo una tradición del marxismo dogmático— tendía a disolver la verdad particular de cada campo concreto en función de imperativos abstractamente "políticos". Para Mao, en cambio: "Las contradicciones cualitativamente distintas no pueden resolverse más que por métodos cualitativamente distintos. Resolver las contradicciones diferentes mediante métodos diferentes es un principio que los marxistas leninistas debemos observar rigurosamente".

⁶ En el campo de la escritura podemos encontrar un ejemplo de lo que los chinos llaman, la apropiación por parte de las masas de los medios de producción en todos los terrenos de la práctica social.

Tradicionalmente, el lenguaje escrito funcionaba en China como un campo directamente ligado al poder de clase: los intelectuales manejaban 80.000 caracteres, el conjunto del pueblo alfabetizado no llegaba a los 3.000. Esta distribución desigual del lenguaje organizaba una rígida jerarquía social y política: para ocupar cualquier cargo público en la China tradicional era necesario rendir una serie de exámenes, uno de cuyos centros era este manejo altamente especializado del lenguaje. De este modo, la posesión de la escritura no era sólo una ventaja "espiritual" derivada de la división del trabajo, sino que definía una desigualdad material, sobre la base de una estructura jerarquizada, donde la cultura literaria era, en verdad, un capital (también) económico que regulaba el sistema social. El proceso de simplificación de los caracteres, que tiende a disolver la oposición clásica entre lengua hablada y escrita, unido al vasto plan de alfabetización trajo como primera consecuencia el acceso del pueblo a la escritura: esta zona de la práctica social, tradicionalmente vedada, comenzó a ser objeto de una apropiación por parte de las masas. Durante la revolución cultural el proceso se profundizó: en este sentido los dazibao no son otra cosa que la generalización de este uso social del lenguaje. En toda China los obreros y campesinos escriben en estos carteles murales textos de carácter diverso: panfletos políticos, historias de vida, relatos, poemas, opiniones sobre la producción, crítica a aspectos ideológicos, los dazibao pueden ser leídos como un gran texto social, anónimo, que por un

lado se ha convertido en el motor de las mayores renovaciones en el lenguaje escrito, creando las condiciones para el desarrollo de la literatura revolucionaria. A la vez, esta escritura es el espacio desde el cual las masas significan el proceso revolucionario, discutiendo y señalando —en el lenguaje— su propia práctica.

⁷ En esta campaña se leen las principales obras del marxismo leninismo, entre ellas: *El manifiesto comunista*, *Las tesis sobre Feuerbach* y *La guerra civil en Francia* de Marx. *El Antidühring* y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels. *Materialismo y empiriocriticismo*, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* y *El estado y la revolución*, de Lenin y los ensayos de Mao sobre la práctica y sobre la contradicción. Estas obras han alcanzado ya un tiraje de 200 millones de ejemplares. Se dedican cuatro horas semanales de trabajo productivo a esta tarea, aparte del estudio en horas libres. El estudio se organiza en grupos de trabajo organizados sobre la base de la relación que tienen sus miembros con la producción, (así, por ejemplo: en una comuna los integrantes de un "equipo de trabajo"; en una fábrica los obreros que comparten una misma línea de producción) entendiendo de este modo al trabajo teórico como una "continuación" de la práctica productiva. El método de estudio tiene como eje la exposición y el debate de los textos, ejemplificando los conceptos teóricos con problemas prácticos surgidos en la producción y con el debate de la coyuntura política.

garantizar el éxito a largo plazo de los programas económico, político y cultural”.

En este marco se inscribe la campaña de masas de estudio del marxismo leninismo. En 1973, en todas las fábricas, comunas, barrios y escuelas, los obreros y campesinos estudian y discuten las obras principales del marxismo⁷. “En el estudio de las obras de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-tung —señala el responsable del trabajo ideológico en la fábrica metalúrgica n° 10 de Pekín— el centro está puesto en la lucha ideológica para enfrentar las supersticiones y los mitos, haciendo posible una actitud más libre y más creadora. Por ejemplo, este trabajo trajo como consecuencia que los obreros se atrevieran a participar más creadoramente en las renovaciones técnicas”. El estudio de la teoría marxista permite, por un lado, sintetizar la práctica en la producción y a la vez crea las condiciones para que las masas se liberen de los fetiches ideológicos heredados de la división del trabajo. Esta es la base (resultado y condición previa) sobre la que se estructura el proceso de movilización de masas. La revolucionarización ideológica es la condición de la revolución en todos los terrenos de la práctica social. Las masas se movilizan, se organizan y se rebelan contra la opresión a partir de otra razón: el marxismo leninismo.

El objetivo central de este proceso es político: en el socialismo, como hemos visto, la lucha de clases toma formas nuevas, se enmascara. Es una experiencia común en la revolución cultural, la presencia en el aparato del estado y del partido de viejos revolucionarios, cuadros de origen obrero y campesino que tenían actitudes revisionistas y practicaban la línea capitalista. Por otro lado, en el enfrentamiento entre las dos líneas, los antagonistas se definen como marxistas y revolucionarios y es preciso profundizar la lucha ideológica, asegurar la apropiación de masas de la dialéctica materialista, para garantizar que en cada lugar los obreros y campesinos sean capaces de distinguir “los verdaderos de los falsos marxistas leninistas”. Punto de partida y centro de este proceso es el concepto de posición de clase:⁸ base de apoyo donde se resuelven las articulaciones de la actividad revolucionaria en todos los

frentes de la lucha del pueblo, esta posición no es un simple lugar en la estructura productiva y no siempre depende del origen de clase. Proceso complejo, definido a la vez por la producción material, la lucha de clases y la teoría marxista, la posición de clase es el efecto de un doble trabajo de educación práctica en el seno del pueblo y en la ciencia del marxismo leninismo: ir a las masas, servir al pueblo, realizar trabajo productivo es para los intelectuales la condición de este punto de vista y a la vez su resultado. Por su lado, los obreros y campesinos deben ir a la teoría para elaborar su práctica de clase y librarse a sí mismos de los fetiches ideológicos afirmados en la división del trabajo. En este sentido, podríamos decir que la revolución cultural es un gran proceso de masas en el que, a través de la experiencia de la lucha de clases, la práctica productiva y el estudio del marxismo leninismo, se intenta fortalecer la posición de clase del proletariado en todos los terrenos de la sociedad. Revolución ideológica, revolución en la superestructura, la revolución cultural podría sintetizarse, así, en una consigna: “el proletariado debe dirigirlo todo”. Asegurar esta dirección, fortalecer la dictadura del proletariado, es para los dirigentes chinos la única garantía del desarrollo socialista de los medios de producción.

3. Iniciativa de masas, espontaneidad y dirección revolucionaria

El proceso de crítica a las concepciones revisionistas, cuyo eje es la negación de los privilegios derivados de la división del trabajo, debe hacerse con las masas (y no administrativamente): por un lado porque la movilización de masas es el único modo de garantizar el éxito en esta lucha; por otro este proceso debe ser un proceso interno a las propias masas, es decir, un proceso donde

al mismo tiempo se enfrenten, en la práctica, los mitos ideológicos presentes en las masas. Este es otro de los ejes que recorre toda la práctica revolucionaria en China: en 1927, Mao escribía: “Son los propios campesinos quienes instalaron los ídolos y ellos, cuando llegue el momento, los tirarán con sus propias manos: no es necesario que otros lo hagan en su lugar antes de tiempo. La política de propaganda del partido comunista a este respecto debe ser ‘tensar el arco pero no disparar la flecha, indicando solamente la postura.’” En 1967, cuarenta años después, el criterio es el mismo: “En la gran revolución cultural proletaria sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas y no el de manejar los asuntos en su nombre”. En este sentido, la especificidad del trabajo ideológico tiene como base la persuasión y no la coerción: “No podemos abolir la religión —escribe Mao— obligar a la gente a que deseche el idealismo, obligarlos a aceptar el marxismo”. Es necesaria la discusión y el trabajo de propaganda, pero a la vez es preciso evitar la desviación iluminista: no basta con difundir la teoría marxista; la verdad se verifica (se construye) en la práctica. Las masas se liberan a partir de su propia experiencia, partiendo de ella y elaborándola con los instrumentos de la teoría. La tarea de la dirección revolucionaria es la de crear las condiciones, definir los objetivos y dirigir el proceso sin sustituir a las masas. Las características particulares de esta definición del papel del partido dieron lugar a otro de los centros fundamentales de debate durante la revolución, cuyo eje fue la crítica al empirismo populista de la línea ultraizquierdista de Lin Piao. Para Lin Piao: “El movimiento natural de las masas es naturalmente revolucionario”. La consecuencia de esta concepción fue desestimar el rol de la teoría revolucionaria y el papel

⁸ Mao Tse-tung recurre a cuatro instancias para pensar el problema de la relación entre conciencia y origen de clase. De este modo descentra una problemática resuelta tradicionalmente en el pensamiento marxista a partir de una relación dual (cuya primera formulación puede encontrarse en la división propuesta por Marx entre clase en sí y clase para sí). En este sentido, Mao distingue: 1.- El origen de clase, es decir, la clase a la que se pertenece por nacimiento o por el lugar que se ocupa en las

relaciones de producción. 2.- La posición de clase: espacio problemático general, a partir del cual se define la práctica de clase. 3.- La actitud de clase: utilización concreta de la posición de clase en una problemática particular. 4.- El estudio de clase: los instrumentos de la teoría en tanto tienen por función producir la legitimación de la posición de clase. Para afirmar la posición de clase proletaria es necesario el estudio de “la ciencia del marxismo leninismo”.

fundamental de la dirección política del partido en la construcción socialista. Para Mao Tse-tung: "Las masas son las protagonistas de la lucha revolucionaria, pero lo son y llegan a serlo *sólo* (subrayo yo) cuando en su seno se opera el germen del proceso dialéctico, el estímulo hacia lo nuevo representado por el partido y por la ideología revolucionaria". En esto Mao no hace más que aplicar al problema de la relación entre espontaneidad y conciencia la teoría del conocimiento formulada en 1937 en su texto *Sobre la práctica*. Así como la práctica inmediata (lo sensible de la experiencia) debe ser sintetizada y "trabajada" con los instrumentos de la teoría para producir los conceptos que definen lo que Lenin llamaba "la práctica consciente", del mismo modo el papel de la dirección revolucionaria es el de apoyarse y profundizar la práctica espontánea: momento diferenciado, a la vez interno y externo, su función específica es la de "resumir las ideas dispersas de las masas, sintetizarlas y llevarlas de nuevo a las masas para que las traduzcan en acción". El error espontaneísta (de matriz antileninista) es el de identificar el lugar de la conciencia revolucionaria con la lucha espontánea y no con la teoría marxista y el partido: por debajo subyace una visión voluntarista de la lucha de clases, apoyada en la ilusión de una expresión inmediata de las clases, sin mediación política ni ideológica. Se trata, de hecho, de una desviación economicista que confunde el momento social con el momento político de la lucha de clases.⁹ Precisamente porque la sociedad socialista se funda en la práctica revolucionaria y no en un modelo ideal, es necesaria una vanguardia política que, sobre la base de un análisis científico de la realidad, sea capaz de definir en cada coyuntura el carácter de las contradicciones. Por otro lado, en

la experiencia de la revolución cultural, Mao no deja en ningún momento el movimiento librado a sí mismo, sino que insiste siempre sobre el problema de la dirección, primero incitando a "abrir el fuego sobre el cuartel general de Liu Shao Shi", después construyendo su propio "cuartel general" (afirmado en el proletariado de Shanghai, después de "la tormenta de enero" de 1968). Sobre el final de la revolución cultural, la crítica al espontaneísmo y al populismo empirista de Lin Piao viene justamente a fortalecer el papel de un partido renovado y radicalizado autocriticamente en el proceso revolucionario, como órgano de mediación entre la teoría marxista y la experiencia específica de las masas, como instrumento de dirección y guía del proceso histórico. "Esa dirección (para decirlo con palabras que Gramsci dedicara a los métodos de dirección de Lenin) había probado no ser abstracta, no consistía en la repetición mecánica de fórmulas teóricas; no confundía la política, la práctica real, con disquisiciones teóricas, se aplicaba a hombres reales, formados en determinadas relaciones históricas, con determinados sentimientos, modos de concebir, fragmentos de concepción del mundo, etc., que resultaba de la combinación espontánea de un determinado ambiente de producción material, con la casual aglomeración de elementos sociales dispares. Este elemento de espontaneidad no se descuidó ni se despreció; fue educado, depurado de todo elemento extraño para hacerlo homogéneo con la teoría marxista. Era ante todo la negación de que se tratara de algo arbitrario, artificial y no históricamente necesario. Daba a las masas una conciencia teórica de creadora de valores históricos e institucionales. Esta unidad de la espontaneidad y la dirección consciente es precisamente la acción

política real de las masas populares en cuanto política de masas y no simple aventura de grupos que se limitan a apelar a las masas". Al mismo tiempo, reforzar la dirección del partido como elemento fundamental de la práctica revolucionaria, no significa que la organización revolucionaria esté por encima de la lucha de clases: justamente, la revolución cultural sometió al partido a una profunda crítica de masas por ser el lugar donde la lucha entre las dos líneas, es más aguda y definitiva.¹⁰ Y esto porque para Mao Tse-tung el factor determinante de todo el proceso histórico revolucionario no es tanto la relación entre espontaneidad y dirección, entre partido y clase, sino la lucha de clases, entre esas "dos líneas, dos caminos, dos concepciones", es decir, entre el proletariado y la burguesía. Esta lucha recorre a la vez la superestructura y la infraestructura, las relaciones de producción y la ideología, el partido y el estado y también las masas populares (así, la burocratización aparece como un efecto de la lucha de clases y de la división del trabajo, de la escisión entre economía y política siendo, entonces, un efecto y no, como imagina cierta crítica trotskista, una causa del regreso al capitalismo).

En este sentido, la revolución cultural es, antes que nada, una reafirmación de la dictadura del proletariado y de la dirección del partido en la construcción socialista: la apropiación por parte de las masas de la teoría marxista, como elemento de transformación revolucionaria, y la definición del terreno ideológico como el espacio privilegiado de la lucha de clases en el socialismo, no hacen más que definir, en última instancia, a la espontaneidad como la sobrevivencia inerte de concepciones burguesas que a la larga no tienen otro efecto que el de desarmar política y teóricamente a las masas, dividir las y enfrentarlas, creando el campo natural para la influencia de las ideas revisionistas y burguesas. O dicho de otro modo: no es posible confundir la iniciativa de las masas y su movilización revolucionaria en todos los terrenos de la práctica social con un proceso espontáneo: en esta *diferencia* (donde se encuentra el centro de la crítica a Lin Piao) está también presente la lucha "entre las dos líneas, los dos caminos, las dos clases".

⁹ En relación con esto, otro de los saldos de la revolución cultural ha sido la reafirmación de la dirección del partido sobre los comités revolucionarios. Estos comités son organismos de expresión directa de las masas que actualmente se subordinan a la dirección política e ideológica del partido, si bien mantienen su rol de gestión revolucionaria en los lugares de producción.

¹⁰ Los chinos hablan de diez grandes luchas de líneas en la historia del partido: estas luchas han sido siempre, de hecho,

pequeñas revoluciones culturales. Basta detenerse en los textos de Mao que acompañaron la campaña de rectificación de 1942 (*Rectifiquemos el estilo de trabajo en el partido, Contra el estilo de cliché y las Charlas en el foro de Yanan*) para encontrar el aporte teórico de la revolución cultural. En este sentido, habría que decir que la revolución cultural es una gran campaña de rectificación del estilo de trabajo en el partido, realizada en el seno de las masas (y no ya únicamente entre los cuadros y con los militantes).



Revolución cultural, revolución en la producción

Horacio Cifardini

Revolución cultural y organización industrial en China, de Charles Bettelheim, Siglo XXI, Argentina, Buenos Aires, 1974, 153 pág.

Hablar hoy de China, en cualquier terreno específico, entraña una elaboración política. Tanto más cuando el terreno específico es el de la economía, cuya relación con la política trazó Lenin en dos palabras caracterizando a la segunda como una forma concentrada de la primera.

Entre las diversas enseñanzas de validez universal que dio a los pueblos del mundo el pueblo chino en su proceso revolucionario, las más recientes y originales atañen a la resolución de las tareas del período de la dictadura del proletariado, a través de la primera Revolución cultural proletaria. La *primera* pues, si hay un rasgo de la concepción expresada en ese proceso que constituye un aporte decisivo, éste ha de ser

la reafirmación de que el socialismo constituye un período histórico prolongado de transición revolucionaria del capitalismo al comunismo. De que China, por ejemplo, aún después de esa primera Revolución cultural, "hoy, es roja; mañana, puede ser blanca", como dice Mao Tse-tung. Que es necesario contemplar la posibilidad de que se requieran después de ella decenas, quizá centenares de períodos de lucha de esa índole para garantizar que la transición continúe orientada hacia el comunismo y culmine en él, pues ese proceso es objetivamente reversible y lo que es hoy "rojo" puede tornarse mañana "blanco"; una sociedad que protagonizaba la dictadura del proletariado puede, objetivamente, transitar hacia la restauración capitalista.

La Revolución cultural proletaria marca un momento de transformación en la obra de Charles Bettelheim. A partir de ella, viene abordando la sistematización y difusión

de conclusiones teóricas generales que de ella se desprenden como resultado. Problemas como los que se han señalado recién son abordados por él a la luz de tesis como la siguiente: "En la combinación fuerzas productivas-relaciones de producción, estas últimas juegan el papel dominante imponiendo a las fuerzas productivas las condiciones de su reproducción. A la inversa, el desarrollo de las fuerzas productivas nunca determina directamente la transformación de las relaciones de producción; esta transformación pasa siempre por la intervención de las clases existentes, es decir por la lucha de clases" (p. 110).

Y la revolucionarización de las relaciones de producción, transformación constante y conciente de las relaciones en el proceso de producción mismo, pasa por la lucha política y, muy particularmente, por la lucha ideológica de clases en la que esta Revolución cultural marcó un

hito esencial, en tanto proceso de lucha "entre las dos líneas", la línea proletaria y la línea burguesa que, especialmente en el seno de la dictadura del proletariado, toma la forma de la política y la ideología revisionistas. De allí los principios de "la política al mando" y "la clase obrera lo dirige todo".

Esta concepción no flota solitaria y sin rivales ni puede, tampoco, valorársela considerándola en sí misma. La línea proletaria para el abordaje de los problemas de la dictadura del proletariado se forjó en el Partido Comunista de China, bajo la dirección de Mao Tse-tung, sobre la experiencia propia pero, a la vez, sobre el análisis del proceso de deterioro de la dictadura del proletariado y, finalmente, de restauración burguesa en la URSS. Y, frente a la concepción que se expresa en la Revolución cultural, se yergue la propuesta revisionista. Por un lado, el "estado de todo el pueblo", que entraña la adopción del concepto burgués del estado, negando su caracterización marxista-leninista como aparato de dictadura de una u otra clase; el "socialismo" concebido como un modo de producción específico que, como tal, tendría el carácter de base económica de una sociedad de tipo específico cuyo desarrollo se basaría por consiguiente en la reproducción ampliada de relaciones de producción existentes y prácticamente irreversibles, más bien que en su revolucionarización, a la vez que se esfuma la perspectiva del comunismo; la asignación mecanicista de un papel determinante al crecimiento cuantitativo de las fuerzas productivas —confundido con su desarrollo en una determinada dirección—, idea que permitió a Jrushchov anunciar el "comunismo" para cuando la URSS superara en el volumen de su producción material a algunas metrópolis imperialistas. Por el otro, la reivindicación de la dictadura del proletariado como la esencia del socialismo y de éste, por consiguiente, como un período de agudísima lucha de clases —de agudización sin precedentes de la lucha de clases, como declaró Lenin—, de tránsito revolucionario al comunismo, sociedad sin clases; la transformación incesante de las relaciones de producción y, por esa vía, la impresión de una dirección determinada al desarrollo de las fuerzas pro-

ductivas de la sociedad —que ejemplifican las Comunas— para afianzar, con "la política al mando" el curso revolucionario y forjar progresivamente algo completamente original, cuyas formas concretas sólo la práctica puede ir revelando, que es la base material del comunismo.

La experiencia soviética muestra que la polémica entre "centralistas" y "descentralizadores", ya se presente bajo ropaje "técnico" —enfaticando las ventajas organizativas atribuidas a una u otra variante—, o atribuyéndose a la "planificación centralizada" el carácter de fórmula específica del socialismo, o a la "reforma económica" un "rostro humano" que sólo a través de ella podría adquirir al socialismo, resulta un falso eje, pues ambos términos de la pretendida alternativa de hierro representan concretamente, en la URSS y otros países del Este europeo, variantes revisionistas y vías de acceso primero, manifestaciones después, de la restauración del capitalismo.

"Si la política proletaria no se halla en primer término en la gestión de las empresas, éstas se *dividen entre ellas*, al igual que los productores inmediatos se *dividen entre ellos*. En consecuencia, el dominio pasa a pertenecer, ya a las relaciones mercantiles y monetarias, ya a un plan de producción impuesto desde afuera a los productores inmediatos. En el primer caso, las ganancias se hallan en un primer término; en el segundo, la producción. En síntesis, en ambos casos la actividad de los productores inmediatos está sometida a los intereses particulares y no a los intereses de conjunto de la revolución" (p. 119).

Es que la estatización de los medios de producción no es sino una relación jurídica, distinta de la socialización real o efectiva de los medios de producción, que supone una transformación del conjunto de las relaciones de producción conducente a la disposición efectiva, a la decisión directa de la masa de los productores sobre los medios de producción y su utilización, y a que esta disposición —como condición incluso de su existencia verdadera— se efectúe en función de los intereses del conjunto y no del individuo ni del grupo, sin lo cual se mantienen y reproducen, incluso en escala ampliada, necesariamente, la apropiación privada y relaciones de ex-

plotación aunque se den bajo la forma de "una 'propiedad del estado' o una 'propiedad colectiva' (estas formas son incluso las que *mejor disimulan* las relaciones de explotación, pues *representan la apropiación privada* bajo la forma de su contrario)" (p. 118).

El logro de la preeminencia de la unidad de los productores directos sobre su separación entre sí, y de su unidad con sus medios de producción sobre la separación de los primeros con respecto a los segundos, contenido de la socialización efectiva, requiere el partido del proletariado como "instrumento de la unidad ideológica y política de la clase obrera y de las masas populares, y por lo tanto instrumento necesario para la dictadura del proletariado" (p. 115), implantado en el interior de las masas como su instrumento y dotado de una línea justa que haga de él un instrumento apto para lograr aquellos objetivos.

Tales son algunas de las ideas centrales en las que desemboca este nuevo trabajo de Bettelheim, contenidas en el capítulo IV, "La revolucionarización de las relaciones de producción". Este va precedido por una ilustración general del manejo de las unidades de producción antes de la Revolución cultural, y de las organizaciones de masas, que vehiculizan luego su reemplazo por una nueva política: grupos de gestión obrera, guardias rojos, comités revolucionarios y comité del Partido, en la Fábrica General de Bonetería de Pekín, establecimiento que constituye permanentemente la base de la ejemplificación en el libro; y por un análisis de los rasgos del proceso de planificación industrial y de los criterios con los que se aborda actualmente en China la lucha por la superación de la división social del trabajo en sus aspectos de tareas de dirección y de ejecución en general y, más particularmente, trabajo manual y trabajo intelectual. Cierra el libro un "Posfacio" dedicado a poner de manifiesto diversos aspectos de la contradicción entre la línea proletaria encabezada por Mao Tse-tung y la línea "ultraizquierdista" encabezada por el mariscal Lin Piao.

La planificación china presenta un aspecto de "planificación descentralizada" cuyo carácter es necesario subrayar, pues sería nefasto que se

lo confundiese con uno de los polos de la polémica sobre la "centralización-descentralización" desatada en el marco de la "reforma económica" en la URSS y otros países del Este europeo. La literatura de esa procedencia suele presentarla como un debate "técnico" sobre las virtudes de estos contrapuestos "métodos de planificación". A veces, se atribuye a la "planificación centralizada" (por oposición a la "economía de mercado") el carácter de atributo fundamental del "socialismo" soviético actual (por oposición al capitalismo), y la aplicación de algún tipo de programas de desarrollo económico en países del Tercer Mundo se convierte en base suficiente para que los funcionarios soviéticos los sitúen en el seno de la categoría, por ellos inventada, de la "vía de desarrollo no capitalista". Por otra parte, esta concepción es retomada muchas veces por ideólogos de la socialdemocracia lisa y llana para hacer de Suecia u Holanda modelos de "socialismo democrático". Por otro lado, no falta quien caracterice la "descentralización" a lo Liberman o a lo Ota Sik, o incluso la "autogestión" yugoslava —en la que la restauración capitalista se presenta con la máxima nitidez— como socialismo auténtico, en tanto colocaría verdaderamente en manos de los productores la disposición efectiva de los medios de producción. En realidad si, *en las relaciones de producción*, en el proceso de producción mismo, persisten y se desarrollan en escala ampliada relaciones jerárquicas que hacen que en la fábrica o la granja decidan el director, los funcionarios del partido y/o los técnicos, al margen de la masa, tal "descentralización" tiene que corresponder a un grado avanzado de *individualización* no sólo de la posesión efectiva, sino incluso de la propiedad formal de los medios de producción, abriendo paso a la concurrencia abierta que, en tales condiciones, es el sustituto necesario de una emulación socialista inexistente.

Esta polémica, y las luchas reales que tienen lugar en torno de ella, recubren las agudas contradicciones propias de la restauración de hecho de las relaciones de producción capitalistas y del correspondiente estado —cualquiera sea la originalidad de las formas que esto revista, en relación con el original camino histórico por el cual se ha verificado la for-

mación de la burguesía monopolista de estado allí: el de la restauración del capitalismo a partir de la dictadura del proletariado. Los propios interesados suelen señalar hechos como la imposibilidad de elaborar y controlar adecuadamente un plan único en escala nacional en virtud del control efectivo de la información y del manejo concreto de los establecimientos que ejercen las "empresas", falseando los datos y violando las directivas por vías "negras" con el objeto de obtener planes fáciles y granjearse premios mediante su "sobrecumplimiento", etc., desordenándose toda la economía al tiempo que quedan sin aprovechar múltiples recursos. Se trata de síntomas de que la disposición efectiva de los medios de producción está de hecho en manos "descentralizadas" y, por tanto, en esta realidad se apoya de fondo la propuesta de "descentralización" formal: en tales condiciones, propias de la sociedad capitalista, para alcanzar al menos resultados comparables con los del capitalismo puro y simple, es "necesario" abrir ancho cauce a la concurrencia, formalmente. El plan puede convertirse incluso en una traba para el desarrollo de la producción, en tales condiciones sociales. Son manifestaciones de lo mismo la presencia del salario y la ganancia (con sus respectivos premios) como objetivos que guían directamente la producción; las indicaciones en el sentido de que se hace sentir la "necesidad" de contar con un ejército industrial de reserva, etc.

"La gestión económica a nivel provincial apunta a coordinar las distintas actividades de las unidades de producción y no a aplastar sus iniciativas. En el curso de este último período, China asistió a una lucha contra la centralización; ésta correspondía a la línea de Liu Shao-chi. En algunas provincias, las del Norte en particular, se pusieron en práctica formas de organización al estilo de 'trusts' que fueron eliminadas durante la Revolución cultural.

"La naturaleza de la descentralización china es, pues, radicalmente diferente de la que puede observarse en la URSS y en las 'democracias populares' europeas (desarrollo del papel de las uniones de empresas, índices planificados, cuyo número disminuye, etc.). En primer lugar, el contexto es políticamente distinto: en la descentralización soviética ac-

tual, quienes adquieren más poder paulatinamente son los jefes de empresas y no los trabajadores. Esta descentralización consiste, en concreto, en un nuevo reparto de los poderes en el seno de una burguesía estatal. Desde el punto de vista de las condiciones económicas, ella se combina en la URSS con un aflojamiento de la planificación de los precios y con un acrecentamiento del papel desempeñado por las ganancias.

"Por el contrario, en China la descentralización es uno de los elementos que permiten a los trabajadores dominar colectivamente sus condiciones de existencia. En China, los precios están planificados y no son precisamente las ganancias las consideradas en primer término. Por lo tanto la planificación china se distingue de la soviética hasta en sus propios métodos.

"La descentralización explica el dinamismo excepcional de la economía China y la reducción al mínimo del aparato administrativo, algo que se comprueba en todas partes. Esta descentralización es, además, una de las condiciones del desarrollo de las formas de gestión socialistas, la participación de los trabajadores en la gestión. Tal descentralización se combina de un modo efectivo con un plan económico en la medida en que cada empresa ubica los intereses de conjunto, tal como ella los evalúa y tal como resultan concretados por el plan, por sobre sus propios intereses. Si no se da esta condición ideológica, ninguna descentralización puede conciliarse con la planificación; es preciso entonces limitarse a dar órdenes imperativas y detalladas y ceñirse a verificar burocráticamente su realización. Y ya se sabe qué produce esto" (p. 59-60).

La organización de la economía china, en gran parte, sobre la base de planes de alcance provincial orientados a lograr, mediante el tensamiento de las fuerzas de las masas mismas y la incorporación de las innovaciones que ellas son capaces de introducir sobre la base de su práctica productiva y de la cooperación, un alto grado de autoabastecimiento y complementación en escala regional, apunta a ir avanzando sin pausa en el camino de la abolición de la contradicción entre el campo y la ciudad, a la superación práctica de la división social del tra-

bajo (de dirección y de ejecución, manual e intelectual) rumbo a la realización de la sociedad sin clases.

Esta descentralización se relaciona asimismo con una concepción de la defensa nacional y de clase basada en el pueblo en armas, en centenares de millones de milicianos, en mayor medida aun que en un ejército profesional ("cuerpo separado", necesariamente, del conjunto de la sociedad y, por consiguiente, siempre susceptible en última instancia de convertirse en instrumento de opresión). En este marco es esencial la seguridad de que el eventual aislamiento de una provincia, por ejemplo, en caso de intervención armada extranjera, no anule su capacidad de lucha por privarla de abastecimientos externos.

Naturalmente, la unidad nacional, y la de la clase obrera, supone una intervención permanente en el proceso de los órganos centrales, de los que proceden habitualmente las propuestas iniciales y a los que cabe la última palabra. Más que una norma administrativa, la clave para esto reside en la índole de clase del poder político, que se expresa en cada establecimiento en el papel de los comités revolucionarios, comités del Partido y "grupos de triple unión" —obreros, cuadros políticos y técnicos—, así como en el echar mano de los aportes específicos de que son capaces hombres y mujeres, y las diversas generaciones coexistentes en determinado lugar de trabajo de acuerdo, por ejemplo, con el principio de la combinación de las tres generaciones en los cuerpos encargados de la elaboración y la adopción de decisiones y propuestas.

El "plan unificado" resultante permite, pues, que las masas productoras protagonicen la planificación expresando en ella su lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. Esto supone una promoción del conjunto de los productos al trabajo intelectual y de dirección (así como la norma del trabajo productivo periódico para los cuadros políticos, intelectuales, etc. tiende a la integración en sentido inverso). En la URSS, en cambio, la reducción del procedimiento de vaivén de los órganos centrales a cada fábrica y viceversa, en la planificación, a simples formalidades, mostró en la práctica que es un resultado del deterioro de la dictadura del

proletariado y, sobre tal base, también una vía altamente eficaz para la reversión de esa dictadura en dictadura de la burguesía restaurada.

La cooperación rebasa, en la planificación china, el marco de la unidad de producción considerada, no sólo hacia otras unidades de producción relacionadas con ella como proveedoras de sus insumos o utilizadoras de sus productos, sino asimismo hacia la masa de los consumidores a través de la indagación por parte de los trabajadores de las necesidades de los consumidores para saber qué, cuánto y cómo producir para "servir al pueblo". Por otra parte, a la vez que el autoabastecimiento regional, la norma en la planificación es anteponer la realización de los objetivos encaminados al abastecimiento de otras provincias y regiones a la realización de objetivos locales, desarrollarse al máximo por sus propias fuerzas, "prepararse para la eventualidad de una guerra y de catástrofes naturales".

Es particularmente importante el papel de los precios. El papel que les cabe naturalmente en países que han recorrido el camino de la URSS es, en gran proporción, y a través de su formación semiespontánea en la concurrencia, el de guía directa de la producción misma. En China, la obtención de insumos de todo tipo y la distribución de los productos, cualesquiera éstos sean, corresponde para cada empresa, a órganos estatales específicos de comercialización. Esto hace posible que los precios no orienten la producción, sino que ésta dependa de la línea política y los precios mismos, a la inversa, "se encuentran afectados, en segundo grado, por la línea política" (p. 76). Así se hace posible que los precios no dependan simplemente de los costos o de otras bases "objetivas" capitalistas, sino que ellos se manejan, al mismo tiempo, según criterios muy variados, en el caso de los artículos de consumo, según sean esenciales o no, y en un determinado orden de prioridad, para la vida de las grandes masas.

El marco básico es el de la estabilidad de los precios, que sólo excepcionalmente pueden aumentar y en general, a la inversa, tienden a reducirse en forma planificada, a largo plazo y según prioridades políticas ligadas al bienestar de las masas y a la construcción de la base material del comunismo.

Las relaciones concientes, organizadas y democráticas entre los trabajadores nucleados en diversas unidades de producción, entre ellos y los consumidores respectivos, etc., en la medida en que "la política está al mando", se desarrollan impulsadas y enmarcadas en la cooperación socialista que, basada en objetivos político-ideológicos compartidos por la gran masa del pueblo a través de su experiencia revolucionaria, es capaz de orientarse a metas tan utópicas en un marco capitalista como la protección del medio ambiente contra la polución o el mejoramiento de la calidad por el bien de todos y el afianzamiento de la Revolución.

"Al actuar de este modo, las empresas productoras ubican los intereses de conjunto del país por sobre su interés particular. He aquí el motor de un progreso económico de nuevo tipo que implica que la producción no se halle dominada por la búsqueda del acrecentamiento del valor de cambio, los ingresos monetarios o las ganancias, sino por la búsqueda del valor de uso. Esto supone transformaciones radicales en las relaciones sociales, tanto a nivel de la base económica como de la superestructura.

"Contrariamente a algunas concepciones que se titulan marxistas pero que reniegan de las ideas fundamentales, tales transformaciones *no son espontáneas*; no están *mecánicamente determinadas* por el desarrollo de las fuerzas productivas. Asimismo, y este punto es esencial para comprender la Revolución cultural proletaria y su papel, debe considerarse que las *transformaciones en la base económica que se observan actualmente en China no pueden ser sino el producto de una lucha conducida —y que continúa siéndolo— por los trabajadores para transformar la división social del trabajo, para terminar con las relaciones jerárquicas en el seno de las unidades de producción, para adueñarse de la gestión y para dominar la técnica*. Tal lucha es una lucha política e ideológica. No es una simple rebelión. Tiene un carácter revolucionario. Y exige, para dar sus frutos, una unidad de concepción y de acción y una justa apreciación de la naturaleza de las transformaciones posibles y de su encadenamiento. A esto se debe que exija la dirección de un partido revolucionario" (p. 81-82).



I. El Partido Comunista, punto clave del sistema socialista

Revolución, tradición, revisionismo

La instauración del socialismo y la aparición de relaciones sociales nuevas se enfrentan con tradiciones seculares. El peso de hábitos arraigados en las costumbres y los pensamientos de los hombres se manifiesta con fuerza contra el nuevo régimen. Prueba de ello es la experiencia

de todas las revoluciones socialistas y también de las revoluciones burguesas del pasado: la fuerza de la tradición es inmensa. Según la expresión china existe una lucha encarnizada entre lo viejo y lo nuevo.

Lenin ya lo había descubierto cuando escribió: "La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas de la tradición de la vieja sociedad".

Cuando se implanta un régimen socialista sólo una minoría es porta-

dora de la nueva ideología revolucionaria. Esto sucedió en China en 1949. En efecto, la larga existencia de sociedades basadas sobre la explotación hizo posible que las viejas clases dirigentes impusieran sus ideologías sobre el todo social. Y aún después de la caída del viejo régimen estas ideologías son preponderantes durante largo tiempo.

Ahora bien, reaccionaria o progresista, una ideología no existe nunca en abstracto, sino que gobierna el comportamiento de los hombres y se materializa en sus creaciones.

De modo que, aun cuando la revolución proletaria destruye el viejo aparato del Estado y crea una economía nueva y nuevas relaciones entre los grupos humanos, no puede abolir totalmente y de un solo golpe las viejas relaciones sociales burguesas, que continúan existiendo, en una cierta medida, sobre la base de la división del trabajo. Esta es una de las enseñanzas más importantes de la Revolución cultural china.

La división del trabajo se presenta bajo diversos aspectos: entre la ciudad y el campo, entre las ramas de la industria, entre trabajadores/ejecutores y cuadros/dirigentes. Así es difícil suprimir de golpe la organización jerárquica de las empresas bajo el socialismo. Por otra parte, la organización general de las escuelas y de las universidades tiende a recrear la polaridad secular entre portadores de conocimientos, cuya tarea es concebir, y trabajadores privados de conocimientos, cuya tarea es ejecutar. Además existe el Estado que reproduce la diferencia tradicional entre administradores y administrados. El desarrollo del socialismo depende de una condición esencial: que la clase obrera y el conjunto de los productores adquieran el control colectivo real de los medios de producción y de sus condiciones de trabajo y de existencia. Esto se logra a través de un largo proceso que depende del grado de desarrollo de las diferencias y de las contradicciones explicitadas más arriba. En un país relativamente atrasado, como lo era China antes de 1949, el crecimiento cuantitativo de la clase obrera misma es un factor muy importante en el proceso.

La supresión total de las relaciones sociales burguesas está ligada a la destrucción total de las relaciones ideológicas y políticas tradicionales. La lucha ideológica, la lucha por transformar las conciencias, es vital para el socialismo. El trastocamiento de los valores culturales del pasado es necesario para reforzar el poder proletario.

Para que los trabajadores tengan el control colectivo de los medios de producción es necesario que tengan el del Estado que los detenta. Ahora bien, se manifiestan contradicciones en la relación entre el Estado proletario y la sociedad. Una de estas contradicciones opone a algunos detentadores de responsabilidad a las masas populares. Se trata prin-

cialmente de funcionarios que tienen un estilo de trabajo autoritario, que se limitan a emitir directivas sin preocuparse de averiguar si éstas son bien recibidas por la población. Se valen de sus funciones para ponerse al abrigo de las críticas y reprimirlas. Este fenómeno extremadamente negativo favorece la separación entre el poder del Estado y los trabajadores.

Algunos cuadros también pueden abusar de su poder para intentar adquirir privilegios materiales. Si lo logran, sucumben a la tendencia a considerar sus intereses desde un punto de vista individualista y perder de vista los valores colectivos y los objetivos fundamentales del socialismo. En los casos más graves se pueden descubrir funcionarios que se unen para entregarse a la corrupción a costa de los bienes del Estado. Algunos se asocian en secreto para sustraerse tanto al control de las masas como al de los organismos del partido y del Estado de los que dependen. A partir de un cierto estadio de desarrollo de este fenómeno se pueden formar capas burocráticas privilegiadas que intentan someter a las masas a una relación de subordinación. Una de las condiciones para que esto se produzca es que también el partido comunista esté escindido de las masas.

La existencia de relaciones políticas de opresión es entonces posible si un plustrabajo es impuesto a los productores por los no productores; si el uso de este plustrabajo se decide al margen de los productores, reaparecen las relaciones de explotación. Puede no restablecerse la propiedad privada, pero en el aparato del Estado existe un capitalismo colectivo y una burguesía burocrática de nuevo tipo. Esto es lo que ha sucedido en la URSS; los comunistas chinos lo denominan degeneración revisionista.

La "autonomización" de los órganos del poder, la escisión entre las masas y el aparato del Estado, crean pues una situación peligrosa.

El poder proletario

Sin embargo el problema es complejo. El aparato del Estado es siempre instrumento de una clase o de una fracción de la clase hegemónica, pero inevitablemente goza de un cierto grado de autonomía respecto de ella. Lo mismo sucede en un Estado proletario. Prevenir el revisionismo y avanzar en la vía socialista requieren que esta autonomía res-

pecto de la clase obrera vaya disminuyendo (hasta alcanzar la desaparición del Estado en la sociedad comunista futura) y no a la inversa. Por tanto, una de las condiciones de avance en el socialismo es que exista entre el aparato del Estado y las masas populares una relación de unidad.

No existe criterio unívoco respecto de esta relación. Los trotskistas, por ejemplo, pretenden descubrirlo a todo trance en la existencia de una red de órganos de poder que emanen directamente de la clase obrera, tal como los sóviets. Denominan "Estado obrero deformado" a todo otro tipo de organización. Este es un punto de vista completamente dogmático que hace abstracción de las condiciones históricas y sociales de la lucha de clases en los diferentes países. Además esta concepción deja de lado el conjunto de delicadas cuestiones que suscitan el espontaneísmo y la influencia de las ideologías tradicionales sobre las masas.

Si se estudian las medidas adoptadas en China para mantener el carácter proletario del poder instaurado en 1949, se comprueba que están inspiradas en una doble preocupación: hacer del partido comunista chino el partido de la clase obrera y hacer del Estado chino el instrumento de esta clase. Ello nos lleva a analizar la función del PCC y algunas de sus características.

Utilizamos el adjetivo proletario en el sentido de instrumento de la clase obrera para la revolución socialista. El carácter proletario y revolucionario de un partido no depende únicamente de sus declaraciones. Todos los partidos comunistas del mundo se definen como tales, pero muchos de ellos se han convertido en aparatos situados por encima del proletariado, que se sirven de él como masa de maniobra, limitando y frenando sus luchas. En muchos países de Europa Oriental y en la URSS, que se autodefinen como socialistas, el partido comunista se ha convertido en instrumento de opresión de la clase obrera.

No se puede definir el carácter proletario de un partido comunista exclusivamente por el origen de sus miembros o de sus dirigentes. La revolución socialista es dirigida por el proletariado pero no es sólo cuestión del proletariado. Atañe a todos

los explotados y todos los oprimidos. En China, por ejemplo, la revolución socialista no hubiera sido posible sin el concurso, numéricamente decisivo, del campesinado. Por ello es natural que el campesinado pobre esté representado masivamente en las filas del partido comunista.

Por otra parte, en las condiciones de la sociedad capitalista, el proletariado, clase explotada sujeta a la producción, no posee los medios para liberarse por sí solo de las imposiciones ideológicas y culturales con que lo oprime la clase dominante. El proletariado no puede crear su propia cultura en el marco del sistema capitalista. Atado a la producción, sin autonomía posible, no puede crear formas económicas socialistas —aun parciales— en el seno del régimen burgués. No puede crear las bases materiales que le permitirían abstraerse suficientemente de la producción para crear su cultura y desarrollar su ideología. Esto lo diferencia de la burguesía. Clase de no productores, pudo establecer sus formas económicas en el interior del régimen feudal, construir su propia cultura y llevar a cabo una revolución cultural (Renacimiento, Siglo de las Luces en Europa) antes de la revolución política que destruyó el feudalismo.

En esta situación, los grupos intelectuales que provienen de la pequeña burguesía y de la burguesía desempeñan un papel importante en la organización y la toma de conciencia del proletariado. Lenin analizó este proceso en *¿Qué hacer?*, señalando la función indispensable de los intelectuales y de la teoría revolucionaria. Sin embargo es necesario no abusar de la expresión según la cual la conciencia es introducida en la clase obrera¹ desde fuera. Como también lo indica Lenin, existen en la clase obrera formas embrionarias de conciencia ligadas a la forma de existencia cotidiana: reacciones de defensa, instinto de resistencia, sentimiento de dignidad y de justicia. Los intelectuales pueden aportar la capacidad para formular una voluntad política global.

¹ Cuando Lenin emplea esta expresión en *¿Qué hacer?* agrega: "... desde afuera, es decir desde fuera de la lucha económica". El aporte intelectual es un factor externo. Actúa por la intermediación de factores internos, que son formas embrionarias de conciencia en la clase obrera.

Además es comprensible que existan en la dirección de los partidos comunistas intelectuales que rompieron con su clase de origen. Ello no significa que el número de obreros miembros del partido sea indiferente. Es necesario estar cerca del proletariado para sistematizar su experiencia práctica vivida como ideología revolucionaria. Los proletarios deben tener una presencia masiva en las filas del partido.

Abordamos en este punto elementos esenciales. En primer lugar un partido comunista es auténtico en la medida en que dé prioridad al trabajo ideológico. En segundo lugar, éste no será eficaz si no se apoya estrechamente en la actividad práctica del proletariado y de las otras capas sociales oprimidas. En última instancia, el carácter verdaderamente proletario de un partido depende de la naturaleza de sus lazos con las masas.

El partido comunista chino y las masas

Un partido de este tipo no debe mantener relaciones de mando respecto de los trabajadores. Por el contrario debe requerir la expresión de sus opiniones. Necesita recoger sus sugerencias y críticas. Los miembros del partido, en especial aquellos con responsabilidades, es decir sus cuadros, deben autocriticarse frente a los trabajadores. Igualmente es necesario que el partido se convierta en instrumento de las iniciativas de los trabajadores. De esta forma, a partir de iniciativas locales y de sugerencias formuladas por los obreros y los campesinos, la medicina china fue reorganizada en el nivel de las plantas industriales y de las comunas populares.

El partido comunista chino también juega una función esencial de dirección de las actividades de las masas, las coordina según una estrategia y les proporciona los medios materiales para que las ejerzan. Pero debe también combatir el espontaneísmo, es decir las iniciativas confusas o las sugerencias irracionales. A causa de las razones expuestas más arriba, en los trabajadores permanecen residuos importantes de las ideologías burguesa o feudal, que pueden inspirar comportamientos o tendencias extraños al socialismo. Al-

gunas capas de la clase obrera pueden llegar a formular reivindicaciones materiales imposibles de ser satisfechas en el marco del desarrollo planificado de la economía, habida cuenta de las posibilidades reales del momento y lugar. Pueden existir, en la clase obrera y el campesinado, —la Revolución cultural lo ha demostrado— tendencias al espíritu de clan, a las rivalidades y celos entre los trabajadores mismos, que perjudican la unidad de clase y su acción colectiva para la transformación de la sociedad. Los comunistas deben combatir estas tendencias, pero deben hacerlo mediante un trabajo de persuasión y de convicción, explicando a los mismos interesados en qué medida sus exigencias son irracionales. La educación política y la formación ideológica desempeñan una función capital. Debe mantenerse un clima de discusión permanente.

Es necesario evitar que los organismos del partido comunista se conviertan en grupos situados por encima de los trabajadores y se erijan en jueces de lo que es bueno o malo para ellos. Pero esto, digámoslo claramente, es muy difícil. Conviene que los responsables del partido comunista sepan analizar las opiniones y las iniciativas de los trabajadores no de manera subjetiva sino en función de la ideología proletaria. Vale decir que deben estudiar constantemente marxismo—leninismo. Deben además conocer los problemas de los trabajadores, su vida y su actividad productiva. En definitiva, la garantía de que el partido comunista desempeñe correctamente su función, evitando el espontaneísmo y el subjetivismo, reside en la aplicación de la línea de masas. Esta es una idea fundamental de Mao Tsetung y un principio cardinal de la actividad del partido comunista chino.

En China la aplicación de este principio atravesó vicisitudes causadas en lo esencial por el desarrollo de la lucha de clase. Vale decir que la existencia de tendencias de derecha o de ultrazquierda obstaculizó su puesta en marcha, en toda la historia de la República popular.

En ciertos períodos y en ciertos sectores de la sociedad, ésta línea fue obstruida. Pero al reflexionar sobre un período de veinte años, puede decirse que, en conjunto, la práctica de la línea de masas se afirmó y se desarrolló. Sería muy extenso esbozar las diferentes fases de



este desarrollo; veremos aquí cómo se aplica hoy en China después de la revolución cultural.

La línea de masas tiene una importancia capital en los comités de partido en las fábricas y en las brigadas de producción rurales. En efecto, allí están las masas fundamentales: proletariado y campesinado pobre.

En este nivel, los cuadros comunistas, incluidos los directores de fábrica, los jefes de brigada y también los dirigentes de los comités populares, participan obligatoriamente en el trabajo manual. Se mencionan casos en los que esta participación puede cubrir períodos de tres y seis meses por año. Es una medida fundamental pues asegura que los cuadros sean trabajadores del modo más concreto posible, independientemente de su origen social.

Los comunistas organizan reuniones frecuentes con obreros y campesinos para dar lugar a que expresen

sus puntos de vista sobre la actividad del comité del partido. Estas reuniones debaten tanto los problemas de la producción como los problemas políticos o ideológicos.

Los miembros del partido a menudo realizan visitas a los obreros y campesinos en sus propias casas, para compenetrarse de su vida cotidiana y anudar con ellos relaciones de amistad. Ello se ve facilitado por el hecho de que en China la mayoría de la gente vive en su lugar de trabajo o en las cercanías.

Los comités del partido organizan (en general dos veces por año) una campaña de rectificación del estilo de trabajo. Los grados inferiores de la organización comunista critican a los superiores, y los que no son miembros del partido critican a los cuadros que lo son. La rectificación (zhengfeng) se diferencia de las reuniones críticas y de discusión más frecuentes, por su aspecto sistemático. Elabora también el ba-

lance de las críticas hechas durante un período de varios meses y toma las decisiones que se imponen en materia de organización (destitución o promoción de cuadros, por ejemplo).

La relación estrecha entre el partido y las masas se combina con un trabajo de estudio político constante que permite a los trabajadores apropiarse de la ideología proletaria, de la que la influencia de la tradición tiende a separarlos constantemente. Así se crean las condiciones que permiten que los productores se radicalicen ideológicamente y se apropien de sus condiciones de trabajo y de existencia. También así se preparan las etapas ulteriores, cuando la organización administrativa se convertirá en superflua.

Todo ello se da conjuntamente con una serie de métodos basados sobre la crítica recíproca y la auto-crítica que permiten reducir las manifestaciones de individualismo. Estos métodos, conocidos deficientemente en el extranjero, se denominan *refundición del pensamiento*, hsiutsiang kaitsoo. Se los practica en toda la sociedad china, tanto en el partido como fuera de él.

Este contacto directo y permanente de los organismos de base con las masas demuestra las raíces profundas del partido en el pueblo. Esta relación se nutre en las experiencias revolucionarias que tuvieron lugar en las zonas liberadas antes de 1949, y constituye un elemento esencial de lo que en China se llama el espíritu de Yanan.²

El conjunto del partido comunista chino se beneficia de estas relaciones con la población, ubicándose de esta forma frente a frente con las realidades humanas del país. A medida que nos elevamos en la organización del partido: municipalidades, hsien, provincias (recuérdese que la organización del partido es paralela a la organización administrativa), las estructuras son más complejas y la relación con los trabajadores ya no es tan directa. Los comités provinciales del partido deben encarar realidades muy amplias y no pueden mantener al mismo tipo de contactos con la población que los comités de fábrica, de brigada o

² Yanan fue la capital de las zonas liberadas antes de 1949.

de barrio. Mucho depende entonces de las relaciones que existan en el interior del partido mismo. Mencionamos las campañas de rectificación internas donde los grados inferiores critican a los superiores. Este tipo de campañas no tiene nada de excepcional. Por otra parte, después de la Revolución cultural, se realizaron grandes esfuerzos para que aun en estos niveles los cuadros se desplacen, tomen contacto directo con la población, realicen investigaciones concretas. Los nuevos comités de partido, reorganizados después de cerca de dos años, invitan a los que no son miembros del partido a sus reuniones. Los comités revolucionarios que dirigen se dividen a menudo en dos equipos, encargado uno de la gestión y el otro de los contactos y las investigaciones. Según intervalos más o menos regulares estos equipos intercambian sus tareas. Además los miembros de los comités revolucionarios provinciales deben dedicar una parte de su tiempo a recibir a los administrados que deseen ser recibidos por ellos.

En resumen, la participación en el trabajo manual es muy concreta. Se realiza especialmente por intermedio de las famosas Escuelas 7 de mayo. Estas escuelas reciben, durante períodos de un año o más, a cuadros de nivel más o menos alto que trabajan en la producción en las condiciones propias de un obrero o de un campesino y siguen, a la vez, cursos intensivos de marxismo leninismo.

Queda por verse lo que sucede en las más altas direcciones del partido: Comité central y organizaciones vinculadas a él, burós regionales del Comité central, etc. En estos casos los métodos que aseguran el carácter proletario y revolucionario del partido son más complejos y más difíciles en su aplicación. Una parte de los miembros del Comité central es de origen obrero o campesino y continúa participando en la producción. Esto sucede sobre todo después de la Revolución cultural y el IX Congreso. Pero muchos miembros del Comité central desempeñan tareas muy diversas, en sectores no directamente productivos y en la administración. Horarios extremadamente prolongados no les permiten en todos los casos pasar largos períodos en la base. La garantía de la actitud proletaria y revolucionaria de los miembros del partido en este nivel proviene de que

fueron elegidos en función de su pasado militante. Formados en una larga y dura lucha revolucionaria, accedieron por este camino a las más altas funciones dirigentes.

Pero esto es teórico. La experiencia demuestra que el pasado de un hombre no asegura en verdad que éste sea siempre digno de confianza. Muchos "dignatarios" del partido demostraron ser activos promotores del revisionismo y opositores peligrosos a la línea revolucionaria proletaria. La exclusión, como resultado de la Revolución cultural, de una fracción relativamente importante de miembros del Comité Central designado en 1956, es de la misma forma signo de que existían fuertes tendencias a la alteración de su espíritu revolucionario. ¿Entonces?

Quizás sea necesario considerar que no existe garantía absoluta y definitiva acerca de la lealtad de un cuadro. El partido comunista podrá seguir siendo auténtico y eliminar sus miembros corruptos sólo y esencialmente si desarrolla una lucha ininterrompida, si conserva vivo su carácter revolucionario. Evitará la degeneración si mantiene una poderosa tensión ideológica, incluyendo en ella a la cima del partido, si vuelve ininterrompidamente al estudio del marxismo y del método dialéctico.

Es por ello que conviene considerar cómo funciona el proceso de refundición del pensamiento, hsiutsiang kaitso, antes mencionado. Es un elemento clave del trabajo ideológico. En primer lugar funciona en los comités del partido. Contrariamente a la rectificación que es vertical y periódica, la refundición del pensamiento es horizontal y permanente. El principio indica que todos los miembros de una organización del partido, en un nivel dado, verifiquen la asimilación y la aplicación del marxismo-leninismo por parte de cada uno de sus integrantes. Cuando alguien, ya sea en sus afirmaciones o en su comportamiento, se aleja de la ideología y de la línea del partido, sus camaradas intervienen con observaciones y críticas. Debe entonces proceder a una autocrítica profunda y sincera. Este proceso de crítica y de autocrítica está acompañado por una tensión que ayuda al sujeto criticado a tomar conciencia de sus errores. La obstinación es infrecuente y —según me pareció percibir— también lo es la insinceridad. El individualismo y el cinismo

no pueden desarrollarse en el interior de un sistema de este tipo, cuya eficacia es considerable. Este sistema hostiliza vigorosamente a los contrarrevolucionarios en la sociedad y a los revisionistas en el partido.

La refundición del pensamiento tiene lugar en todos los niveles de la organización del partido, pero también se practica fuera de él: en todos los lugares de trabajo, en todas las secciones u oficinas, en todos los equipos rurales de producción. Pero en estos casos el objetivo es explicar y hacer aceptar la moral socialista más que asimilar la ideología marxista-leninista en la que éstas se inspiran. Más o menos una vez por semana el pueblo se reúne en sesiones de crítica y de autocrítica y de refundición del pensamiento. Gradualmente los chinos logran pensar y actuar cada vez más en función de la moral socialista y cada vez menos en función de la tradición. El método de refundición del pensamiento se aplica también en el Comité central. Un miembro de este organismo que se aleje de la ideología marxista y de la línea revolucionaria es criticado por sus camaradas hasta lograr que se corrija por la autocrítica. Cuando el caso es grave, a ello se agrega una permanencia temporaria en el campo o la fábrica para practicar allí el laodong (trabajo manual).

Mientras el partido comunista progresa en el camino de apropiación, por sus miembros y las masas, de la ideología proletaria, podrá ser considerado como el aparato político, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Pero ¡cuidado con el partido que abandone o debilite el trabajo ideológico! ¡Cuidado con quien permita que los responsables de dirección se liberen de los controles! Burocracia y tecnocracia se desarrollan entonces con velocidad fulminante; el revisionismo progresa al mismo ritmo que los privilegios materiales y la diferenciación social. Se puede captar mejor estos problemas examinando las relaciones del partido comunista y el aparato del Estado.

El partido y el Estado

Algunos consideran que esta distinción es, en un país socialista, puramente formal, ya que las funciones del Estado son ejercidas por responsables del partido. Ello es inexacto.

Ediciones La rosa blindada



MAO TSE-TUNG

- I. Citas
- II. Cinco tesis filosóficas
(Acerca de la práctica, Sobre la contradicción, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, ¿De dónde provienen las ideas correctas? Sobre la propaganda)

III. Selección de escritos militares

OBRAS ESCOGIDAS
(en co-edición con Nativa Libros)

Tomo I - Tomo II -
Tomo III - Tomo IV

HO CHI MINH

SELECCION DE ESCRITOS POLITICOS (340 pp.)
(con un extenso estudio preliminar de Enrica Collotti Pischel titulado La tierra vietnamita, Lenin y Mao en la formación de la estrategia de Ho Chi Minh)

TRUONG CHINH

La resistencia vietnamita vencerá

Vo NGUYEN GIAP

- I. El hombre y el arma
- II. Guerra del pueblo, Ejército del pueblo
- III. Guerra de liberación (política/estrategia/táctica)
- IV. Fuerzas armadas revolucionarias y Ejército de liberación

LE DUAN

La revolución vietnamita
El papel de la clase obrera vietnamita en la revolución.

A. NEUBERG

La insurrección armada
(Shangai, Cantón, Reval, Hamburgo, 1927).

En la realidad existen, en China, gran número de cuadros administrativos que no son comunistas. Sin embargo, es cierto que las responsabilidades más importantes son ejercidas por comunistas, cuya opinión es además preponderante. Con todo, los funcionarios del Estado y del Partido deben diferenciarse, aun cuando sean los mismos hombres quienes ejerzan ambas funciones. El Estado se integra con un cuerpo de funcionarios del ejército y del aparato judicial. El partido comunista chino en tanto tal elabora una política, pero las directivas que la ponen en marcha y la aplican tienen su origen, en parte, en los organismos del Estado. En un sentido el Estado ejerce la función técnica de traducir en directivas la línea política elaborada por el partido. La presencia de miembros del partido en el aparato del Estado asegura la unidad de las dos fases de este proceso.

El partido no es un elemento de las estructuras del estado, sino que las controla. Pero ¿si algunos hombres ejercen a la vez funciones en el partido y en el estado, esta doble función no convierte a la distinción en escolástica? No exactamente.

El poder de control no pertenece individualmente a un responsable de partido, por más elevado que sea su cargo, sino colectivamente a un comité de partido. Desde comienzos de la década del cincuenta se produce en China una tendencia encaminada a reducir la función del dirigente y señalar la importancia de la dirección colectiva. Hoy esta tendencia es vigorosamente apoyada.

Consideremos, a manera de ejemplo, una división de un ministerio. En este nivel, el director es casi siempre miembro del partido. Cuando redacta y firma directivas atinentes a la actividad de su departamento ejerce una función estatal. Lo hace en el marco de las orientaciones políticas definidas por el partido comunista. En general es dirigente de comité de partido en su departamento; de un organismo de partido, en el caso de los ministros. En el partido su actividad es diferente pues las decisiones que debe tomar se elaboran sobre una base colectiva, según la línea política formulada por el Comité central. Los comunistas que no ejercen funciones en el aparato del Estado propiamente dicho,

como algunos representantes del personal por ejemplo, participan en las discusiones y las decisiones son aprobadas por mayoría. ¿Por qué por mayoría? Porque cuanto más numerosas son las opiniones, mejor: la cantidad se transforma en calidad. Sin duda, todo esto no es válido si las cosas no suceden efectivamente así y si la dirección colectiva es puramente teórica. Pero la lucha contra la dirección unipersonal (Yizhangzhi)³ tiene, en China, una larga historia que se remonta al affaire Kao Kang, en 1952.

A esto se refiere uno de los puntos más importantes de la Carta de Anshan, redactada por Mao Tsetung, que rige la organización industrial del país. Con la Revolución cultural, se produjeron nuevas exhortaciones para luchar contra el Yizhangzhi y fortalecer las funciones de los comités de partido. La actual tendencia prosigue en esta vía. Así la distinción partido-Estado es, por lo tanto, menos formal de lo que podría creerse. Constituye además una necesidad para evitar que el primero sea absorbido por el segundo. Si el partido se transforma en órgano emisor directo de órdenes, adopta cada vez más un estilo administrativo. Sus miembros se convierten en técnicos en administración y son cada vez menos políticos. Mientras China tenga como principio que la política debe estar en el puesto de mando y por encima de la técnica, el partido estará separado del Estado y lo controlará. El método adoptado es el siguiente: el comité de partido que existe detrás de cada unidad administrativa controla a ésta colocando en su dirección a hombres de confianza. Inmediatamente se perciben las ventajas y los inconvenientes de este sistema. Ventajas: los órganos estatales no pueden autonomizarse fácilmente del partido, aparato político de la clase obrera. Inconvenientes:

³ Hacia 1952, Kao Kang, responsable de planificación e importante dirigente comunista de Manchuria, fue acusado de haber conspirado con el fin de crear "un reino independiente". Partidario de la centralización del poder de decisión y del desarrollo de una dirección de tipo vertical a través de los ministerios, Kao propiciaba también el Yizhangzhi en las fábricas. Según él, los directores tenían la responsabilidad y por tanto debían poseer también la autoridad correspondiente. Kao fue destituido. La autoridad pasó entonces integralmente a los comités de partido que se

los cuadros del partido que ejercen funciones estatales pueden ser absorbidos por éstas. Pueden llegar a otorgarles primacía, convertirse en técnicos administrativos (burócratas, digamos para simplificar) e intentar liberarse del control del partido. La experiencia en la URSS demuestra que este peligro es real. Ahora bien, en la URSS se multiplicó a causa de la extrema centralización del partido. La función colectiva de los comités de partido debe crecer a expensas de la función individual de los dirigentes. Esta es una de las características de la vida política china desde hace veinte años, pese a los esfuerzos de Liu Chaochi, opuestos a ella en su momento. Volveremos sobre esto. También en esta instancia el trabajo ideológico es vital.

La función de la ideología revolucionaria

Lenin afirmó: "Sin teoría revolucionaria no existe práctica revolucionaria". Nada puede demostrarlo mejor que el ejemplo de China popular. En la compleja articulación de relaciones partido/masa y partido/Estado, la ideología es, por así decirlo, el oxígeno de este organismo. Si dejara de correr el flujo de la ideología revolucionaria, este organismo se esclerosaría y degeneraría en monstruosidades burocráticas, de las que la sociedad soviética es ejemplo. Toda organización, y los partidos comunistas no son una excepción a la regla, tiende hacia la burocratización y la rutina. Únicamente el dinamismo y la convicción militante pueden evitarla. Uno de los principales objetivos del trabajo ideológico en un partido comunista es mantener ese estado de espíritu y reforzar la fe política de sus miembros.

vieron asediados por tareas prácticas. La experiencia llevó entonces a seguir una vía intermedia. Hoy, los directores, miembros del partido, deciden en materia técnica y en lo referido a la gestión normal. Los comités deciden colectivamente en lo político y en las cuestiones importantes. Kao Kang, según parece, también quiso dar al ministerio de control administrativo poderes exorbitantes, que lo hubieran convertido en un centro de poder independiente del partido. En el extranjero se intentó afirmar que Kao Kang tenía el apoyo de Stalin; ello no fue demostrado jamás.

Hemos señalado en qué puntos las tareas del partido se diferenciaban de las tareas concretas y específicas de la administración. En realidad, el partido es el terreno donde se forman los militantes que desempeñarán en el futuro la función de guía política y moral, que se materializará en el trabajo de masas o en el trabajo administrativo.

Los comunistas salen de las reuniones del partido munidos de instrucciones políticas y estimulados por una renovada "inmersión ideológica". El partido es una organización donde los valores y las reglas son poderosos, pues de algún modo aparecen ampliados en su dependencia respecto de una ideología que se constituye en razón de vida de sus miembros y de muchos ciudadanos, esto es el ideal común, el fermento de una sociedad en desarrollo, la grandeza de un pueblo empeñado en una tarea que lo exalta.

Si se suprime la ideología o —lo que sería lo mismo— si se la debilita, esquematiza o se edulcora su contenido, las reuniones de partido pierden su carácter. A la larga el partido se convierte en una especie de asociación cuyos miembros se reúnen periódicamente a los efectos de renovar su solidaridad. Los individuos se convierten en algo más importante que el grupo. Las relaciones personales se transforman en el único cimiento de la organización, crece el poder de algunos jefes y el partido se convierte en una entidad pluralista. La ideología es realmente el principal elemento de unidad del partido en toda sociedad socialista.

El funcionamiento de una organización rutinaria está asegurado por los que permanecen y aseguran su continuidad. En una organización revolucionaria también existen jefes que trabajan para asegurar su funcionamiento, pero las decisiones que toman sólo tienen legitimidad si son capaces de vincularlos con los valores ideológicos que sus camaradas y subordinados defienden. En la medida en que las decisiones deben ser unificadas, en la medida en que conciernen al pueblo, tanto más importantes serán los valores ideológicos. La función del partido es por tanto esencial en el mantenimiento de estas normas y a la vez estas normas son indispensables para su vida. En China

se considera que el trabajo ideológico es el elemento principal del trabajo político. Esta relación se traduce en la afirmación de la política al mando en todas las ramas de actividad. En el plano orgánico, ello se manifiesta en la existencia de un comité de partido que asegura la dirección política en todos los sectores de la administración y la producción.

II. La función dirigente del partido y sus enemigos

La política en el puesto de mando

La función dirigente del partido se refuerza por la práctica sutil de la descentralización administrativa. En lugar de concentrar la autoridad en las estructuras verticales del tipo de un ministerio por ejemplo, los chinos, a partir de 1957, transfirieron el poder de decisión no hacia las unidades de producción —la autogestión no se practica en China— sino hacia las regiones y las provincias. No es posible extenderse aquí en detalles, pero es necesario señalar que de ello resulta un fortalecimiento de la función de los comités provinciales de partido. Creció la importancia de organismos de coordinación regional, plurisectoriales, y de la dirección horizontal.

Esto difiere de lo sucedido en la URSS bajo Stalin, cuando la dirección era en gran parte de tipo vertical, correspondiendo así a la extrema centralización del poder de decisión. Indagar si ello era o no una necesidad en las condiciones históricas de la construcción del socialismo en un solo país no puede discutirse aquí.

La descentralización y la dirección horizontal fortalecen la función del partido. La centralización vertical a través de los ministerios produce condiciones favorables a su debilitamiento, pues la función política de los cuadros tiende a ser absorbida por su función administrativa. Se convierten en técnicos en administración y el partido se burocratiza.

Así, el cuadro chino difiere de un funcionario. Este último dirige desde su escritorio; el cuadro en cambio está en el lugar concreto y asume personalmente la dirección. El riesgo reside en que degeneren en

funcionario y el remedio es el mantenimiento de la tensión ideológica en el partido. Pero el poder del cuadro es puesto en cuestión por otro tipo de hombre: el técnico. Este se inclina a considerar la organización de la producción y el desarrollo de la sociedad en términos de práctica principalmente industrial. Tolera mal la afirmación de la política al mando y el control del partido le parece un límite impuesto al progreso.

China necesita técnicos y hasta 1955, influida por el modelo de desarrollo soviético, propició un sistema de organización altamente técnico. Como se sabe, se produjo luego una reacción contra la estricta división del trabajo y la especificidad de las tareas. Se puso el acento sobre la solidaridad de los grupos humanos, que nace de la multiplicidad de las funciones. Esto se diseñó con extrema nitidez durante el período del Gran Salto Adelante, cuando el trabajador ideal era aquel que sabía hacer de todo, el duomianshou. Pero es por sobre todo la exigencia de ser rojo y experto, consigna clave de la edificación socialista en China, lo que traduce la supremacía de la política sobre la técnica.

El movimiento crítico que se desarrolló en China en 1957, el de las Cien Flores, dio lugar en un determinado momento a múltiples ataques contra la función dirigente del partido. Pese a lo que digan los trotskistas al respecto, se trataba en la mayoría de los casos de críticas de derecha. Provenían a menudo de profesionales que reivindicaban una técnica liberada de los imperativos y los controles políticos. Existe en los técnicos una tendencia constante a refutar la visión política e ideológica de los dirigentes apoyándose sobre consideraciones empíricas. Tales posiciones encuentran aliados en algunos funcionarios absorbidos por sus tareas administrativas, quienes a su vez discuten la supremacía de la política. A veces están representados políticamente en el Comité central. En esta instancia, los que combaten la línea revolucionaria se oponen a su puesta en práctica y tratan de que prevalezca otra línea. En general se presentan como los defensores de la "liberalización"⁴; estigma-

⁴ Es necesario realizar aquí algunas precisiones en torno del empleo de este término. Con "liberalización" designamos la

tizan la tensión ideológica y la refundición del pensamiento. Abogan por la "paz" en el seno del partido y de la sociedad. Al destacar la función personal de los administradores, auspician la dirección unipersonal (Yizhangzhi) en las fábricas y la autonomía de gestión. Apoyan la diferenciación de salarios y los incentivos materiales, así como el desarrollo de cultivos en parcelas individuales en el campo. Esta tendencia se encarnó en el ex-presidente de la república Liu Chaochi. La Revolución cultural terminó con su oposición.

Opositores como Liu a menudo anudan alianzas, llenas de contradicciones, con representantes de los medios artísticos y literarios, que tienen en común con ellos el rechazo al control por parte de la política y la supremacía de la ideología sobre su actividad. Estos intelectuales, artistas, escritores, periodistas se convierten a veces en portavoces, en sus obras o en la prensa, de un cambio de política. Esa fue la función desempeñada, en los comienzos de la década del sesenta, por Teng Touo, Wu Han y Liao Mosha, que organizaron una sección cultural en la prensa de Pekín.

Estas coaliciones tienen como base el rechazo de la política en el puesto de mando, de la ideología y de la función dirigente del partido. Reúnen a personas cuyo rasgo común es el de ser portadores de conocimientos, y por ello privilegiados. Algunos de ellos poseen responsabi-

operación política del tipo de la llevada a cabo por Jrushov en 1956 en la URSS. En esa época, la "liberalización" jrushoviana apuntaba contra una línea política y contra un régimen que en esencia eran revolucionarios. La "liberalización" que Liu Chaochi propició en China, sin éxito, apuntaba también contra un régimen y una línea revolucionarios. En los dos casos se trata de intenciones antisocialistas y contrarrevolucionarias. Lo que se dominó "liberalización" en 1968 en Checoslovaquia, se situaba en un contexto político diferente. Allí el régimen hace mucho tiempo que no es socialista, cualesquiera sean las afirmaciones ayer de Novotny y hoy de Husak. El capitalismo colectivo y el régimen de burguesía burocrática habían reemplazado la dictadura del proletariado desde la época de Novotny y mucho antes de 1968. Lo que, abusivamente, se denomina conflicto entre "conservadores" y "liberales" corresponde a una lucha entre fracciones adversas de la nueva burguesía. Una de ellas se apoya, según parece, sobre los funcionarios, la otra se apoyaba sobre los técnicos y una parte de la inteligencia.

lidades que les permiten extender aún más estos privilegios. A partir del momento en el que frenan la difusión de la ideología revolucionaria, y hasta llegan a rechazarla, posibilitan que la tradición se manifieste con todas sus fuerzas. No es sorprendente que las concepciones de Liu Chaochi en cuanto a organización social lo hayan conducido a favorecer el neomandarinado, a través de un sistema escolar influido por la pedagogía tradicional, elitista y selectiva. La creación de escuelas especiales para hijos de cuadros, escuelas mejor provistas que el resto, reveló el objetivo de crear en el partido una capa privilegiada que podía haber llegado a transmitir casi hereditariamente sus privilegios.

Las "grandes rectificaciones"

¿Cómo luchan los dirigentes proletarios contra estas tendencias y fracciones revisionistas? A lo que se dijo más arriba sobre la organización general de la sociedad y del partido comunista así como sobre el mantenimiento de las tensiones ideológicas, es necesario agregar otro elemento.

En China popular, periódicamente, a partir de la iniciativa de Mao y otros dirigentes que siguen su línea política, se han encarado campañas de rectificación a escala nacional. Tales campañas se desarrollaron por lo menos cada tres o cuatro años, desde 1949. Forman parte integral de la puesta en práctica de la línea de masas. Las primeras fueron denominadas San-fan y Wufan (3 anti y 5 anti) en 1952. En 1957, se produjo el movimiento de las Cien Flores (que en su origen fue concebido como una rectificación). En 1958 fue el Gran Salto Adelante; en 1963, el Movimiento de educación socialista y en 1965, la Revolución Cultural, que constituye el modelo más completo de estas campañas. Todas ellas se caracterizan por su acentuado aspecto antiburocrático. Su periodicidad parece indicar que corresponden, en la concepción de Mao, a una ley del desarrollo de la sociedad socialista. Cada tres o cuatro años se manifiesta cierta burocratización en el partido y el aparato del Estado, que torna necesario el movimiento de rectificación.

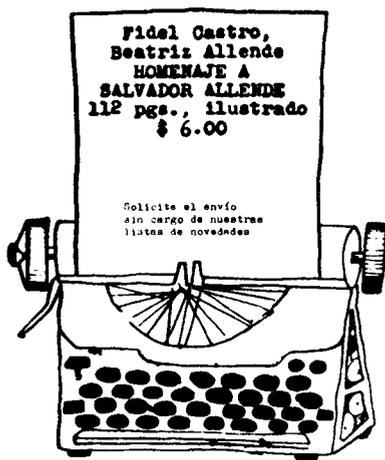
La burocratización puede llegar

hasta la cristalización de fracciones (especialmente en el seno del Comité central) que ponen en cuestión la supremacía de la política y del trabajo ideológico y, por esta vía, la función dirigente del partido. Estas campañas se caracterizan por un llamado directo de la cúpula del Partido (es decir Mao y sus más próximos partidarios) a las masas obreras y campesinas para que tomen en sus manos sus propias condiciones de trabajo (e intervengan así en los asuntos del Estado). En general las cosas trascurren de la siguiente forma: cúpula y base se aproximan. Se lanzan exhortaciones diarias al ideal militante, a la función creadora de las masas, a la superación de sí, a la grandeza de la revolución. Esta propaganda subraya constantemente la función liberadora del socialismo. Despierta un entusiasmo profundo en el pueblo.

Conjuntamente se produce un elogio constante al pensamiento y la acción del más alto dirigente: Mao Tse Tung, quien inspira la campaña. Entre él y las masas se crea una relación de exaltación recíproca. Las masas aclaman su nombre, invocan su deseo de defender y aplicar su línea política. Por su parte, Mao recomienda sin cesar que las masas deben apoyarse sobre sus propias fuerzas, desarrollar sus iniciativas, movilizarse. En esto reside la explicación del "culto a la personalidad" del que tanto se ha hablado para denigrarlo, pero cuya función política no fue explicada jamás.

En períodos corrientes, la propaganda del dirigente es sostenida pero discreta; durante la campaña de rectificación, es intensa. Durante la Revolución cultural alcanza su momento más alto. Al respecto se produjeron también excesos de "izquierda", de los que hablaremos más adelante.

De inmediato se comprueba que este "culto" de Mao no es la consagración de un régimen burocrático, como se afirma constantemente en Occidente sino que es, por el contrario, un medio de lucha antiburocrática. Durante el Gran Salto Adelante, cuyos principios fueron desarrollados por la Revolución cultural, los técnicos de la administración y la industria fueron criticados, como lo fueron los altos dirigentes durante la revolución cultural. Se desmantelaron las estructuras administrativas demasiado pesadas. Se invitó a los cuadros políticos a abandonar sus



EDITORIAL GALERNA

oficinas y a unirse a las masas (en los equipos de producción para el Gran Salto, en las organizaciones de masas de la Revolución cultural).

Esta comprensión alcanza también al Comité central. Durante la Revolución cultural, esta instancia mantuvo una actividad realmente reducida. El período se caracterizó por una disminución del trabajo de los órganos regulares del partido. (Se produjeron excesos de "izquierda" también en este campo, porque algunos comités locales fueron abusiva y globalmente suspendidos durante largos períodos). Los cuadros dirigentes en todos los niveles enfrentan un renacimiento de la tensión ideológica y están sometidos, sin pantalla alguna, a la crítica directa de las masas. Esta doble presión de la cúpula y de la base hizo estallar en pedazos a la fracción burocrática de Liu Chaochi.

Liu era un agente político de la reproducción de las relaciones sociales burguesas. Era el hombre que preconizaba la ampliación de los poderes de funcionarios y técnicos. La puesta en cuestión de la ideología revolucionaria favorecía la influencia de la tradición y el desprecio por el trabajo manual. Se traducían en la existencia de un neomandarinado oculto bajo un ropaje marxista. En el plano ideológico, en efecto, además de la negación de la política en el puesto de mando, la oposición de Liu a Mao se centraba sobre dos puntos. En primer lugar, no reconocía los aportes creadores de Mao al marxismo. Por ese camino, negaba la continuación de la lucha de clases en el socialismo, y afirmaba la imposibilidad de la restauración del capitalismo en China. Apoyándose sobre ciertos textos parece igualmente posible señalar que Liu había abandonado la teoría de la dictadura del proletariado y preconizaba una "liberalización" y el abandono del trabajo ideológico. En el actual estado de información, puede afirmarse que, refutando el análisis del moderno revisionismo, desarmaba ideológicamente al partido que debía luchar en lo interno contra la burocratización y en lo externo contra la presión soviética.

Puede verse entonces cuán equivocadas son las afirmaciones comunes en Europa sobre el socialismo. Los elogios a la "liberalización" de tipo jrushoviano se afirman sobre sinsentidos totales. Esta "liberalización" tiene como objetivo desembar-

razar a los funcionarios y a los tecnócratas del control de los comités de partido y de las masas. Lejos de favorecer la emancipación de la sociedad, favorece la burocratización.

El control por parte del partido y de los cuadros políticos no es la causa de la ineficacia del sistema, como se ha afirmado muchas veces, sino que por el contrario estimula el desarrollo económico por la movilización de iniciativas creadoras de todos, desde el momento en que se aplica la línea de masas. El ejemplo chino es un testimonio indiscutible. Por el contrario, la libertad de acción de los burócratas y los cuadros técnicos, si bien es posible que reanime la economía durante un período de corta duración, desemboca inevitablemente en la reaparición de capas sociales privilegiadas, en la corrupción, el latrocinio y finalmente la regresión.

La pretendida "liberalización" comienza siempre por ataques contra el "culto de la personalidad". Un movimiento de este tipo, lejos de ser progresista, anuncia la era de los sillones de cuero y de los "gerentes", pues la función del culto es luchar contra la burocracia.

La "liberalización", cuando pretende emancipar a los artistas e intelectuales de las "imposiciones" ideológicas y políticas, llega a ganarse el apoyo de algunos de éstos, quienes inmediatamente se convierten en sus ardientes defensores. Tal fue el caso en Hungría, en la URSS y en otros países. En los países occidentales, por solidaridad con sus homólogos del Este, algunos intelectuales consideran favorablemente la liberalización. En realidad, es imposible que nadie pueda sustraerse a ser marcado por la ideología. Quien rechaza la ideología socialista cae inevitablemente en la ideología burguesa. Evtuchenko, poeta de la liberalización en Rusia, saludado como revolucionario en Occidente en los comienzos de la década del sesenta, es hoy la prueba de todo lo dicho, al escribir libelos antichinos repletos del más puro racismo.

Por otra parte, rápidamente, los burócratas, aliados con algunos intelectuales en su lucha contra el socialismo revolucionario, se vuelven contra los intelectuales una vez que se han franqueado los pasos iniciales de la "liberalización". Ya no se habla más entonces de literatura y de

arte "libres" y, si se toleran algunas manifestaciones de independencia limitada, se reprimen vigorosamente las críticas demasiado agudas al orden social. Policías y psiquiatras se encargan entonces de hacer volver a la "razón" a los intelectuales "liberales", tal como la URSS nos lo muestra una vez más con su triste ejemplo. Al pretender emanciparse de la "ideología" y de la "política" los intelectuales de un régimen socialista hacen el papel de tontos. Sólo contribuyen a aumentar el poder de los burócratas que los reprimirán en un futuro cercano.

El izquierdismo

Todo lo dicho nos permitirá comprender ahora porqué el partido comunista chino debió luchar contra el izquierdismo durante y después de la Revolución cultural.

En un Occidente donde los resúmenes simplificadores del periodismo ocupan demasiado a menudo el lugar del pensamiento político, este aspecto de la Revolución cultural fue muy mal comprendido. Algunos ven en él un revés político. Después de haber movilizado a las masas, Mao las habría reprimido para impedirles llegar demasiado lejos. Para otros, representa la victoria de los "moderados" de los "realistas" sobre los "extremistas". Para otros en fin, es el regreso del revisionismo, quebrado durante sólo un momento. La crítica de las actividades del ex-ministro de Defensa Lin Piao por izquierdismo, el misterio que rodeó su desaparición del 13 de septiembre de 1971, alimentaron esta consideración de los sucesos.⁵

En realidad es posible demostrar que a partir de los principios de primacía de la ideología, de la política y de la función dirigente del partido, la lucha contra el izquierdismo corresponde a una lógica segura. Pero antes es necesario precisar el signi-

⁵ En julio de 1972 se anunció oficialmente y fue confirmado por las embajadas de China popular, que Lin Piao había muerto el 13 de septiembre de 1971, en Mongolia Exterior, en un accidente de aviación. Según la información oficial Lin huía hacia la URSS después de haber intentado asesinar a Mao. De tal forma se corroboraron los persistentes rumores según los que el ex-jefe del Ejército había caído en desgracia a partir del otoño de 1970 acusado de complot contra la dirección del partido.

ficado que le damos al izquierdismo en la actualidad de China. Los chinos no utilizan este término; prefieren hablar de "falsa izquierda, verdadera derecha" y en sus publicaciones en lenguas extranjeras utilizan las comillas para designar la desviación de "izquierda". Verdaderos sectores de derecha utilizaron esta corriente, pero, en esencia, se trata de lo que Lenin llamaba "izquierdismo", calificándolo como enfermedad infantil del comunismo. Este fenómeno es muy conocido en la historia del movimiento obrero internacional y es probable que aún se manifieste muchas veces mientras existan las clases y la lucha de clases. No es necesario sorprenderse de que se manifieste en China, ya que precisamente las clases y la lucha de clases existen también después de la instauración del socialismo.

Lenin explica que el bolchevismo se había templado en una larga lucha contra el revolucionarismo pequeño burgués "parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clases del proletariado" (Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo*, O.E., Cartago, Buenos Aires, p. 21, t. VI).

Las manifestaciones esenciales del izquierdismo que analiza Lenin residen en rechazar "por principio" los compromisos, negarse a tomar en consideración las situaciones concretas, las relaciones de fuerza en un momento dado, los imperativos de la táctica y la estrategia, rechazar toda disciplina y organización. Lenin dijo que hay "compromisos y compromisos. Es necesario saber analizar la situación concreta y las condiciones concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso"

El origen de clase del izquierdismo radicaba para Lenin en la inestabilidad propia de la pequeña burguesía, en su revolucionarismo y evidentemente en la existencia de la pequeña propiedad y la pequeña explotación. Señala también que el izquierdismo reaparece siempre de improviso bajo una forma un poco renovada y en condiciones más o menos originales. Esto es lo sucedido en China en los últimos años.

Sería demasiado extenso trazar aquí la historia del izquierdismo durante la Revolución cultural. Recordemos simplemente que ella fue de-

sencadenada por Mao Tsetung y guiada por él según una estrategia que fue precisada en la Declaración de 16 puntos de agosto de 1966⁶. Constituyó un vasto movimiento de rectificación, que implicó la crítica de numerosos cuadros que habían cometido errores de distinta gravedad. Implicó también una *lucha* por derrotar a una fracción de responsables cuyo principal representante fuera Liu Chaochi. Esta fracción fue siempre designada oficialmente como un "puñado" de responsables comprometidos en la vía capitalista (Zozipai). Una de las formas del izquierdismo consistió en confundir la crítica y la lucha, en la intención de eliminar no a un "puñado" sino a un gran número de cuadros del partido. Al hacerlo, los izquierdistas confundían dos tipos de contradicciones, la más numerosa no antagónica con los cuadros que habían cometido errores sin haber traicionado; las antagónicas con un muy reducido número de enemigos del socialismo. Ello desembocó en la destrucción de muchos comités de partido y en la separación de muchos responsables. La rehabilitación a partir de 1967 de los cuadros que habían cometido errores pero que los habían rectificado por la autocrítica, fue combatida por los izquierdistas como "compromisos inadmisibles". Se produjo una grave situación cuando desencadenaron la violencia contra algunos de estos cuadros y contra las organizaciones de masas que los defendían. No funcionaban los comités de partido. Los desacuerdos sobre los cuadros imposibilitaban que éstos entraran en los comités revolucionarios, que asumían un carácter inestable. Se fue creando un vacío orgánico. La gravedad de la situación resultante puede ser comprendida a partir de lo que se ha dicho sobre la función del partido como punto clave del sistema socialista en China.

Los izquierdistas conjuntamente con su actividad desarrollaron una campaña bulliciosa para implantar "la autoridad absoluta del pensamiento de Mao Tsetung". Ello podía parecer muy revolucionario pero, de he-

⁶ La Declaración de 16 puntos precisaba que la lucha debía ser llevada a cabo por el razonamiento y no por la violencia pero los izquierdistas justificaban sus excesos y sus brutalidades con frases de Mao desgajadas de su contexto como "todo lo que es reaccionario es semejante, si no se lo golpea es imposible que caiga".

cho, introducía concepciones extrañas al marxismo en el trabajo ideológico.

Pese a las múltiples advertencias de Mao Tsetung y de Chou Enlai, la propaganda adoptó un aspecto este-reotipado. El abuso de los clisés y de las exhortaciones inflamadas debilitó considerablemente el contenido del trabajo teórico. Las facciones opuestas sacaron ventaja de ello para justificar todas sus actividades con la ayuda de expresiones que cumplían el papel de comodín. La función más importante de la ideología revolucionaria en el funcionamiento mismo del sistema socialista en China, resultaba de este modo atenuada. Conmovida la organización comunista, mientras los comités revolucionarios se implantaban con dificultad, el trabajo político constante y vital encaminado a reunir alrededor del proletariado a la mayoría de las masas para defender al socialismo frente a la contrarrevolución interior y exterior se tornó muy difícil. La división de la población en fracciones opuestas, comprometidas en luchas intestinas creó escisiones graves que aún hoy no han desaparecido totalmente. Fuerzas ocultas perpetraron sabotajes y atentados, especialmente en el sur de China. Durante un tiempo, las universidades fueron teatro de enfrentamientos sangrientos; se frenó la revolución pedagógica. Cuando se enviaron equipos obreros a fin de regular tales conflictos, algunos grupos izquierdistas en la universidad de Tsinghua, por ejemplo, dispararon sobre ellos en julio de 1968.

Las actividades izquierdistas en China adoptaron diversas formas y parece difícil describirlas en su totalidad. Nada tiene de sorprendente que exista izquierdismo como manifestación ideológica de la pequeña burguesía; entra en la categoría de residuo del idealismo heredado de la tradición que el partido comunista chino debe combatir.

Las informaciones recibidas en 1972, según las cuáles existió un complot en los órganos de dirección para apoderarse del poder, complot cuya cabeza fuera Lin Piao, designado antes como sucesor de Mao, y Chen Pota, ex-dirigente del Grupo encargado de la Revolución cultural, tienen un carácter mucho más sensacional. La ausencia de indicaciones precisas sobre este punto acentúa múltiples interrogantes de los obser-

vadores extranjeros. Se puede sin embargo analizar algunas contradicciones aparecidas en el campo de la ideología y de la organización.

Chen Pota fue oficiosamente acusado de haber mantenido relaciones con organizaciones izquierdistas, especialmente con el Cuerpo de Ejército 16 de mayo. Al parecer esta acusación toca también a Lin Piao, pero no se tienen informaciones precisas sobre este punto.

En el nivel ideológico, Lin Piao contribuyó sin duda a esquematizar el pensamiento de Mao Tsetung. No necesariamente a través de la confección del pequeño libro rojo de citas que en un momento se constituyó en medio eficaz para popularizar las ideas-fuerza de esta doctrina, sino porque no vio que ésta era sólo una etapa y que a partir de ella era necesario elevar progresivamente el nivel.

Los conflictos en el equipo dirigente que tuvieron su desenlace con la caída de Lin Piao, tocaban otras cuestiones, en especial la política exterior. También parece que una determinada concepción de la función del ejército en China condujo a una ruptura en la medida en que ponía en cuestión al partido comunista como centro único del poder proletario. Este conflicto se desarrolló después de 1969. El siguiente análisis puede permitir aclararlo parcialmente.

Hacia fines de 1968, y hasta el Congreso de abril de 1969, pudo comprobarse un fortalecimiento de la presencia de militares en las organismos de dirección política y administrativa de China. Desde 1967 el Ejército chino había intervenido en la Revolución cultural. Constituía uno de los elementos de la triple unión (cuadros, militares y representantes de las masas) sobre la que se apoyaban los comités revolucionarios instalados después de la destitución de los responsables revisionistas. Esta intervención era normal pues la crítica de los cuadros y la destitución de los partidarios de Liu Chaochi exigían su tiempo. La implantación de nuevas estructuras requería la presencia de cuadros militares que remediaran las deficiencias temporarias de la organización civil. De este modo se entendió que los comités revolucionarios eran los órganos *provisorios* de poder. Poco a poco los cuadros revolucionarios y los que fueron rehabilitados debían volver a desempeñar su función normal y reconstruir

los comités de partido. Ahora bien, esto se realizó con dificultades. Hacia 1970, todos los observadores señalaban la presencia masiva de militares en todos los engranajes importantes de la administración, mientras que la estructura de los comités de partido no se reconstruía sino muy lentamente.

En este punto debe realizarse alguna precisión. El Ejército chino desempeñó una función extremadamente positiva durante la Revolución cultural. En conjunto sus intervenciones se caracterizaron por su mesura y eficacia. Contribuyó de manera importante a derrotar al revisionismo, con la ayuda de las masas populares y de los cuadros revolucionarios. Hacia 1969, los comités revolucionarios constituían las estructuras esenciales del poder. Estaban formados por tres elementos. Los militares, los cuadros revolucionarios y "rehabilitados" del partido y los representantes de las masas.

Teóricamente esta estructura tripartita era igualitaria. De hecho tendía a responder a una jerarquía. Los representantes de las masas se paralizaban muchas veces a causa de los conflictos entre fracciones.

Los cuadros duramente criticados durante la Revolución cultural, maltratados a veces por los izquierdistas no tenían sino una autoridad y un prestigio reducidos. Los únicos elementos que poseían autoridad y eran capaces de mantener la continuidad de la administración y el centralismo político se encontraban entonces entre los militares. La situación cambió a medida que los comités de partido comenzaron a reconstruirse. Diversos artículos del *Diario del Pueblo* insinuaron que podía desarrollarse un conflicto entre los comités revolucionarios hegemónizados por los militares y los comités de partido que reaparecían lentamente. En algunos lugares, emergió una estructura de doble poder con el comité de partido colocado bajo la autoridad de los órganos centrales y los equipos de propaganda militar. Los miembros de estos últimos organismos, aunque pertenecían en general al comité de partido, recibían también directivas verticales de la Comisión militar a las órdenes de Lin Piao.

Gradualmente se desarrolló una contradicción, más aun cuando los militares frecuentemente estaban destinados a empresas y unidades de tra-

bajo cuyos problemas conocían menos que los cuadros locales del partido.

La prensa afirmó, cada vez con mayor nitidez, que la dirección retornaba al comité de partido y que los militares no debían acapararla. El "policentrismo" —término por el que los chinos designan la multiplicidad de las fuentes de poder— fue estigmatizado.

La siguiente afirmación podía leerse en el *Diario del Pueblo* del 17 de diciembre de 1971, en un artículo titulado "Colocarse concientemente en el interior del comité de partido". Su autor es el secretario del comité de partido de una Escuela Normal de Shangai. "Los equipos obreros de propaganda y los equipos de propaganda del Ejército popular de liberación deben ejercer sus funciones bajo la dirección unificada del Comité de partido de la escuela. Los miembros de estos equipos forman parte de la dirección del Comité de partido y deben desempeñar su función conforme al principio de la dirección colectiva. No deben actuar separadamente. Esta es una cuestión de principio. Si cada uno actúa como si fuera su propio jefe y organiza el trabajo según líneas paralelas, desembocará inevitablemente en el policentrismo, la dirección unificada del partido se separará de las masas, se romperán la cohesión y la unidad del partido".

Al conservar los equipos militares mucho después de realizado el IX Congreso, la idea de Lin Piao era controlar a los funcionarios y los cuadros por medio de los soldados. Esta concepción se inspiraba sin duda en una desconfianza izquierdista respecto de los cuadros rehabilitados. De esta forma podía originarse una situación, conocida en los países del Tercer Mundo, en la cual los militares absorbieran el poder civil. En China es el partido comunista, aparato ideológico y político de la clase obrera, el que tiene el poder desde 1949. La orientación política de Lin Piao sólo podía entorpecer su función dirigente. De esta forma se afectaba un principio fundamental de la dictadura del proletariado.

Aún nos falta conocer muchos detalles. El izquierdismo y el affaire Lin Piao tienen otros aspectos y afectaron otras áreas. Pero sus manifestaciones en el campo de la ideología y de la organización fueron fundamentales.

dos buenas calles para mirar
vidrieras:
corrientes y santa fe.
Y si quiere mirar
LIBROS,
elija

LIBRERIAS
fausto

tiene tres locales, en los tres es-
tán todos los libros que importan
recuerde:

corrientes 885
corrientes 1311
santa fe 1715

REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

número 11 – abril de 1974

Telma Barreiro: La alienación y los mecanismos ocultos de la educación.

M. Antebi - C. Carranza: Evaluación: Una experiencia estudiantil-docente.

Luis Aznar (h): La educación en regiones periféricas: la Patagonia.

L. Chaponi - E. Rodríguez: El proceso analítico - sintético desde el punto de vista psicopedagógico.

Informes de Mesas de Trabajo sobre Reestructuración de las carreras de CIENCIAS de la EDUCACION.



**Libros de hoy para
gente de hoy**

LA LARGA MARCHA

Claude Hudelot

DIJO *La Opinión*:

“La obra de Claude Hudelot es completísima. Analiza con rigor los pormenores de la Larga Marcha encarando la problemática global de la revolución China y, a través de un estudio sistematizado, detecta más allá de los combatientes del Ejército Rojo, una marcha mucho más larga y más profunda: el proceso histórico chino...”

LA LARGA MARCHA

Claude Hudelot



granica Lavalle 1634 - 3er Piso
T.E. 49-0669 y 46-1456

PROYECCION '74

La Forestal, Gastón Gori (Nueva versión aumentada)

Imperialismo y lucha de clases en el Chaco santafesino.- El estudio más completo realizado en la Argentina sobre la empresa anglo-germana que giró bajo el nombre de "La Forestal", sobre la explotación de sus asalariados y sobre el despiadado asesinato de aquellos que se rebelaron contra ella.

Colectividades libertarias en España, Gastón Leval (tomos I y II)

Apasionante experiencia de autogestión en la España revolucionaria.

Tácticas revolucionarias, Bakunin

Bakunin, el ideólogo mayor del anarquismo revolucionario, pontifica acerca de la revolución.

El gato y sus tibiezas, Odín Fleitas

Historias de gatos para leer en noches de perros.

Marxismo y anarquismo en la revolución rusa, Arthur Lehning

Los aportes de las dos corrientes fundamentales del socialismo, antes y después de octubre de 1917.

PROYECCION — Yapeyú 321 -- 811-5086

Curar a los enfermos para la revolución

La psiquiatría en China después de la Revolución cultural

Este texto fue redactado a partir de las notas tomadas en el curso de una visita al hospital psiquiátrico de Shanghai; de un encuentro con los médicos psiquiatras de Xi an, realizado en 1971; del texto del Diario del Pueblo del 10 de agosto de 1971: "Partir del pensamiento de Mao Tsetung para curar la enfermedad mental"; y del texto publicado en La Chine, de noviembre de 1971: "Nueva terapia para las enfermedades mentales" (ambos sobre el hospital de Zheng Zhou). Fue publicado en Cinétique, nº 3, mayo de 1972, de donde ha sido traducido.

La lucha por el poder estatal, por el establecimiento de un poder de Estado proletario fue el desafío principal que enfrentó la Revolución cultural.

Esta lucha tomó su sentido en el movimiento de masas desencadenado en el conjunto de los aparatos de la sociedad china, especialmente en los niveles político o ideológico; fue un movimiento de *proletarización* de los aparatos que se oponía al aburguesamiento preconizado por la línea política revisionista de Liu Shaochi.

Llevar la revolución al hospital

La transformación violenta de las relaciones burguesas —relaciones que podían servir a la restauración de la burguesía— adquirió una forma específica en el interior de cada aparato donde se llevaba a cabo esta lucha. Así, por ejemplo, en la psiquiatría.

Para llevar la revolución a la psi-

quiatria, para poner el aparato psiquiátrico al servicio de las masas obreras y campesinas a las que pertenecen la inmensa mayoría de los enfermos, fue necesario crear las condiciones que permitieran a los enfermos tomar parte en la revolución desde el hospital. Era necesario entonces llevar la Revolución cultural al hospital.

Pero para que la revolución atravesara el hospital, era necesario derribar la barrera constituida por los médicos burgueses, luchar por su transformación, para que adquirieran una nueva ideología, la ideología proletaria y se convirtieran en médicos proletarios. Para que los enfermos se convirtieran en el aspecto principal de la contradicción médicos-enfermos, es decir para que los médicos se pusieran *al servicio* de los enfermos obreros y campesinos y al servicio de la revolución, era necesario, como paso previo, considerar a los médicos como el aspecto principal de la contradicción. Su

transformación debía ser el resultado de la lucha entre dos clases y dos líneas políticas. De esta lucha sólo poseemos testimonios indirectos, pero fue sin duda áspera puesto que debió llevarse la línea proletaria *desde el exterior* a algunos hospitales, como lo señala el ejemplo del *Diario del Pueblo*¹, cuando un equipo médico de la A.P.L. entró, en abril de 1969, al hospital de Zheng Zhou.

Antes de la Revolución cultural los médicos, a menudo, se formaban en el extranjero y la línea revisionista de Liu Shaochi apoyaba, en el campo de la salud, el florecimiento de una ideología individualista, basada sobre un saber conservado como privilegio; se creaban así especialistas escindidos de las masas y de sus problemas reales, más preocupados por su "carrera" personal y por las necesidades corporativas que por las necesidades de las masas y el imperativo de ponerse a su servicio.

Las terapias imitaban servilmente las normas burguesas; de manera unilateral ponían el acento sobre las técnicas, no tomaban en cuenta las

¹ Que refleja una práctica ejemplar (reflejo ejemplar de una práctica): no un modelo estereotipado, sino la experiencia concreta de *vanguardia* en la resolución de las contradicciones específicas según la línea proletaria; experiencia que a su vez debe ser reflejada concretamente en los otros hospitales, habida cuenta de sus diferentes condiciones.

contradicciones internas de cada enfermo y sólo se preocupaban por las aplicaciones externas: electroshocks e insulina²; ello evidentemente no permitía *resolver* las contradicciones, sino que las silenciaba; por otra parte se causaban daños serios a los enfermos: problemas de la memoria, estados de obnubilación provocados por la droga, etc. El aparato psiquiátrico conservaba los rasgos con que había sido marcado por la burguesía, convirtiéndolo de hecho en parte integrante del aparato represivo del Estado burgués: chalecos de fuerza, cuartos acolchados, rejas —“remedios” totalmente desaparecidos hoy de China, derrotados por la Revolución cultural.

Reeducación de médicos y enfermeros

El movimiento de masas de la Revolución cultural, el surgimiento de una nueva generación de médicos jóvenes, formados política e ideológicamente en el curso de este movimiento, el “ascenso de la clase obrera a la dirección de los hospitales”, la entrada de obreros que dirigieron la etapa de lucha-crítica-transformación, posibilitaron el desarrollo de un proceso ininterrumpido de educación y reeducación proletaria de los médicos: hoy el estudio político y filosófico (materialismo dialéctico) tiene lugar junto con el trabajo y las investigaciones entre las masas, en la fábrica y el campo.

Los médicos psiquiatras organizan equipos médicos ambulantes que pasan períodos en el campo, durante los que atienden tanto las enfermedades orgánicas corrientes como las enfermedades mentales. Durante estos períodos, forman “médicos de pies desnudos”, a los que enseñan conocimientos simples sobre todas las enfermedades, incluso sobre las enfermedades mentales.

La participación de los médicos en el trabajo de producción contribuye, además, a *unirlos* a las masas y a que adopten una actitud de clase proletaria; actitud que posibilitó la transformación de las relaciones entre médicos y enfermos en el hospital: los enfermos son hoy conside-

rados como “hermanos de clase” (y no ya como extraños a los que es necesario silenciar) a los que es necesario unirse en la lucha contra la enfermedad.

Además, como lo veremos, la nueva orientación de la investigación que resultó de este proceso, así como las relaciones entre médicos y enfermeros, cambiaron igualmente.

En contra de la concepción burguesa de orden estricto y subordinación, apoyada sobre una división técnica para reproducir una división social, que erige varias barreras entre las diferentes categorías para aislar perfectamente a cada una de ellas, en contra de la concepción de ultrazquierda de estas relaciones, que hace comunismo sobre el papel, que niega toda especificidad y preconiza un igualitarismo que no corresponde ni a la etapa ni a las luchas que tienen lugar en este momento, ni tampoco a la presente etapa del conocimiento, la concepción proletaria define las relaciones actuales de los médicos y los enfermeros en China como “división del trabajo en la igualdad”: médicos y enfermeros son camaradas de trabajo que se ayudan recíprocamente. Los médicos jóvenes deben aprender de los enfermeros experimentados, sacar enseñanzas de su rica experiencia práctica; los enfermeros pueden continuar sus estudios y convertirse en médicos.

De esta forma surgió en el curso de la Revolución cultural, una nueva unidad para la lucha contra la enfermedad y contra la burguesía, lucha dirigida políticamente a fin de poner a la psiquiatría al servicio de las masas y de responder a sus necesidades.

Combinar la lucha ideológica y el tratamiento médico

Si, para los chinos, “la enfermedad mental difiere de una ‘enfermedad ideológica’ común” en la necesidad de un tratamiento médico, el proceso de lucha ideológica contra la enfermedad mental no difiere fundamentalmente del proceso general de educación y reeducación proletaria; su fin es el mismo: resolver las contradicciones ideológicas *armando* “sujetos” de la concepción proletaria del mundo, para que todos puedan tomar parte en la revolución.

Las contradicciones ideológicas (mentales) no pueden regularse por las leyes de la lucha ideológica. En esta lucha, la ideología proletaria se constituye a partir del marxismo-leninismo, del pensamiento de Mao Tsetung, de la causa revolucionaria del proletariado; no oculta que está en lucha abierta contra la ideología burguesa, para lograr su destrucción; tal lucha, evidentemente, sólo puede llevarse a cabo activa y concientemente.

El tratamiento médico tiene como objetivo —en la psiquiatría china, después de la Revolución cultural— crear las condiciones para que el enfermo pueda llevar a cabo esta lucha: “aliviar” al enfermo, dividirlo en dos para crear una “base de apoyo” ideológica a partir de la cual pueda luchar activamente contra la enfermedad.

Hoy, los médicos abandonan las investigaciones librecas y abstractas para dedicarse a descubrir las leyes prácticas de la curación; la aplicación de los principios maoístas: “la medicina y la farmacología tradicionales son un rico tesoro, es necesario esforzarse para explorarlo y llevarlo a un nivel superior” y “combinar la medicina tradicional china con la medicina occidental”, permitieron la operación de nuevas prácticas. Así sucedió con la acupuntura, que los trabajadores médicos habían comenzado a experimentar en el hospital psiquiátrico de Shangai desde 1958, pero cuyo desarrollo había sido reprimido por la línea de Liu, y que hoy ocupa una función decisiva en el tratamiento de las enfermedades mentales.

Los médicos experimentan sobre sí mismos antes que sobre los enfermos. Esta experimentación posibilitó, en el transcurso de los últimos años, rediseñar la carta de los puntos de acupuntura, limitar su número, hundir más profundamente las agujas en algunos puntos. Todo ello redundó en mejores resultados. Por otra parte, la excitación manual es reemplazada, cada vez más, por excitación eléctrica. Pero aunque la eficacia de la acupuntura está sometida a un control cada vez mayor, aún no pudieron proporcionarse todas las explicaciones teóricas propias de su funcionamiento.

El método es simple, afirman los médicos, poco costoso y sobre todo carece de efectos secunda-

² La insulina y los electroshocks fueron totalmente eliminados en China después de la Revolución cultural, así como el empleo de sedantes en dosis elevadas.

rios³. Junto con tranquilizantes administrados en dosis muy débiles o infusiones de hierbas tradicionales, la acupuntura "libera" al enfermo y le permite llevar a cabo actividades físicas e intelectuales.

Organizar la vida colectiva de los enfermos

La gimnasia (en especial la gimnasia china tradicional en grupos) y los deportes se combinan con las actividades ideológicas en el teatro y la danza. Los enfermos desarrollan pequeñas actividades productivas —trabajo manual simple es lo más frecuente— en el hospital o, a veces, fuera de él; igualmente participan en el mantenimiento de éste.

Sin embargo, se pone el acento sobre la lucha ideológica; lucha colectiva de educación y reeducación proletaria, ésta es también una lucha contra el aislamiento de cada uno de los enfermos.

Se educa ideológicamente a los enfermos; la lectura de los diarios les permite no permanecer escindidos de las luchas que tienen lugar en China y en el mundo. La crítica de la burguesía y el revisionismo, el "recuerdo de los sufrimientos del pasado", el estudio del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tsetung son la base de la lucha por destruir las viejas ideologías y el individualismo burgués, y desarrollar la concepción proletaria del mundo. La organización de los enfermos para el estudio político e ideológico no difiere, en lo esencial, de la organización de los estudiantes para este estudio, o de la discusión en los barrios. Sin embargo, los debates o las discusiones sobre experiencias a las que se aplicó el pensamiento de Mao, se llevan a cabo a partir de temas⁴ elegidos especialmente para los enfermos; el trabajo ideológico es más difícil con ellos y se necesita más tiempo para alcanzar resultados.

La lucha contra el individualismo

y por "servir al pueblo" se practica también en el desarrollo de actividades de ayuda mutua, en la responsabilidad adquirida por los menos enfermos que deben cuidar a los otros miembros del grupo y secundar a los enfermeros.

Una organización de este tipo posibilita la formación de lo que un médico denominó "comunidad colectiva de combate" —contra la enfermedad, contra la burguesía—, en la que los enfermos se unen en "una atmósfera llena de vigor que favorece la cura".

El tratamiento médico, las actividades físicas y la lucha ideológica colectiva no bastan en todos los casos para resolver las contradicciones ideológicas individuales, es decir, para curar a los enfermos. Las entrevistas directas con los médicos completan el dispositivo. En los casos graves se conforma una pareja⁵ médico-enfermo y el médico vive constantemente con el enfermo.

La participación de los médicos en la vida colectiva —hacen, por ejemplo, sus comidas con los enfermos— su consagración a la comuna de enfermos, el *olvido de sí* que expresan frente a ellos es favorable al *olvido del sí enfermo* de los enfermos.

El individuo en la lucha de clases

La penetración del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tsetung en el hospital, a partir de la Revolución cultural, posibilitó la transformación de las relaciones y del análisis que se practica de las relaciones que los médicos deben establecer con los enfermos. "Según el pensamiento de Mao Tsetung, afirman los médicos, la causa externa sólo puede cumplir un papel por intermedio de la causa interna; lo importante (durante las entrevistas o las actividades) es valorar la iniciativa de los enfermos"; y además: "es necesario que los enfermos investi-

guen sobre sí mismos, que analicen sus contradicciones".

La intensa lucha ideológica que atraviesa al enfermo sólo puede ser resuelta por él, pero no puede resolverse sólo; "uno se divide en dos: aun durante una crisis sólo una parte de los 'nervios'⁶ está enferma, la otra permanece lúcida y es posible educarla". El tratamiento médico tiene como fin permitir esta división; es secundario respecto del trabajo ideológico; así las dosis de medicamentos disminuyen a medida que avanza la lucha ideológica.

Las contradicciones ideológicas son el reflejo de las contradicciones sociales: "las enfermedades mentales son el reflejo de la lucha entre las dos concepciones del mundo (proletaria y burguesa) y consecuencia inevitable de la lucha de clases"; la causa de la enfermedad mental debe buscarse "cuando en el espíritu se desarrolla una lucha aguda entre el interés colectivo y el interés privado y prevalece la esfera del interés privado", afirman los médicos chinos.

Y los de Xi an dicen: "Nuestra sociedad china se vio sometida a una evolución muy rápida. Apenas hace 22 años estábamos todavía dominados por el feudalismo y el capitalismo. Nuestro actual socialismo no es sino una etapa de transición hacia la sociedad comunista. Esta progresión hacia una organización social más justa sólo puede llevarse a cabo a través de un proceso de lucha-crítica-transformación constante, cuyo frente principal se encuentra en la transformación de la mentalidad de los individuos. Es por ello normal que la mayoría de los desequilibrios mentales en el sistema socialista se produzcan en individuos que no han adquirido aún la concepción colectiva de la sociedad, o que no aceptan la dirección del proletariado. En el origen de su neurosis están las contradicciones entre lo subjetivo y lo objetivo, entre individuo y nueva sociedad, que no han

³ Se nos dijo que era particularmente eficaz en los casos de catatónicos y melancólicos.

⁴ Sería importante conocer estos temas y su utilización según los enfermos y las enfermedades.

⁵ Una organización de este tipo es posible por la abnegación de los médicos, pero también por los bajos índices de

enfermedad mental en China: un solo hospital de 916 camas en Shangai atiende una ciudad de diez millones de habitantes. Como hay más de 400 trabajadores médicos en el hospital, si se toma como índice la visita de 400 personas diarias a los servicios de consulta, la proporción es de cerca de un trabajador médico cada tres enfermos. La misma proporción en Xi an: cien trabajadores médicos para 250 camas del dispensario.

⁶ Nervio: estamos traduciendo a partir de afirmaciones orales. Aclaramos esto para señalar que sería erróneo concluir, frente a este término, que la psiquiatría china actual es fundamentalmente neurológica. Las terapias empleadas no permiten afirmar nada en este sentido. Queda por saberse, sin embargo, qué función otorgan los psiquiatras chinos a la estructura nerviosa y cerebral en el dispositivo de la enfermedad mental.

sido convenientemente resueltas. Otros, encadenados por la estrechez o la mezquindad de su espíritu, no pudieron llegar a superar las duras condiciones de vida que nos fueron impuestas por la lucha por la producción y la construcción de la nación. Las causas principales de neurosis y de psicosis que debemos enfrentar residen en las relaciones del individuo con el trabajo y con la sociedad".

Adquirir una posición de clase proletaria

El desafío que enfrenta la psiquiatría socialista es la transformación de la concepción del mundo y de la posición de clase del enfermo. Ahora bien, esta transformación no puede realizarse abstractamente, sobre la base de la repetición de algunos slogans, sino que exige, por el contrario, un análisis individual concreto de la situación individual concreta de cada enfermo, una "investigación social" que llevan a cabo los médicos, pero que sólo los enfermos pueden regular. Los médicos realizan, en el caso de cada enfermo, una encuesta en su familia, en su lugar de trabajo o en su barrio, a fin de conocer "las relaciones que mantenía con la sociedad, su manera de actuar, su posición respecto del esfuerzo colectivo".

En la medida en que estas relaciones reflejan y se reflejan en su posición de clase, importa también que el enfermo las transforme. Es necesario, entonces, trasladar estas relaciones sociales al hospital; pero, igualmente, a fin de preparar la "reinserción social" del enfermo, es necesario transformar la contradicción hospital-sociedad haciendo salir a la psiquiatría del hospital.

De esta forma, se movilizan los que rodean al enfermo en la lucha ideológica: se invita a los camaradas de la unidad donde trabaja a que lo visiten y los miembros de su familia colaboran en el tratamiento. Durante el período de "convalecencia" (antes de la salida de los enfermos del hospital) se les dictan cursos de estudio donde se les proporcionan conocimientos psiquiátricos simples para que ellos mismos puedan tratar su enfermedad, proseguir la investigación sobre sí mismos a fin de descubrir, por ejemplo, la causa que desencadena su delirio. Pueden tam-

bién discutir con el médico acerca del tratamiento que se les proporciona. Los enfermos curados vuelven al hospital para hacer participar de su experiencia a los otros, para hacerles conocer su lucha, lo que han puesto en práctica para triunfar sobre la enfermedad.

Por su parte los médicos visitan a los enfermos que han sido dados de alta, o bien siguen en contacto con ellos por carta.

Durante las jiras por el campo o la ciudad, los médicos continúan su propia educación, forman agentes sanitarios (médicos de pies descalzos o médicos rojos) capaces de detectar y prevenir las enfermedades "mentales" así como de ayudar a los enfermos recientemente dados de alta. Pequeñas postas de tratamiento y de consulta se instalan y favorecen la "consolidación" de los enfermos dados de alta.

Pero lo esencial reside en que el enfermo, en una sociedad donde la desocupación no existe, esté seguro de reencontrar un lugar en la producción, cerca de los camaradas que lo ayudaron en su lucha contra la enfermedad⁷, cuya fraternidad y conciencia política permite llevar a cabo la lucha-crítica-transformación ininterrumpida⁸ que ha cambiado totalmente la superestructura ideológica china, arrastrando en su movimiento a la psiquiatría china, que se ha convertido en "una ciencia médica y una ciencia social al mismo tiempo", destruyendo el viejo aparato psiquiátrico burgués, elemento indisoluble del aparato represivo del Estado, y construyendo un aparato psiquiátrico de nuevo tipo al servicio de las masas obreras y campesinas, un aparato ideológico proletario.

⁷ En 1965 había, en el hospital de Shanghai, un 40 % de recaídas en los enfermos dados de alta por ese hospital; en 1970 se había disminuido este porcentaje hasta alcanzar el 14 %.

⁸ La generalización de la lucha-crítica-transformación, la práctica desde la infancia de la crítica y la autocrítica colectivas permiten evitar la cristalización de muchas contradicciones individuales y su resolución antes de que sea demasiado tarde. Esta tensión ideológica constante a la luz del marxismo-leninismo y de la ideología proletaria es la mejor prevención de las enfermedades mentales.

EDITORIAL

Revista
de
Libros

MONTEVIDEO-BUENOS AIRES

Sobre la literatura y el Arte, por Mao Tse-tung. Contiene 17 artículos escritos por Mao desde marzo de 1927 hasta febrero de 1957. Única y completa edición en español autorizada. Segunda edición, 200 páginas.

Teoría Marxista de las clases sociales, Selección con textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung. Un tomo de 180 páginas.

Historia de la Primera Internacional, por N. Sovolev. 130 páginas.

Proceso de la revolución China, por Chou En-Lai y Wang Jung-Wen. Contiene Informes al IX y Xº Congreso del PC de China. 135 páginas.

La guerra popular en Brasil, por CC del PC del Brasil. 2a. Edición, 55 páginas.

Distribuyen:

D.E.R. Distribidora Editores Reunidos
Corrientes 1582, Teléf. 457845
Buenos Aires
Argentina

DESARROLLO ECONOMICO
Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del
INSTITUTO DE DESARROLLO
ECONOMICO Y SOCIAL (IDES) Director:
Torcuato S. Di Tella

Nº 53 Abril-Junio de 1974 Vol. 14

Artículos

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Las contradicciones del desarrollo asociado.

FRANCISCO C. SERCOVICH: Dependencia tecnológica en la industria argentina.

ADOLFO CANITROT: Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina, 1950-70.

CARLOS MARIA VILAS: Aspectos estructurales de la dominación social en la República Dominicana.

Producto e Ingreso

CARLOS NORIEGA: Estado actual de las cuentas nacionales en América Latina.

Notas y Comentarios

HISPAMERICA

revista de literatura
Año II, nº 6

José Miguel Oviedo, "Vallejo entre la Vanguardia y la Revolución (Primera lectura de dos libros inéditos)."
Héctor Libertella, "Algo sobre la novísima literatura argentina."

Marlene Gottlieb, "Del antipoema al artefacto al. . . La trayectoria poética de Nicanor Parra".

Serie "Los Marginados": IV: Haití

Jorge Ruffinelli, "Jacques-Stephen Alexis: "Maravilla y terror en Haití".

Jacques-Stephen Alexis: "La flor de Oro".

TESTIMONIOS: A CHILE

Juan Loveluck, "Setiembre once, 1973".

Fernando Quilodrán, "Oda a los médicos en huelga".

Víctor Jara, "Estadio Chile-Somos cinco mil".

Atahualpa Yupanqui, "Canción para Pablo Neruda".

ENTREVISTA:

Rubén Barreiro Saguier a Alfredo Bryce-Etchenique

TALLER:

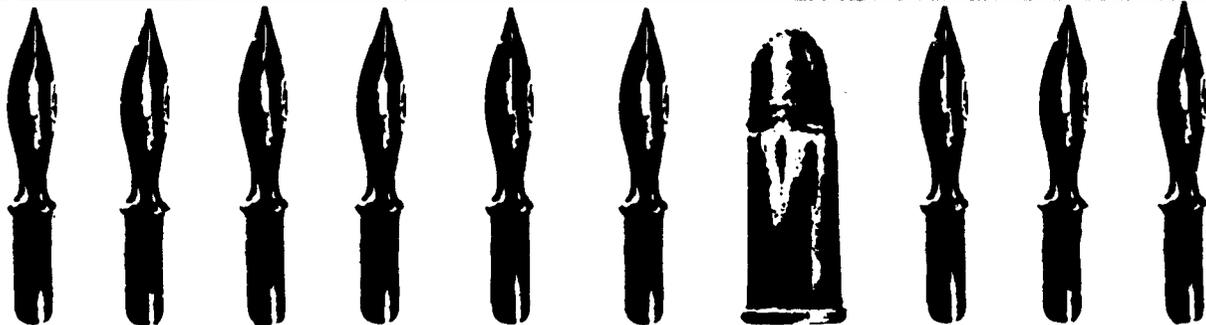
Bernardo Verbitsky, "Ante mi obra".

Poesía:

Poesía Chicana de Alurista, Tino Villanueva, Frank Pino, Jr., Juan Felipe Herrera.

MANUSCRITOS, LIBROS, CORRESPONDENCIA A:
Saúl Sosnowski/4330 Hartwick Rd. Apt. 608/College Park, Md. 20740/U.S.A.

Suscripciones en la Argentina: 3 números: \$ 60,00. Cheques o giros a nombre de Saúl Sosnowski/Cuenca 3719/2-C)Buenos Aires.



Julio Godio: **Historia del movimiento obrero argentino**

Helios Prieto: **Chile: Los gorilas estaban entre nosotros**

Nicola Badaloni y otros: **Lenin, ciencia y política**

Emilio Lussu: **Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos**

Georges Balandier: **Teoría de la descolonización**

Próximamente:

Gilbert Mury: **Teoría marxista de la violencia**

Michelle Loi: **La inteligencia al poder. Un mundo nuevo: China**



EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO

VIAMONTE 1453
TEL. 45-9640 BS. AS.

Educación y lucha de clases en China

Traducido de: *La Revolución dans l'enseignement en Chine, suplemento de Aujourd'hui la Chine, nº 19-32, publicación de la Association des Amitiés Franco-Chinoises.*

La República Popular

Dirigida por el Partido Comunista, la revolución derrotó las dominaciones colonial, feudal y burguesa que sometían y dividían a China. El proletariado en el poder, al imponer su dictadura sobre las viejas clases explotadoras, fue transformando poco a poco las estructuras de la sociedad de acuerdo con sus propias concepciones. Creó nuevas relaciones sociales, basadas sobre la colectivización de los medios de producción, la supresión de la ganancia como base de la economía, la desaparición progresiva de la división entre trabajo manual e intelectual y la participación preponderante de los trabajadores en todos los campos de decisión.

La escuela del proletariado debía entonces preparar, en toda la nación, a los hombres y las mujeres para estas nuevas relaciones sociales. Por ello mismo, al difundir una enseñanza ligada a la práctica social, debía liberar todas las posibilidades intelectuales y físicas del pueblo. Marx ya lo había anunciado en *El*

Capital: "El sistema de fábrica fue el primero que hizo germinar la educación del porvenir que unirá, en todos los niños después de una cierta edad, el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia; ello no sólo como medio para aumentar la producción social, sino como el único método capaz de producir hombres completos".

Sólo la escuela del proletariado puede ser liberadora.

Sólo ella podía, en China, liberar a centenares de millones de trabajadores de la dominación cultural e ideológica que soportaban. Sólo el poder proletario podía imprimir el necesario impulso a la enseñanza y provocar las transformaciones indispensables para, *al mismo tiempo*, educar a los analfabetos y alcanzar el más elevado nivel científico: crear, por ejemplo, una Academia de Ciencias Médicas que dirigiera más de cien institutos de investiga-

ción o una Universidad de Ciencia y Técnica donde se enseñara física nuclear, geofísica aplicada, electrónica, biofísica, automación...

Si es necesario mencionar cifras, éstas fueron proporcionadas a fin de 1958:¹

370.000 graduados en ciencias técnicas de 1949 a 1957, es decir 150.000 más que entre 1900 y 1949.

Sin embargo estas cifras sólo indican un vigoroso desarrollo de la enseñanza a partir de la iniciativa estatal. Otras son más significativas:

Escuelas fundadas por las fábricas

Escuelas de educación política: 13 millones de alumnos

¹ *Le Grand Bond en avant dans l'enseignement.* Boletín de información de la Embajada de la República Popular China en Berna, diciembre de 1958.

	1946-1947	1949	1958
Escuelas primarias	290.000	350.000	950.000
alumnos	23.000.000	24.500.000	92.000.000
Escuelas medias	5.900	5.200	150.000
alumnos	1.800.000	1.270.000	14.000.000
Colegios y universidades	207	205	1.408
alumnos	155.000	117.000	790.000

Escuelas primarias: 900.000 alumnos

Escuelas medias y técnicas: 300.000 alumnos

94 colegios y universidades: 12.000 estudiantes

Escuelas creadas por las comunas populares

320.000 escuelas de educación política: 13 millones de alumnos

480.000 escuelas primarias: 30 millones de alumnos

22.000 escuelas medias: 2 millones de alumnos

75.000 escuelas agrícolas y técnicas: 4 millones de alumnos.

500.000 escuelas nocturnas: 23 millones de alumnos

¿Qué sucedía? Se había lanzado una consigna: "caminar sobre ambas piernas". Esperar todo de la iniciativa del Estado significaba caminar sobre un solo pie. No olvidemos que la liberación cultural de los trabajadores empezaba con el aprendizaje de la lectura, de la escritura, del cálculo por cientos de millones de analfabetos, niños y adultos. Continuaba con la formación de hombres capaces de asumir el grandioso esfuerzo económico que garantizara la construcción socialista. ¿Para ello debía sólo contarse con el Estado?

Caminar sobre las dos piernas quería decir, sobre todo, liberar la iniciativa del pueblo, partir de sus necesidades reales, posibilitar que ubicara en primera línea, guiado por el Partido comunista, la enseñanza revolucionaria proletaria nacida en las bases rojas. Las cifras no dan cuenta ni de los contenidos ni de los métodos: el proletariado no se limita a desarrollar la educación sino que también la transforma.

Generaliza la práctica de compartir los conocimientos: "Todos los que poseen aunque sólo sea un embrión de saber deben transmitirlo a los que nada saben".

Se abre la escuela a la vida. Muchos de los temas abordados en las clases se relacionan con la historia y con la realidad de cada lugar. La escuela participa en los trabajos locales, en las tareas urgentes. En gran parte subviene a sus propias necesidades: fabrica lo que no tiene.

Transforma la pedagogía y la disciplina: en primer lugar, liberar el espíritu de iniciativa de los niños: "recurrir al razonamiento más que a la memoria", "practicar una enseñanza concreta, ejemplificada lo más

posible en la experiencia vivida". Se rechazaron todos los métodos coercitivos. En una escuela media de Moukden la disciplina, racionalmente aceptada, es regulada por alumnos elegidos por toda la clase.

Se arrebató la enseñanza superior del monopolio de una élite burguesa y feudal y se la abrió a los obreros y campesinos que ingresaron en masa a las Universidades del Estado

Se ligó la educación a la producción: las fábricas crearon escuelas, las escuelas construyeron sus fábricas. De tal forma que, por ejemplo, una fábrica de máquinas de Moukden fundó un Instituto de Tecnología; en la misma ciudad, la Facultad de Ingeniería Civil construyó una fundición, la Facultad de Medicina fabrica microscopios, productos farmacéuticos, aparatos. También se producen fusiones, como entre la Fábrica de grúas y la Escuela media Nº 13 de Tientsin. Tanto en la ciudad como en el campo se aplica el sistema de unir, por partes iguales, el trabajo productivo y el estudio, uno al servicio del otro. Se trata de movilizar para la producción no sólo a los brazos sino también a los cerebros: en los talleres y en los campos los estudiantes transmiten sus conocimientos teóricos. Aprenden al mismo tiempo a respetar el trabajo manual; adquieren conocimientos verdaderos que no pueden estar separados de la práctica: "Teoría y práctica caminan juntas".

A través de todas estas transformaciones se diseñan los objetivos fundamentales del proletariado: formar trabajadores capaces de construir y dirigir la sociedad socialista. Estamos frente a una educación de clase y al servicio de una clase. En efecto, antes que nada el proletariado organiza la educación política. Mediante el estudio teórico: la filosofía marxista, la economía política y la historia son partes importantes de la formación. Mediante la referencia a la realidad social; así, durante las vacaciones de verano, los estudiantes viven y trabajan con los obreros y los campesinos, investigan sus problemas y reciben de ellos, en sus descripciones de la vieja sociedad y los relatos de la guerra revolucionaria, "lecciones de lucha de clases".

Las realizaciones y cifras que citamos más arriba corresponden al período del Gran Salto Adelante (1958-1959), gran movimiento de

construcción del socialismo que se produjo después de diez años de transformaciones y transiciones graduales. Extraordinario momento de la lucha revolucionaria del proletariado, no fue sin embargo el de la victoria definitiva.

Todo esto no sucedió al mismo tiempo y en todas las escuelas de China; se debió investigar; hubo dificultades y sobre todo resistencias. La clase obrera no había alcanzado aún todos sus objetivos: las cifras ya citadas demuestran el inmenso progreso logrado y, a la vez, el camino que faltaba recorrer, si se tienen en cuenta las enormes necesidades de una población de 500 millones de habitantes. Todavía muchos trabajadores no habían recibido una instrucción suficiente y muchos otros carecían de una sólida educación política.

Las condiciones económicas desastrosas de un país retrasado y arruinado por la guerra, la necesidad de partir de cero en la mayor parte de las regiones nuevamente liberadas, la conservación, durante un tiempo, de las estructuras impuestas por las viejas clases dominantes, de utilizar los conocimientos de profesores y cuadros formados por la burguesía, fueron algunos de los factores que impidieron que la enseñanza proletaria se expandiera libremente. Sólo podía desarrollarse en la lucha.

Lucha económica: por ejemplo, la extraordinaria carencia de locales necesarios para la instrucción elemental; se habilitaban escuelas primarias por todos lados, en las oficinas, los graneros, las casas particulares, los viejos templos. Debí organizarse una enseñanza rotativa en la cual los alumnos del turno de la mañana cedían su lugar a los de la tarde.

Lucha ideológica: contra supersticiones aún vivas, contra todas las ideas heredadas de la vieja sociedad. Testimonio de ello es esta declaración del Comité central del Partido comunista chino, de 1954: "La opinión que tiende a desprestigiar el trabajo manual está muy equivocada. La idea falsa según la cual 'los intelectuales gobiernan mientras que los trabajadores nacieron para ser gobernados' y de que 'todos los trabajos son viles excepto las humanidades que se ubican en un rango elevado', idea que dominaba en la época medieval de China, influyen en gran

medida a los maestros y a los padres de hoy”.

También, lucha política directa contra las viejas clases explotadoras.

El asalto revisionista a la educación

Como espacio donde se forman los hombres, la educación fue uno de los frentes principales de la lucha entre las dos vías, entre las dos clases: burguesía y proletariado.

Merced al apoyo directo de Liu Chaochi y de la camarilla revisionista, y por la intermediación de muchos cuadros y maestros por ella formados, la burguesía convertía al aparato escolar y universitario en uno de los instrumentos privilegiados para difundir su ideología y reconquistar, de a poco, un puesto dominante. Hasta la Revolución cultural, lo logró en gran parte, manteniendo y aun llegando a extender en ciertos sectores una educación a su servicio. “La educación burguesa, nacida con la aparición de las relaciones capitalistas de producción, está totalmente sometida a las leyes de la ganancia que reflejan la naturaleza reaccionaria de la burguesía. Su ‘sistema de dos ciclos’ tiene un carácter de clase todavía más acentuado (que la educación feudal): sometimiento y explotación. A los hijos de la burguesía se les enseña ‘conocimientos’ que les permiten explotar y oprimir a los trabajadores y convertirse en futuros gobernantes. En cambio, a los hijos de los trabajadores o se los rechaza o se los educa de manera tal que se conviertan en servidores de la burguesía, para proporcionarle ganancias sin perturbar su tranquilidad y su ocio”.²

Era precisamente esta enseñanza doble, de dos ciclos, la que intentaban volver a imponer los viejos y nuevos burgueses para perpetuar la división de la sociedad en clases y para que pudiera resurgir, junto con el capitalismo, la explotación del hombre por el hombre.

El primer tipo de enseñanza, correspondiente al ciclo de larga duración, se impartía a los hijos de las viejas clases explotadoras y de la nueva burguesía. Dispensaba un saber abstracto, libresco, escindido de

la realidad concreta, una ‘cultura’ enciclopédica cuyos aspectos históricos se revisaban y corregían según la óptica burguesa y que tenía como función principal la trasmisión de una ideología de dominación.

El segundo tipo de enseñanza, el ciclo corto, proporcionaba a las capas populares que a él accedían un conocimiento estrictamente limitado a reforzar la función que les estaba destinada en la producción, y una pseudo-cultura cuidadosamente elaborada para que aquellos que se ‘enriquecían’ con ella se resignaran a su posición de explotados.

Entre estas dos formaciones se alzaban barreras numerosísimas y prácticamente infranqueables para los trabajadores.

La burguesía tiene la necesidad y la costumbre de ocultar la naturaleza de clase de sus actos: la doble faz de la enseñanza burguesa se ocultaba tras la máscara única de una “enseñanza para todos”, pero a la que sólo los “mejores” podían acceder en sus dos niveles, merced a sus cualidades y sus méritos. Diplomas y honores se presentaban como las recompensas normales de una “elite natural” de la sociedad y los conocimientos aparecían como un capital personal que debía hacerse fructificar para “triunfar”. A la competencia individual se la denominaba honor. El egoísmo y el arrivismo eran promovidos a la categoría de los más altos valores.

Así, merced a los revisionistas, se formaba una franja de especialistas de todo tipo, celosos servidores de la burguesía a la que ayudaban a retomar, bajo una forma u otra el poder político. “Estudiar para apoderarse de los puestos de dirección” era la consigna de Liu Chaochi.

En esta empresa, nuevos y viejos burgueses obtendrían éxitos seguros.

La enseñanza superior era un espacio particularmente propicio para la actividad revisionista. Allí más que en otros niveles, la burguesía poseía un cuerpo importante de profesores formados en la vieja sociedad, que tenían como preocupación principal su carrera, la búsqueda de ventajas materiales y de la celebridad: “A los treinta años es necesario tener cierto renombre; a los cuarenta se debe ser un experto; a los cincuenta asombrar al mundo”. Este era el modelo propuesto a los estudiantes para escindirlos del pueblo. Y muchos de ellos, aun aque-

llos de origen proletario, tragaban e anzuelo. Los campesinos decían: después del primer año de estudio, nuestros hijos vuelven a la aldea y se comportan como nosotros. Después del segundo año comienzan a tener inclinación por el lujo y temen ensuciarse cuando trabajan. Después del tercer año, casi ni reconocen a sus padres.

“Mandar los hijos a la escuela, era como tostar habas en una marmita: cuando cocidas, crepitan y huyen”³.

Así se formaba a los intelectuales que gobernarían a los trabajadores. La base de su autoridad no era una formación científica sino un saber enciclopédico escindido de todo examen de la realidad y de toda práctica social: “Se estudiaban las máquinas sólo en los libros, se fabricaba acero sobre el pizarrón, se elaboraban planes en una habitación”.

Los estudiantes se sumergían en este saber a través de manuales redactados por las cúpulas profesoras, y a menudo compilados a partir de textos extranjeros: las grandes potencias industriales aparecían como modelos técnicos y científicos. Se ocultaba la naturaleza burguesa o neoburguesa de la enseñanza importada y a nadie preocupaba el abismo que la separaba del pueblo. Cualquiera manual de arquitectura inventariaba los materiales utilizados en el extranjero, cuyas características los estudiantes aprendían, pero nada decían sobre los materiales disponibles en China. ¿Este tipo de enseñanza era útil a la construcción de viviendas para los trabajadores o apuntaba a la formación de una elite de saber albergada en las casas burguesas?

Para imponerlo, se intentó revitalizar la antigua concepción de la autoridad profesoral; las críticas de los alumnos eran ignoradas o rechazadas. Se impulsaba, en cambio, la sumisión respetuosa a los profesores burgueses. Se impedía la reflexión y el trabajo en común de los estudiantes. Se trataba de diluir su espíritu de iniciativa.

Sobre todo se frenaba la irrupción política del proletariado en la universidad, transformando la enseñanza del marxismo, cuando se la practicaba, en un estudio libresco y

² Grupo de redacción de crítica revolucionaria de Shangai, *Quién reeduca a quién*.

³ Li Ying, *La Vallée des pêcheurs*, Littérature Chinoise, abril de 1972.

dogmático; limitando también el acceso de los trabajadores a la enseñanza superior; so pretexto de impartir una "enseñanza de calidad" (se sobrentiende, a gente de calidad), las autoridades académicas revisionistas multiplicaban los exámenes en los que obreros y campesinos no tenían en la práctica oportunidad alguna, a causa de los conocimientos abstractos que se exigían. En vísperas de la Revolución cultural, el cuarenta por ciento de los estudiantes de la Universidad de Pekín eran de origen burgués, es decir de la clase por definición menos numerosa.

Pero la selección empezaba mucho antes.

El poder usurpado por los revisionistas y las viejas clases explotadoras en el interior del Partido, la administración y también en las organizaciones locales de trabajadores les permitía tamizar todos los niveles de la población escolar, para dejar pasar sólo a los "buenos elementos" y retener las heces obreras y campesinas. En la práctica llevaron a cabo una verdadera desescolarización de las clases trabajadoras.

Disponían de los medios más diversos. El más radical consistía simplemente en el cierre de escuelas. Ello se realizaba sobre todo en las regiones campesinas más alejadas, so pretexto de una necesaria concentración de recursos en aras de la famosa "educación de calidad exigida por la construcción socialista", que se impartía en los centros urbanos.

Otro tipo de desescolarización, más astuto, se practicaba en la escuela misma. Para ello no se vacilaba en invocar al proletariado, procedimiento habitual de los revisionistas. Tenían una concepción propia de la relación teoría-práctica; el estudio y el trabajo productivo, en vez de estar necesariamente ligados en el proceso de adquisición de conocimientos, eran sólo dos momentos del empleo del tiempo, sin relación alguna entre sí; un corto período de instrucción muy elemental y un largo período de producción donde la reflexión pasaba a un segundo plano. Así se formaba a los productores del futuro burgués.

Existía también todo un arsenal de subterfugios conocidos que impedían el acceso a la educación de obreros y campesinos: exclusiones disciplinarias, derechos escolares y gastos exorbitantes . . .

El filtro era eficaz, como lo de-

muestran los ejemplos que citamos entre muchos otros: en la comuna popular de Kieoukeng, 1158 familias disponían de 14 escuelas. Pero sus puertas estaban cerradas para los hijos de los campesinos: sobre 186 adolescentes de la aldea, 48 eran completamente iletrados. En cambio, de los 13 hijos de terratenientes o campesinos ricos, 10 habían asistido a la escuela secundaria y tres habían terminado el segundo ciclo de la primaria;

— En la comuna popular de Kao Kia-tien se creó, en 1962, la escuela secundaria no 17. Se encontraba muy cerca de la aldea, pero los hijos de los campesinos pobres que allí vivían prácticamente no tenían acceso a ella: de 194 familias sólo el hijo de una era alumno secundario del segundo ciclo. En 1964, de 33 niños que habían terminado la escuela primaria, 28 hijos de campesinos pobres no fueron admitidos en la secundaria. Para romper la hegemonía de los notables, los campesinos pobres y medios terminaron creando su propia escuela secundaria, sobre bases completamente nuevas.

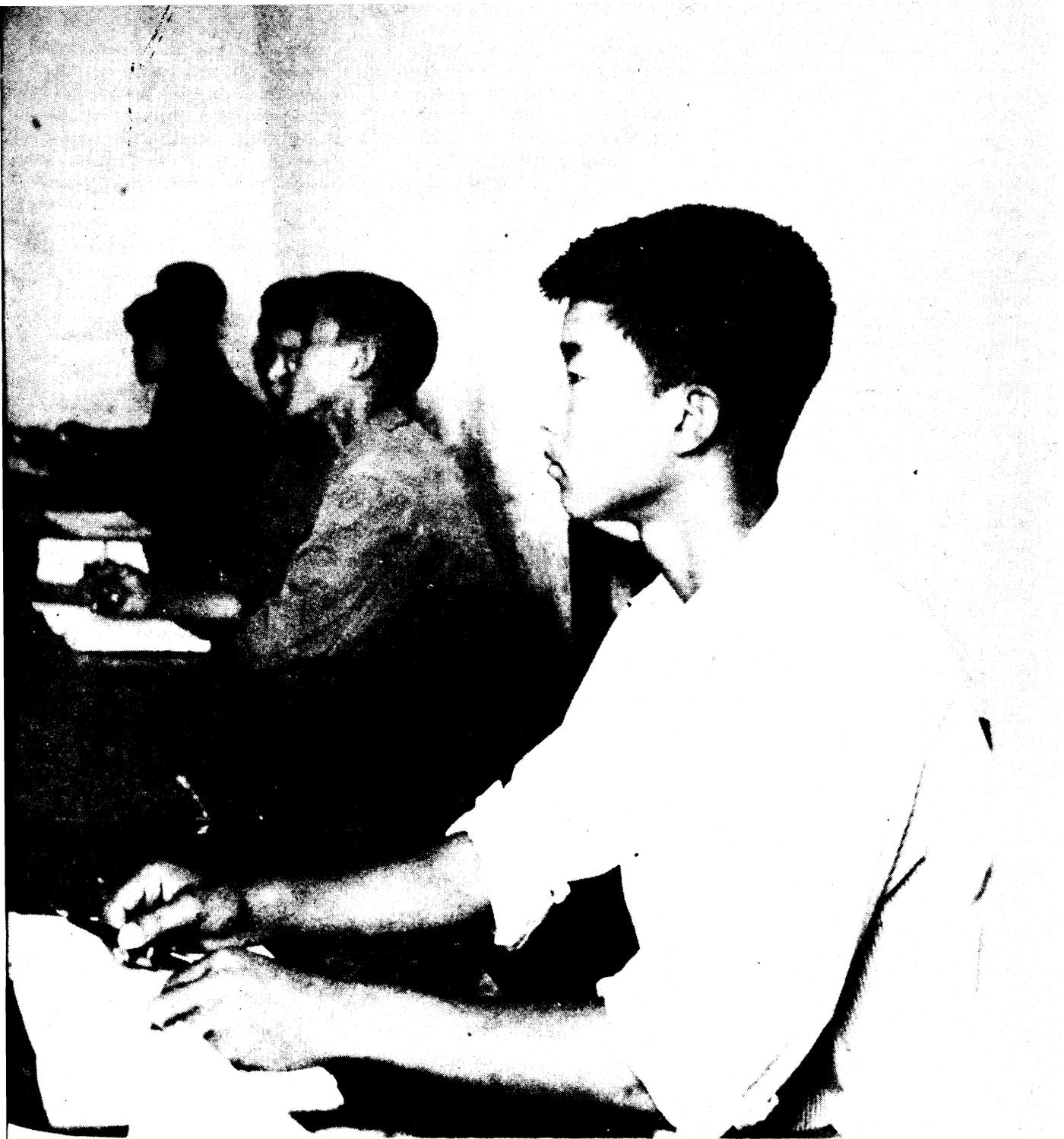
Cerrar el camino de la escuela al proletariado implicaba detentar el control sobre lo que allí se decía y se hacía, detentar el poder. Para apoderarse de él, se utilizó, entre otros, el sistema denominado de "dirección simple": la Secretaría de Cultura y Educación del distrito dirigía las escuelas de distrito, de las que dependían las escuelas primarias, que a su vez dirigían las escuelas de las aldeas. Dentro de este sistema jerarquizado, donde todo procedía desde arriba, los campesinos no podían intervenir: la "dirección simple" los privaba del poder de gestión en las escuelas. Superando así los obstáculos, la vieja y nueva burguesía imponía su política en las aulas, inculcando en los hijos de los más poderosos el orgullo y la presunción intelectual, e intentando educar a los otros en la convicción de que no podían llegar más lejos y que debían "quedarse en su lugar".

Más aún, era necesario quebrar la iniciativa de las masas populares y destruir lo que habían creado. Un ejemplo: la brigada de producción de Tchanling, de 294 miembros, había abierto, en 1952, una escuela nocturna. Gracias a ella, los aldeanos habían aprendido a leer y a escribir y poseían conocimientos generales de agronomía, electricidad,

máquinas agrícolas. "Antes, decían los campesinos, dependíamos de las condiciones atmosféricas para el cultivo de los campos, ahora en cambio nos basamos en la ciencia". La escuela había contribuido a formar cuadros para la brigada, tres instructores y seis profesores, un médico de pies descalzos, un contador, once técnicos agrarios. Pero esta escuela rural, que cumplía una función, era una espina clavada en el pie de los enemigos de clase del lugar. Desde su creación, estos manifestaron su oposición. Afirmaban: "Los ignorantes pretenden convertirse en funcionarios". Los campesinos respondían: "Aprendemos a leer y escribir para hacer la revolución, no para conseguir un cargo". Ante el éxito de la escuela, los responsables reaccionarios ordenaron su clausura, luego intentaron dispersarla: apoyaron el desarrollo local de la economía privada, incitaron a los alumnos y maestros a abandonar la empresa para su propio beneficio y a ocuparse en tareas subsidiarias. Sólo la decisión de los campesinos posibilitó que la escuela resistiera estos ataques y avanzara.

Un último ejemplo, esta vez de la ciudad, demuestra con claridad los verdaderos objetivos de la burguesía y los métodos que empleaba para alcanzarlos. En 1952 se creó en Shangai el Instituto de Mecánica, destinado prioritariamente a la formación de obreros y campesinos: la mayoría de sus primeros 2.200 alumnos salían de sus filas. Pero las autoridades del Instituto comenzaron, con el apoyo de miembros dirigentes del Partido y del Estado, a librar una lucha contra los estudiantes porque, según afirmaban, "carecían de una base cultural suficiente". Utilizaron todo tipo de argumentos: los económicos (las ganancias no compensan las pérdidas), la demasiado amplia diversidad de niveles para que pudiera impartirse una formación racional, las críticas "sistemáticas" formuladas por los alumnos. Lo que éstos criticaban en realidad era la enseñanza abstracta impartida por sus profesores, totalmente escindida de los problemas concretos que les proponía la práctica de la producción.

De hecho, a partir de 1955, esta enseñanza escindida de la práctica pasó a ser preponderante. Así, un curso de diseño industrial que era fácilmente asimilado por los obre-



ros, de utilidad inmediata y a partir del cual éstos accedían sin dificultad a nociones matemáticas, fue reemplazado por un curso de geometría descriptiva cuya abstracción paralizaba a todos los que no poseían una sólida formación secundaria.

Los resultados fueron rápidamente favorables a la burguesía: en 1952, 2181 alumnos eran obreros o campesinos; en 1955, sólo 158; en 1960, 17. Para acelerar el proceso, se había organizado el reclutamiento a partir de un examen único en el

cual se oponía por un lado a obreros y campesinos y por el otro a alumnos con educación secundaria o universitaria. Este mismo tipo de examen, donde cada pregunta era una trampa, se multiplicaba en los cursos. En 1957, 40 alumnos obreros y campesinos debieron repetir el curso. Sobre los 17 que aún quedaban en 1960, 14 fueron excluidos en los exámenes. Además, quienes habían logrado sortear todas las trampas no escapaban por ello al encarnizamiento de la burguesía; de

30 estudiantes que habían sido elegidos para realizar trabajos de investigación, 10 de origen obrero fueron separados arbitrariamente.

Dirigentes y profesores alegaban que debían enseñar según la "tradicción de la enseñanza (¿cuál tradición sino la burguesa y feudal?) y privilegiar las ramas más complejas que requieren una gran precisión y una técnica depurada" (y para las que, sin duda, se creía que los obreros eran definitivamente inaptos).

Pero aún subsistía un peligro: los

obreros y los campesinos que desempeñaban la función de instructores políticos en el Instituto. Molestaban y por ello se les dijo: "No estáis a nuestra altura, es necesario haberse graduado en una escuela superior para ser instructor político de los estudiantes".

La burguesía hacía sin duda esfuerzos para apoderarse del poder político. No sólo en el Instituto de mecánica de Shangai: en todo el país. No sólo en educación: en todos los campos.

Estas maniobras reaccionarias contraban la resistencia constante de obreros y campesinos. Pero para vencerlas el proletariado debe actuar organizadamente: esto significó la campaña de educación socialista dirigida por el Partido comunista. Desembocó, en 1966, en la Revolución cultural.

La clase obrera dirige en todo

Todos aquellos que habían sido marcados profundamente por la ideología burguesa, en particular los cuadros y especialistas que se habían constituido en apoyo —conciente o inconcientemente— de la burguesía, debían llevar a cabo una Revolución cultural sobre sí mismos. Transformación difícil que reclamaba la respuesta a una pregunta que sólo es simple en apariencia: ¿a quién servir? ¿al pueblo o a la ambición y el orgullo individuales? Trabajando con los obreros y los campesinos, viviendo con ellos, siguiendo sus consejos y estudiando marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tsetung, la gran mayoría de estos cuadros encontró una respuesta: servir al pueblo. Al encontrarla se liberaron: la Revolución cultural, lejos de ser lo que algunos quisieron ver en ella —una pretendida liberación total del individuo contra todas las exigencias sociales—, liberó a los hombres a través de una completa integración en una sociedad dirigida por los trabajadores. Tsien Weitchang, profesor de física, celebridad académica de la Universidad de Tsing-houa, que había, según su expresión, "hecho sus estudios con las manos en los bolsillos" y aconsejado a los estudiantes hacer lo mismo, afirmaba en 1971: "El cambio más grande que se operó en mí fue el de haber pasado del rechazo a la reeducación, a la reeducación voluntaria de mi

propia iniciativa. Antes, ninguno de mis amigos era obrero. Hoy muchos obreros son amigos míos, todos me ayudaron. Antes, era un solitario pues mi lenguaje no era el de los otros. Hoy, encontré un lenguaje común con los otros. Tenemos un objetivo común: siento una gran alegría en mi corazón. Formo parte de las masas. Para mí, la Gran Revolución Cultural Proletaria fue un movimiento de liberación. Ella fue la que me liberó del yugo de la burguesía".

Aquellos que por su actividad profesional podían ponerse directamente en contacto con el trabajo manual y los productores —cuadros de fábrica, profesores (no olvidemos la fusión de fábrica y escuela)— encontraron en los establecimientos a los cuales pertenecían el lugar natural de su reeducación. Para los otros, cuadros de la administración, del comercio, de los bancos... surgieron escuelas de nuevo tipo: las "escuelas 7 de Mayo", establecidas muy a menudo en el campo. Antes de retomar sus funciones, los intelectuales estudian allí, construyen sus propios alojamientos y viviendas para los campesinos, crean talleres, hacen caminos y roturan los nuevos campos dedicados al cultivo...

"El problema fundamental de la educación es el de los que enseñan."

La transformación ideológica de los maestros de todos los niveles es más necesaria que toda otra transformación para la victoria definitiva de la vía proletaria: se la encara no de manera "brutal y burocrática" sino más bien "fundada sobre la argumentación, analítica y convincente". La práctica de la producción y el estudio del marxismo-leninismo son parte integrante de la vida de los profesores y de los alumnos.

Pero el proletariado no se limita a reeducar a los maestros tradicionales. Es necesario que él mismo irrumpa entre los que enseñan. Obreros, campesinos y soldados transmiten a los jóvenes su experiencia en la producción y participan en la elaboración de los cursos teóricos. También transmiten su experiencia revolucionaria: como aquel viejo campesino pobre que va a una escuela secundaria a describir la explotación que sufrió en la vieja sociedad: lección viva y concreta de la lucha de clases, complemento indispensable para los cursos de historia

y de teoría política. Y esta experiencia vivida servirá también para el aprendizaje de la aritmética: los alumnos calcularán juntos, a partir de los tributos exorbitantes y de las tasas de interés usurarias impuestas por el terrateniente, "la deuda de sangre y de lágrimas" que aplastaba al campesino hasta la Liberación.

Guiados por el Partido comunista, obreros y campesinos pobres dirigen políticamente la educación. Deben cumplir la tarea de formar trabajadores concientes y expertos, comprometidos en la lucha de clases y al servicio del pueblo. La formación política y científica, la educación ideológica y democrática, los principios fundamentales de la enseñanza revolucionaria proletaria están en el puesto de mando. Hoy la gran masa de trabajadores, conciente de la vía a seguir y disponiendo de los medios necesarios supervisa la aplicación de estos principios en todo el país.

La enseñanza revolucionaria destruyó todos los límites: nadie en China deja de aprender constantemente, y al mismo tiempo se transforma. El estudio y la educación están presentes en todos los sectores de la sociedad. Testigos de ello son los textos de reflexión filosófica escritos por obreros a partir de su práctica, que aparecen pegados en las paredes de los talleres y que son objeto de una discusión en común: "La sociedad entera es nuestra aula", decía con razón un maestro de Pekín.

Es necesario ahora destacar tres aspectos de la educación proletaria que aún no hemos descrito.

El primero reside en la elaboración con los trabajadores de nuevos manuales, adaptados a las necesidades del pueblo, que poco a poco van reemplazando a los viejos textos. Como lo afirmaba Tsien Weichang, profesor de la Universidad de Tsing-houa: "Antes, redactar un libro era fácil, bastaba con tener papel, una lapicera y viejos libros. Hoy es más difícil, ya que debemos ir a investigar en las fábricas y el campo".

Muchas de estas nuevas obras elevan a nivel teórico la experiencia práctica de los trabajadores. Por ejemplo el manual redactado con los campesinos de la región de Pekín que explica cómo se utilizan las crecientes para llevar los a los campos y fertilizarlos. Este libro permitió

perfeccionar una experiencia secular mediante la formación teórica de los que la poseían; posibilitó también, al transmitir esta experiencia a todos los campesinos de la llanura de loes de China del Norte, que por medio de trabajos hidráulicos apropiados, éstos transformaran un mal —las crecientes— en un bien —la fertilización.

También se reforman los viejos manuales: así, en 1969, un libro sobre cálculo diferencial fue sometido a la crítica de los obreros de una fábrica. Les parecía incomprensible: ¿para quién y para qué había sido escrito? Para modificarlo, se formaron equipos de obreros y profesores. Se realizaron, durante tres meses, encuestas en 27 fábricas. Los diferentes capítulos fueron luego redactados por los profesores y sometidos a una nueva crítica obrera. Luego, doscientas personas participaron en la redacción final. El resultado fue un manual de lenguaje simple, fácilmente asimilable por los obreros puesto que estaba relacionado con su práctica. Pues ellos encontraban, en su trabajo, muchos problemas que antes resolvían de manera empírica sin saber qué tenían que ver con el cálculo diferencial; por otro lado, los profesores enseñaban cálculo diferencial en las aulas, sin preocuparse por su aplicación en las fábricas. Esta simple historia da la dimensión de la enseñanza burguesa, profundamente elitista, que tiende a ensanchar el abismo entre teoría y práctica, entre trabajo manual y trabajo intelectual.

El segundo aspecto que es necesario desarrollar es el de la educación cultural y artística, dado el lugar que hoy ocupan en China.

Las viejas clases dominantes utilizaban las artes y la literatura para imponer su ideología. Las obras artísticas actuales, cuyos autores son a menudo obreros y campesinos, están al servicio del proletariado chino: su contenido exalta las luchas de la guerra revolucionaria, la lucha contra el revisionismo y la construcción socialista. Son uno de los soportes principales de la ideología proletaria.

Pero el proletariado no rechaza la herencia del pasado: la hace suya, adaptándola de manera tal que se ponga a su servicio. Al dejar de lado toda apreciación unilateral elabora un juicio científico sobre las obras precedentes. Situados en su contex-

to histórico, monumentos y objetos artísticos muestran su triple origen: el talento de los artistas y de los obreros que los produjeron, la clase que impuso en ellos sus contenidos ideológicos y la explotación del pueblo que posibilitó la acumulación de capital necesario para su realización. Las obras expuestas son lecciones de historia y de lucha de clases para el numeroso público que las contempla.

Finalmente no puede callarse la importancia dada, en la educación política e ideológica, al internacionalismo proletario y al apoyo a las luchas de liberación de los pueblos oprimidos. El proletariado chino sabe que la revolución que lleva a cabo es parte integrante de la revolución mundial; que debe ser el apoyo de las luchas contra la burguesía desarrolladas por el proletariado de los países capitalistas y contra el imperialismo por los pueblos de los países oprimidos.

Educar e informar a las masas desde este punto de vista es una de sus preocupaciones constantes. Testimonio de ello son los artículos publicados en la prensa china; los espectáculos frecuentemente organizados por los niños en las escuelas que privilegian el tema del apoyo al pueblo indochino; los planisferios construidos en los parques y plazas donde, mediante símbolos apropiados, se informa permanentemente sobre el desarrollo de las luchas que se llevan a cabo en el mundo.

A través de todas estas formas se pone en práctica la consigna de Mao: "Nuestra política en educación debe permitir a aquellos que la reciben formarse en los niveles moral, intelectual y físico para convertirse en trabajadores educados en una conciencia socialista".

Poner en práctica esta política no significa conquistar el derecho a la enseñanza burguesa para obreros y campesinos. Significa por el contrario que éstos construyan su propia enseñanza a través de la destrucción de la de los anteriores explotadores.

Pero la lucha no ha terminado. Inmediatamente después de la Revolución cultural los trabajadores chinos debieron combatir nuevas ideas erróneas, que pueden ser agrupadas bajo la designación de corriente ultrazquierdista. En el campo específico de la educación esta corriente se manifestó, entre otros rasgos, por:

— La tendencia a condenar y rechazar a todos los cuadros y, en particular a los profesores, no sobre la base de sus actos, sino sobre la de su rango. Ello entrañó la consecuencia lógica de negar la posibilidad de reeducarlos y propender al rechazo a su reintegración. Actitud peligrosa no sólo porque privaba al proletariado de un conjunto de cuadros de valor, sino también porque consistía en la puesta en vigor de una práctica que la Revolución cultural había tenido como objetivo destruir: las decisiones burocráticas, sin investigaciones previas, sin referencia a la realidad, sin verdadero análisis político;

— El rechazo del estudio so pretexto de que "el conocimiento surge de la práctica". Al limitar de este modo el proceso de conocimiento a su primera etapa, se tendía a negar los medios para impulsar el conocimiento práctico hacia el nivel teórico. Cuando toda la lucha del proletariado tenía como fin proporcionar a los trabajadores las armas necesarias para el examen científico de su experiencia vivida, ésta se convertía de pronto en fuente suficiente en sí misma de todo conocimiento. Ello implicaba olvidar las lecciones de la historia y hacer el juego a los enemigos de clase.

Y la lucha de clases continúa en China. La Revolución china —y en particular la educación y la enseñanza proletarias— se fueron desarrollando a través de una serie de "saltos adelante" que no desembocaron en un equilibrio sino que se constituyeron en puntos de partida de nuevas fases de la lucha de clases. Lo importante es que cada uno de estos saltos significó un avance del proletariado y un retroceso de sus enemigos. Cada uno de estos saltos elevó el nivel de conciencia de una parte siempre creciente de la población, disminuyendo de esta forma las posibilidades de una regresión. Esto es precisamente lo que expresa Li Tcheyin, campesino pobre de la comuna popular de Siehleou: "Las escuelas que nosotros, los campesinos pobres, organizamos son forjas de la revolución y los hombres que allí se forman están con su cabeza y su corazón de nuestro lado. Saben cultivar los campos con la azada, criticar a la burguesía con la escritura y combatir con el fusil por la defensa del socialismo".

Reflexiones sobre la Revolución cultural*

Giovanni Blumer

El término "revolución cultural" tiene varios significados, según el sistema social en que sea usado. Antes de la revolución, la revolución cultural no hace más que formular sus términos; después de la revolución, la revolución cultural profundiza su significado y reformula de manera nueva sus términos.

En China la Revolución cultural —tanto en la problemática relativa a todos los campos que atañen a la cultura como en las consecuencias extraídas de ella para la política interna y la línea de masas— concierne de manera específica a los problemas planteados por la construcción del socialismo en un momento en que la revolución ya se ha consolidado.

De ello deriva una profundización y una ampliación de la definición misma de cultura, que resulta más próxima y más vinculada a las exigencias culturales de la nueva sociedad y de los individuos que forman parte de ella. Nuestra definición habitual, históricamente abstracta, de la cultura como cultura lingüística, artística, musical, etc. está en realidad limitada a ese mundo común que no es sino una especie de jardín zoológico, interesante en ciertos aspectos y en otros simplemente obscuro. Es un mundo que parece creado para ser exhibido y que concierne sólo a una mínima parte de los hombres, manteniéndose muy lejos de todos los otros. En efecto, sólo en casos excepcionales los otros estarán satisfechos su derecho al lenguaje, es decir lograrán ver y sentir expresados en términos claros y legibles los temas que les interesan.

Por el contrario en la mayoría de los casos deberán contentarse con esos subproductos que la cultura burguesa —siempre lista para lamentarse

*El presente texto fue publicado en: *Quindici*, n.º 19, agosto de 1969.

de un descenso de "nivel" en sus propias filas— les concederá como "cultura popular", en la que el sobreentendido del "mal gusto" se teoriza cínicamente como tal por la civilización de consumo.

[. . .]

Es verdad que el mercado satisface las exigencias de un público sordo a los mejores productos, pero también es verdad que no es justo que un obrero no sepa hacia dónde volver su mirada si se aventura por las librerías a la búsqueda de un libro, de un opúsculo que le explique su situación en el interior de nuestra sociedad, e incluso la función de todas las cosas superfluas que produce.

Para un trabajador las palabras no son intercambiables, tienen un valor preciso, un significado concreto: para él, comprender la realidad es un problema todavía por resolver, y por resolver a través del lenguaje. La burguesía culta se contenta con ideas intercambiables; para ella las ideas son como las camisas, el lenguaje no tiene ninguna importancia, lo que importa es lo que se puede obtener con el dinero.

[. . .]

¿Qué podemos aprender de la revolución china? Planteó sobre todo el tema de las relaciones entre estructura económica y cultura, restaurando su dialéctica interna. Pero para nosotros las cosas se sitúan de manera diferente; debemos tener una visión diferente de nuestras tareas. La Revolución cultural china se funda sobre una concepción crítica de la cultura del pasado, es decir de la cultura feudal y de la débil tradición burguesa. Esta crítica no deriva sólo de un rigorismo conceptual que busca eliminar las "ideas espúreas", sino también de un concepto más global de cultura, más global respecto de la concepción burguesa. La cultura de elite se hace inútil cuando la cultura

es entendida como educación popular, que tiende a elevar el nivel cognoscitivo de las masas. Todo país en vía de desarrollo tiene ante sí esta tarea. En Europa, se intentó resolver el problema hace un siglo con la creación de un sistema escolar ligado a los ideales "humanistas". Los resultados son hoy los de entonces: se obtiene una reducida elite cultural de diplomados listos para las funciones gubernativas. Es gente llena de cultura "humanista", pero políticamente ignorante, que no toma más un libro en sus manos después de recibido el diploma. En cuanto a la escuela obligatoria enseña más o menos a leer y escribir.

En los países socialistas, la revolución cultural es entendida como planificación cultural global tendiente a que un número cada vez más vasto de personas participe activamente en la dirección del país y comprenda los problemas fundamentales de la época. Aquí el nivel cultural medio es mucho más alto que en los países capitalistas. En China, donde todo debe verse en una escala mayor, son las masas campesinas las que deben alcanzar ese mínimo de cultura que evita el aislamiento. Que en una aldea cualquiera se pueda leer el diario es un hecho nuevo en Asia, donde la aldea es el mundo mismo, y los confines de la propia tierra parecen los del horizonte. La introducción de una estructura tanto administrativa como cultural arranca a la aldea de la somnolencia, poniéndola en relación, mediante el lenguaje, con los hechos y los problemas de la realidad.

En el origen de la Revolución cultural en China, por lo tanto, no está sólo la lucha contra las tendencias antimarxistas. En los últimos veinte años, esta problemática estaba bastante difundida, pero incumbía sólo a ciertos sectores culturales. La concepción marxista-leninista respecto de la

cultura como expresión adecuada del sistema económico (en este caso la construcción del socialismo) lleva a considerar la cultura con gran atención. A diferencia de lo que sucede en la sociedad capitalista la cultura no es vista como superflua y en consecuencia replantea a cada generación el problema del contenido del producto cultural con referencia a una época determinada.

La sociedad debe encontrar una expresión adecuada; es necesario tornar evidentes las contradicciones y formular las alternativas y las ideas confusas deben ser expresadas para poder ser discutidas. En China, por tradición, la cultura y la lengua no eran fenómenos colaterales a la civilización como en Europa, donde la historia del pensamiento está desfasada de la historia social y política. En China, la cultura era y es, en sus conceptos morales, el eje en torno al cual se organiza la vida social.

La cultura cumple la función que en la sociedad burguesa tiene el código civil; no es un subproducto de la civilización sino su principal instrumento. Por esto el problema de los contenidos fue siempre un problema sentido por amplios estratos de la población. Hoy, el contenido está inspirado por el pensamiento de Mao Tsetung, del que derivan los conceptos y el lenguaje.

En los años 60 Mao Tsetung formuló un programa global para el desarrollo cultural de las masas obreras y campesinas, confiando su realización a los intelectuales. Este programa es el presupuesto de una verdadera autonomía política y social de las masas, ya que sólo su participación activa puede resolver los problemas de distribución del trabajo en las comunas y en las fábricas, y porque los instrumentos principales (la lengua y el análisis según esquemas marxistas) posibilitan la participación política y evitan el burocratismo.

Un grupo de dirigentes rechazó esta concepción violentamente, si bien no en forma pública, en la convicción de que el partido tendría siempre la necesidad de una élite cultural. Sin embargo el problema no era el de la élite, era el del rechazo de la institucionalización de la élite, y este es el problema que se ha comenzado a resolver. La lengua que se habla en la aldea y en la fábrica es la lengua del trabajo y cuando el nivel cultural se eleva es la lengua del análisis social,

que debe integrar los problemas técnicos, económicos y políticos. Esta es una tarea cultural real y en China se trata de resolverla con la aplicación de las obras de Mao a los conocimientos técnico-científicos. Estas obras contienen conceptos ideológicos y políticos que hacen concientes a los habitantes de la aldea de sus propios problemas y de los problemas de la colectividad, sin que confíen acriticamente su resolución a una élite.

Esta concepción de la cultura es el presupuesto de cualquier forma de cogestión y de participación política en la fábrica y en la aldea; y el partido, de instancia estrictamente organizativa, se torna instancia de guía ideológica. El relativo atraso cultural ya no es más un obstáculo insuperable, porque la sociedad se funda sobre el criterio de que las diferencias deben desaparecer y de que aquello que divide puede convertirse en lo que une. Los nuevos colectivos de dirección, en los que los delegados de la base trabajan junto con los representantes de la administración del partido y del ejército, presuponen un nivel cultural, político, económico y técnico que también debe ser alcanzado por la base a fin de que ésta no pierda contacto con sus representantes.

La enseñanza fundamental que podemos extraer de la revolución cultural china es que no puede existir poder obrero sin cultura obrera específica. Esta cultura debe ser sólida e ideológicamente clara y liberada; debe permitir mantener y desarrollar el poder obrero más allá de las consignas y de las simples luchas salariales. Quienes quieran verdaderamente una cultura democrática y revolucionaria deben partir de la convicción de que una revolución cultural no puede limitarse al verbalismo a ultranza: debe hacer correr a quienes tienen pie de plomo y para lograrlo se debe elaborar un programa de revolución cultural sin aquellos que hacen de la estética su santuario, que tienen miedo del "mal gusto" y de la opinión de la burguesía. Es necesario utilizar los libros de texto, los diarios y no el lenguaje de salón de la "literatura". Así, la vanguardia tiene el deber de hablar claro, porque hablar claro no es tan difícil como se quiere creer cuando se tiene el coraje de abandonar la "literatura".

PASADO Y PRESENTE

REVISTA TRIMESTRAL
Nº 2/3

Pasado y Presente:
Editorial

José Nun:
El control obrero y el problema de la organización

André Gorz:
Táctica y estrategia del control obrero

Jorge Feldman:
Temática del control obrero en los recientes conflictos obreros

Documentos sobre control obrero

Pedro Aguirre:
Las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales

TEXTOS

John W. Cooke:
Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina

Antonio Carlo:
La concepción del partido revolucionario en Lenin

DOCUMENTOS

Movimiento al Socialismo (MAS):
La sociedad socialista venezolana
La CGT y el 17 de Octubre de 1945



Notas de lectura sobre materialismo dialéctico

Mao Tse Tung

1. Idealismo y materialismo

1. *La lucha entre dos ejércitos en la filosofía.* La historia de la filosofía en su conjunto es la historia de la lucha y el desarrollo de dos escuelas filosóficas opuestas entre sí, el idealismo y el materialismo. Todas las corrientes y escuelas filosóficas son manifestaciones de estas dos escuelas fundamentales.

Todas las teorías filosóficas fueron creadas por hombres que pertenecían a una clase social determinada. Además las ideas de esos hombres estaban determinadas históricamente por una existencia social definida. Todas las doctrinas filosóficas expresan las necesidades de una clase social determinada y reflejan el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y el estadio histórico en lo que respecta al conocimiento de la naturaleza. . .

Los orígenes sociales del idealismo y del materialismo residen en una estructura social marcada por las contradicciones de clase. La aparición más temprana del idealismo fue producto de la ignorancia y la supers-

Este texto incluye fragmentos del primer capítulo y de las primeras secciones del segundo capítulo del trabajo de Mao, publicado en K'ang-chan ta hsueh, revista de Cantón, Nº 6 a 8 desde abril a junio de 1938. La presente traducción fue realizada en base a la versión inglesa, publicada por Stuart R. Schram, en The political thought of Mao Tse-Tung, Londres, Pelican Book, 1969, págs. 180-190.

tición del hombre salvaje y primitivo. Más tarde, con el desarrollo de las fuerzas productivas y el consiguiente desarrollo del conocimiento científico, era lógico que el idealismo declinara y fuera reemplazado por el materialismo. Y sin embargo desde la antigüedad hasta el presente el idealismo no sólo no ha declinado sino que, por el contrario, se ha desarrollado y entabló con el materialismo una lucha por la supremacía de la que ninguno resultó vencedor. La razón de esto reside en la división de la sociedad en clases. Por una parte, la clase opresora debe desarrollar y reforzar, por sus propios intereses, sus doctrinas idealistas. Por la otra, las clases oprimidas, también por sus

propios intereses, deben desarrollar y reforzar sus doctrinas materialistas. Tanto el idealismo como el materialismo son armas en la lucha de clase, y la lucha entre idealismo y materialismo no puede desaparecer mientras sigan existiendo las clases. El idealismo, en el proceso de su desarrollo histórico, representa la ideología de las clases explotadoras y sirve a propósitos reaccionarios. El materialismo por su parte, es la visión del mundo de la clase revolucionaria; en una sociedad de clases crece y se desarrolla en medio de una lucha incesante contra la filosofía reaccionaria del idealismo. Consecuentemente, la historia de la lucha entre idealismo y materialismo en filosofía refleja la

lucha de intereses entre la clase reaccionaria y la clase revolucionaria. . . Una tendencia filosófica dada es, en última instancia, la manifestación, en un modo específico, de la política de la clase social a la que pertenecen los filósofos.

La característica distintiva de la filosofía marxista —es decir, del materialismo dialéctico— es su esfuerzo por explicar con claridad la naturaleza de clase de todas las formas de conciencia social (incluyendo la filosofía). Declara abiertamente una lucha frontal entre su propia naturaleza proletaria y la filosofía idealista de la clase poseedora. Además subordina sus tareas propias, específicas e independientes, a las tareas generales de destruir al capitalismo, organizar y construir una dictadura proletaria y edificar una sociedad socialista. . .

2. La diferencia entre el idealismo y el materialismo. ¿Dónde reside la diferencia básica entre el idealismo y el materialismo? Reside en las respuestas opuestas a la pregunta fundamental de la filosofía, la de la relación entre el espíritu y la materia (la relación entre la conciencia y la existencia). El idealismo considera que el espíritu (la conciencia, los conceptos, el sujeto) es la fuente de todo lo que existe en la tierra, y que la materia (la naturaleza y la sociedad, el objeto) es secundaria y subordinada. El materialismo reconoce la existencia independiente de la materia en relación con el espíritu, y considera que el espíritu es secundario y subordinado. . .

3. La fuente de crecimiento y desarrollo del idealismo. El idealismo postula que la materia es producto del espíritu. Esto equivale a invertir totalmente el mundo real. ¿Cuál es la fuente del crecimiento y desarrollo de esa filosofía?

Como mencionamos antes, la manifestación más temprana del idealismo provino de la superstición y la ignorancia del hombre primitivo y salvaje. Pero con el desarrollo de la producción, la separación entre trabajo manual e intelectual fue la responsable de que el idealismo se situara en el primer lugar entre las corrientes del pensamiento filosófico. Con el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad surgió la división del trabajo; el desarrollo posterior de la división del trabajo produjo la emergencia de personas consagradas total y exclusivamente al trabajo intelectual.

Pero cuando las fuerzas productivas son todavía débiles la división entre ambos trabajos no alcanza el nivel de una separación completa. Sólo después de que aparecen las clases y la propiedad privada, y la explotación llega a ser el fundamento de la existencia de la clase gobernante, ocurren grandes cambios. Entonces el trabajo intelectual aparece como el privilegio exclusivo de la clase gobernante, mientras que el trabajo manual aparece como el destino de las clases oprimidas. La clase gobernante comienza a examinar de modo invertido la relación entre ella misma y las clases oprimidas: no son los trabajadores quienes les suministran a ella los medios de existencia, sino que es ella quien brinda esos medios a los trabajadores. A partir de esto desprecia el trabajo manual y desarrolla concepciones idealistas. Eliminar la distinción entre trabajo manual e intelectual es una de las precondiciones para eliminar la filosofía idealista.

Las raíces sociales que hicieron posible el desarrollo de la filosofía idealista residen sobre todo en el hecho de que este tipo de conciencia filosófica es la manifestación de los intereses de la clase explotadora. . . La derrota final del idealismo se producirá con la eliminación de las clases, después del establecimiento de una sociedad comunista.

La fuente que alimenta al idealismo para desarrollar, profundizar y adquirir fuerzas en la lucha contra el materialismo debe buscarse en el proceso del conocimiento humano. . . Cuando los hombres piensan, deben usar conceptos. Esto puede llevar fácilmente a que nuestro conocimiento se divida en dos aspectos: la realidad, que tiene un carácter individual y particular, y los conceptos, que tienen un carácter general. . . Lo particular y lo general están vinculadas inseparablemente en la naturaleza de las cosas; una vez separados se alejan de la verdad objetiva. . . Separar lo general de lo particular, y considerar que lo general es la realidad objetiva y lo particular es meramente la forma en que existe lo general, es el método adoptado por todos los idealistas. Todos los idealistas ponen a la conciencia, al espíritu o a los conceptos en el lugar de la realidad objetiva, que existe independientemente de la conciencia humana. . . No pueden acceder a la verdad materialista, según la cual la conciencia está limitada por

la materia, sino que creen que sólo la conciencia es activa, mientras que la materia es sólo una entidad compuesta inerte. Presionados, además, por su propia naturaleza de clase, los idealistas utilizan entonces todos los métodos para exagerar la actividad de la conciencia, desarrollando unilateralmente este aspecto. . . El idealismo en economía exagera más allá de toda medida un aspecto no esencial del intercambio, elevando la ley de la oferta y la demanda al estatuto de ley fundamental del capitalismo. . . Los historiadores idealistas consideran que los héroes son los forjadores de la historia. Los políticos idealistas consideran que la política es omnipotente. Los dirigentes militares idealistas practican los métodos del combate desesperado (p'ing-ming-chu-i-ti tso-chan). Los revolucionarios idealistas defienden el blanquismo. Los políticos recalitrantes dicen que el único modo de revitalizar nuestra nación es restaurar la vieja moral. Todo esto resulta de una exageración extrema de los factores subjetivos. . .

El materialismo premarxista (el materialismo mecanicista) no acentuó el proceso de pensamiento en el desarrollo del conocimiento, sino que consideró que el pensamiento era meramente el objeto de la acción, el espejo que refleja la naturaleza. . . Sólo el materialismo dialéctico muestra correctamente la función activa del pensamiento, y al mismo tiempo señala la limitación que la materia impone al pensamiento. Postula que el pensamiento surge de la práctica social y que, al mismo tiempo, conforma activamente a la práctica. Sólo este tipo de teoría dialéctica de "la unidad del conocimiento y la acción" puede vencer completamente al idealismo.

4. El origen del comienzo y el desarrollo del materialismo. El fundamento del materialismo es el reconocimiento de que la materia existe afuera e independientemente de la conciencia en el mundo externo. El hombre creó este fundamento mediante la práctica. . .

Obligado a someterse a las fuerzas naturales y capaz de utilizar sólo herramientas simples, el hombre primitivo no podía explicar los fenómenos que lo rodeaban y por lo tanto buscó ayuda en los espíritus. Este es el origen de la religión y del idealismo.

Pero en el proceso de producción a largo alcance el hombre entró en

contacto con la naturaleza que lo rodeaba, actuó sobre la naturaleza, modificó la naturaleza, creó cosas para comer, para habitar, para usar, y adaptó la naturaleza a los intereses del hombre, convenciéndose de que la materia tiene una existencia objetiva.

En la existencia social de la humanidad surgen entre los individuos relaciones e influencias recíprocas. En una sociedad de clases hay, además, una lucha de clases. La clase oprimida considera las circunstancias, estima sus fuerzas y elabora sus planes. Cuando triunfa en la lucha, los miembros de esta clase se convencen de que sus opiniones no son producto de la fantasía, sino el reflejo del mundo material que existe objetivamente. Como la clase oprimida fracasa cuando adopta planes erróneos y triunfa corrigiendo sus planes, aprende a entender que sólo puede lograr sus propósitos cuando sus planes subjetivos se basan en la comprensión exacta de la naturaleza material del mundo objetivo y en el hecho de que el mundo objetivo está gobernado por leyes.

La historia de la ciencia suministra al hombre pruebas de la naturaleza material del mundo y del hecho de que está gobernado por leyes, y le ayuda a ver la inutilidad de las ilusiones de la religión y el idealismo, y a arribar a conclusiones materialistas.

En síntesis, la historia de la práctica humana comprende la historia de la lucha con la naturaleza, la historia de la lucha de clases, la historia de la ciencia. Por su necesidad de vivir y luchar, los hombres pensaron en la realidad de la materia y sus leyes, verificaron la corrección del materialismo y encontraron el instrumento intelectual necesario para su lucha, el materialismo filosófico. Cuanto más alto es el nivel que alcanza la producción social, mayor es el desarrollo de la lucha de clases, y cuanto mayor es el conocimiento científico que revela los "secretos" de la naturaleza, mayor es el desarrollo y consolidación de la filosofía materialista. Así, el hombre puede liberarse gradualmente de la opresión dual y abrumadora de la naturaleza y la sociedad. . .

II. Materialismo dialéctico

1. El materialismo dialéctico es el arma revolucionaria del proletariado. El proletariado chino, que ha asumido en la época actual la tarea histórica de la revolución democrática burguesa, debe utilizar el materialismo

dialéctico como arma intelectual. . . El estudio del materialismo dialéctico es aún más indispensable para los cuadros que dirigen el movimiento revolucionario, porque las dos teorías y métodos de trabajo erróneos del subjetivismo y el mecanicismo subsisten frecuentemente entre los cuadros, y dan como resultado el hecho de que esos cuadros vayan en contra del marxismo y dirijan el movimiento revolucionario por el camino erróneo. Si queremos evitar o corregir estas deficiencias, la única solución es el estudio conciente y la comprensión del materialismo dialéctico, con el fin de rearmar nuevamente la conciencia.

2. La relación entre la vieja herencia filosófica y el materialismo dialéctico. Después del Movimiento del 4 de mayo de 1919, surgió y se desarrolló en China un movimiento filosófico marxista como consecuencia de la aparición conciente del proletariado chino en la escena política y la elevación del nivel científico del país. En su primer período, sin embargo, el nivel de comprensión de la dialéctica materialista en el interior de la corriente materialista de pensamiento era bastante débil, y sus principales componentes eran el materialismo mecanicista influido por la burguesía y el subjetivismo de Deborin. Después de la derrota de la revolución en 1927 aumentó el nivel de comprensión del marxismo y del leninismo, y el pensamiento de la dialéctica materialista se desarrolló gradualmente. Sólo recientemente, a causa de la gravedad de la crisis nacional y social, y también a causa de la influencia del movimiento de liquidación de las desviaciones en la filosofía soviética, se ha desarrollado en los círculos intelectuales de China un amplio movimiento de materialismo dialéctico.

A causa del atraso del desarrollo social de China, las corrientes filosóficas materialistas dialécticas que tienen vigencia en la China actual no son el resultado de la apropiación y reforma de nuestra propia herencia filosófica, sino del estudio del marxismo leninismo. Sin embargo, si queremos lograr que el pensamiento materialista dialéctico penetre profundamente en China y continúe desarrollándose y, además, imprima una dirección firme a la revolución china y la conduzca, en el futuro, a su victoria final, debemos luchar contra las teorías filosóficas viejas y corruptas

que existen en China en el frente ideológico a todo lo largo del país, plantar la semilla de la crítica y liquidar, de este modo, la herencia filosófica de la antigua China. Sólo entonces podremos alcanzar nuestro objetivo.

3. La unidad de la visión del mundo y de la metodología en el materialismo dialéctico. El materialismo dialéctico es la visión del mundo del proletariado. Es al mismo tiempo, el método que tiene el proletariado para conocer el mundo que lo rodea, y el método de acción revolucionaria del proletariado. Es la unidad de la visión del mundo y de la metodología. . .

4. El problema del objeto de la dialéctica materialista ¿qué estudia la dialéctica materialista y para qué sirve? Marx, Engels y Lenin explicaron la dialéctica materialista como la teoría del desarrollo. . .

Con respecto al objeto de la filosofía debemos todavía resolver otro problema, sobre todo el de la unidad de la dialéctica, la lógica y la epistemología. . .

La dialéctica materialista es la única epistemología científica, y también la única lógica científica. La dialéctica materialista estudia el origen y desarrollo de nuestro conocimiento del mundo exterior. Estudia la transición del no conocimiento al conocimiento, y del conocimiento incompleto al conocimiento más completo; estudia de qué modo las leyes del desarrollo de la naturaleza y la sociedad se reflejan diariamente de un modo más profundo y extenso en la conciencia de la humanidad. Esta es precisamente la unidad de la dialéctica materialista con la epistemología. . .

La esencia del concepto de desarrollo consiste en considerar a las leyes como reflejo en y trasplante a nuestras conciencias (y además elaboradas en nuestras conciencias) de las manifestaciones del movimiento de la materia. . .

Sólo mediante la utilización del materialismo se llega a una solución del problema de las relaciones entre la existencia y el pensamiento, sólo asumiendo la teoría del reflejo se puede llegar a solucionar totalmente el problema de la dialéctica, la lógica y la epistemología. . .

5. Sobre la materia. La primera condición real para pertenecer al campo materialista consiste en reconocer la existencia independiente del mundo

material, separado de la conciencia humana, el hecho de que existe antes de la aparición de la humanidad y sigue existiendo desde la aparición de la humanidad, independientemente y fuera de la conciencia humana. Reconocer este punto es una premisa fundamental de toda investigación científica.

¿Cómo demostramos esto? Las pruebas son extremadamente numerosas. La humanidad está en contacto constante con el mundo externo y debe, además, luchar violentamente contra la presión y la resistencia del mundo exterior (naturaleza y sociedad). Además no sólo debemos sino que podemos vencer esta presión y resistencia. Todas las circunstancias reales de la práctica social de la humanidad, tal como se manifiestan en el desarrollo histórico de la sociedad humana, son la mejor prueba (de la existencia del mundo material). China no duda de la existencia objetiva del imperialismo japonés que invadió nuestro país, ni del pueblo chino mismo. Los estudiantes de la Universidad Político-Militar Antijaponesa tampoco dudan de la existencia objetiva de esta universidad ni de la de los estudiantes mismos. . .

Si consideramos lo que se conoce como conciencia a la luz del materialismo radical (es decir, a la luz del materialismo dialéctico), entonces lo que llamamos conciencia no es más que una forma del movimiento de la materia, una característica particular del cerebro material de la humanidad; esa característica particular del cerebro material es la que hace que el proceso material exterior a la conciencia se refleje en la conciencia. Por lo tanto es evidente que cuando distinguimos la materia de la conciencia y cuando, además, las oponemos mutuamente, lo hacemos de un modo no absoluto, es decir, sólo pertinente desde el punto de vista de la epistemología. . .

En una palabra, la materia es todo en el universo. "Todo el poder pertenece a Ssu-Ma I". Decimos: "Todo el poder pertenece a la materia". Esta es la fuente de la unidad del mundo. . .

6. *Sobre el movimiento (sobre el desarrollo)*. El primer principio fundamental del materialismo dialéctico reside en su concepción de la materia. . . Ya explicamos antes, al tratar la materia, este principio de la unidad del mundo.

El segundo principio fundamental del materialismo dialéctico reside en su teoría del movimiento (o teoría del desarrollo). Esto significa el reconocimiento de que el movimiento es la forma de existencia de la materia, un atributo inherente a la materia, una manifestación de la multiplicidad de la materia. Este es el principio del desarrollo del mundo. La combinación del principio del desarrollo del mundo con el principio de la unidad del mundo, que afirmamos antes, constituye el conjunto de la visión del mundo del materialismo dialéctico. El mundo no es nada más que el mundo material en un proceso de desarrollo ilimitado. . .

La teoría del movimiento del materialismo dialéctico se opone ante todo al idealismo filosófico y a la concepción teológica de la religión. La naturaleza fundamental de todo el idealismo filosófico y de la teología religiosa deriva de su negación de la unidad y la naturaleza material del mundo, y de su concepción imaginaria de que el movimiento y el desarrollo del mundo ocurren fuera de la materia o, al menos, ocurren en sus comienzos fuera de la materia, como resultado de la acción del espíritu, Dios o fuerzas divinas. El filósofo idealista alemán Hegel sostuvo que el mundo actual es el resultado del desarrollo de la denominada "idea del mundo". En China tanto la filosofía del Libro de las Mutaciones como la metafísica del Sung y el Ming postulan concepciones idealistas del desarrollo del universo. El cristianismo dice que Dios creó el mundo, el budismo y todas las diversas religiones fetichistas de China atribuyen el movimiento y el desarrollo de todos los fenómenos infinitos (*wan wu*) del universo a fuerzas espirituales. Todas estas doctrinas que piensan que el movimiento ocurre fuera de la materia son fundamentalmente incompatibles con el materialismo dialéctico. . .

El materialismo dialéctico. . . considera que el reposo o el equilibrio son meramente un elemento del movimiento, que son meramente una circunstancia particular del movimiento. . . Una frase popular entre los pensadores metafísicos de la antigua China, "El Cielo no cambia y el Tao tampoco cambia", corresponde a . . . una teoría de la inmovilidad del universo. . . Según esta concepción,

la naturaleza básica del universo y de la sociedad eran eternamente inalterables. La razón por la cual adoptaron esta actitud debe buscarse principalmente en sus limitaciones de clase. Si la clase terrateniente feudal hubiera reconocido que la naturaleza básica del universo y de la sociedad está sujeta al movimiento y al desarrollo, con toda seguridad hubiera dictado, en teoría, una sentencia de muerte, contra su propia clase. Las filosofías de todas las fuerzas reaccionarias son teorías del inmovilismo. Todas las clases revolucionarias y las masas populares percibieron el principio del desarrollo del mundo, y consecuentemente defendieron la transformación de la sociedad y del mundo; su filosofía es el materialismo dialéctico. . .

La causa de la transformación de la materia debe encontrarse no fuera sino dentro de ella. No es por impulso de fuerzas mecánicas externas, sino por la existencia, dentro de la materia en cuestión, de dos componentes de naturaleza diferente y mutuamente contradictorios que luchan entre sí, y que por lo tanto imprimen un impulso al movimiento y desarrollo de la materia. Como consecuencia del descubrimiento de las leyes de ese movimiento y transformación, el materialismo dialéctico puede ampliar el principio de la unidad material del mundo, extendiéndolo a la historia de la naturaleza y la sociedad. Así, no solamente es posible investigar el mundo, considerado como materia en perpetuo movimiento, sino que el mundo también puede ser investigado como materia infinita en movimiento desde la forma más simple a la más compleja. Es decir, es posible investigar el mundo como desarrollo y proceso. . .

El materialismo dialéctico investiga el desarrollo del mundo como un movimiento progresivo desde lo inorgánico a lo orgánico, y de allí a las formas más complejas del movimiento de la materia (sociedad). . .

Hemos examinado la teoría del movimiento del mundo, o el principio del desarrollo del mundo, según el materialismo dialéctico. Esta doctrina es la esencia de la filosofía marxista. Es la concepción del mundo y la metodología del proletariado. Si el proletariado y todos los revolucionarios adoptan con firmeza esta arma científica, podrán comprender este mundo y transformarlo.

Libros distribuidos en Buenos Aires

Abril – Mayo 1974

CIENCIAS SOCIALES

Cuadernos de la realidad
Granica, Buenos Aires
Incluye: Compra, venta y destino de la riqueza que creamos, de Daniel de Andreis; Desarrollo industrial y concentración monopólica, de Jorge Cerletti; La oligarquía terrateniente, de Jorge Cerletti; y Dinero y sistema financiero internacional, de José Gabriel. Colección dirigida por Raúl Sciarreta, que intenta presentar análisis esquemáticos de problemas sociales y económicos argentinos.

Vittorio Lanternari
Ocidente y Tercer Mundo
Traducción de Roberto Bixio
Siglo XXI, Buenos Aires,
459 pág.

Poulantzas, Touraine, Cardoso,
Castells, Weffort y otros
Las clases sociales en América Latina
Siglo XXI, México,
454 págs.

Las revoluciones obreras, campesinas y burguesas
Obra redactada por un grupo de profesores de la Universidad Patricio Lumumba
Granica, Buenos Aires,
182 pág.

Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim
Problemas actuales del socialismo
Siglo XXI, Buenos Aires

Sweezy, Gerratana, Fenghi, Rossanda, Chitarin, Jobic
Teoría del proceso de transición
Cuadernos de Pasado y Presente N° 46, Buenos Aires,
228 pág.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Mario Benedetti
El escritor latinoamericano y la revolución posible
Editorial Alfa Argentina,
Buenos Aires, 181 pág.

Ariel Canzani D.
Una década de testimonio y desmitificación en la literatura argentina. Cormorán y Delfin
Ediciones Dead Weight,
Buenos Aires, 111 pág.

Urs Jaeggi
Literatura y política
Megápolis, Buenos Aires:
144 pág.

DOCUMENTOS

Pablo Neruda
Confieso que he vivido. Memorias
Losada, Buenos Aires,
497 pág.

ECONOMIA

Apolinar E. García
Organización del comercio y de la empresa
Troquel, Buenos Aires,
269 pág.

Apolinar García
Principios de economía moderna
Troquel, Buenos Aires,
294 pág.

Karl Kautsky
El pensamiento económico de Carlos Marx

Distribuidora Baires, Buenos Aires, 212 pág.

Witold Kula
Teoría económica del sistema feudal

Traducción de Estanislao J. Zembrzowski
Siglo XXI, Argentina, Buenos Aires, 239 págs.

FILOSOFIA

Kant
Principios metafísicos del derecho
Nota preliminar de José Luis Izquierdo Hernández
Americalee, Buenos Aires,
185 pág.

Paul Tillich
Filosofía de la religión
Traducción de Marcelo Pérez Rivas
Megápolis, Buenos Aires,
185 pág.

HISTORIA

Lobodón Garra
Masas y balas
Ediciones de La Flor,
Buenos Aires, 158 pág.

Gastón Gori
La Forestal
Proyección, Buenos Aires,
260 pág.

Walter Hanisch Espíndola, S.J.
Historia de la Compañía de Jesús en Chile
Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires—
Santiago de Chile, 261 pág.

Benjamín Vicuña Mackenna
Médicos de antaño
Editorial Francisco de Aguirre,
Buenos Aires—Santiago de Chile,
264 pág.

NARRATIVA EUROPEA Y NORTE AMERICANA

L. Frank Baum
El país del mago de Oz
Traducción de Lucrecia Castagnino
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 176 pág.

A.C. Clarke
Cita con Rama
Traducción de Aurora C. de Merlo
Emecé, Buenos Aires, 250 pág.

P.D. James
Poco digno de una mujer
Sudamericana, Buenos Aires,
274 pág.

Pierre Sallinger
Con instrucciones de mi gobierno
Traducción de José María Álvarez Flores
Planeta, Barcelona, 496 pág.

NARRATIVA LATINO-AMERICANA

Luis Alberto Ballester
Las oscuras hazañas
Ediciones Buenos Aires
Secreto, Buenos Aires, 111 pág.

Armando Beilin
Yendo a ninguna parte
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 156 pág.

José Antonio Bravo
Barrio de broncas
Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 214 pág.

Jorge Di Paola
La virginidad es un tigre de papel
Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 100 pág.

Marta Lynch
Un árbol lleno de manzanas
Sudamericana, Buenos Aires,
200 pág.

Con su habitual inconsistencia Marta Lynch vuelve a escribir una historia de amor sobre un leve adulterio que termina con un cadáver; las inevitables alusiones a la política argentina —tal como la piensa Lynch— son más superficiales que de costumbre, si cabe.

Daniel Moyano
El trino del diablo
Sudamericana, Buenos Aires, 128 pág.
Versión alegórica de Buenos Aires, en la cual se entrelazan símbolos de innegable transparencia con ciertas tradicionales lecturas de la realidad argentina.

Marta Palchevich
Sin seguir camino
Stilcograf, Buenos Aires, 93 pág.

Emilio Perina
La Mary
Ediciones, de la Flor, Buenos Aires, 119 pág.
El revivalismo de la década del 30 en un barrio porteño convertido en un objeto kitsch por su autor: un drama propio del radioteatro de la época.

Ernesto Sábato
Abaddón el Exterminador
Sudamericana, Buenos Aires, 528 pág.
Texto pretencioso y pedante: Sabato sobre Sabato, una historia de vida de escritor, a la que se suman disquisiciones "filosóficas", opiniones sobre literatura y residuos de una visión política reaccionaria.

José Yaryura Tobías
Dios de Dios de Dios de Dios
Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 101 pág.

J.R. Wilcock
El caos
Sudamericana, Buenos Aires, 180 pág.

PEDAGOGIA

T. Decaigny
La tecnología aplicada a la educación. Un nuevo enfoque de los medios audiovisuales

El Ateneo, Buenos Aires, 184 pág.

POESIA

Livio Gómez
Fraternidades y contiendas
Ediciones Caplina, Tacna, 45 pág.

Felipe Lázaro
Despedida del asombro
Sin mención editorial, Madrid, 87 pág.

Eugenio Montale
Poemas
Traducción, selección y notas de Rodolfo Alonso
Ediciones la ventana, Buenos Aires, 33 pág.

Marta Palchevich
Huida de los dioses de cartón
Stilcograf, Buenos Aires, 87 pág.

Fernando Sánchez Sorondo
Salpicón las más noches
Sudamericana, Buenos Aires, 104 pág.

POLITICA

Constitución Nacional de 1949
Rodolfo Alonso Editor,
Buenos Aires, 84 pág.

Joan Garcés
El estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende
Siglo XXI, Buenos Aires, 309 pág.

Ernesto Giudici
Alienación, marxismo y trabajo intelectual
Crisis, Buenos Aires, 163 pág.

Héctor Hidalgo Solá
La hora de Argentina
El Ateneo, Buenos Aires, 53 pág.

Ernest Mandel
Construir el Partido
Traducción de Piri Lugones
Schapite Editor, Buenos Aires, 168 pág.

Pizzorno, Anderson, Mallet, Momigliano
Economía y política en la acción sindical
Cuadernos de Pasado y Presente, número 44, Buenos Aires, 114 pág.

Rodolfo Puiggrós
La Universidad del Pueblo
Crisis, Buenos Aires

Mario Toer
La "vía chilena". Un balance necesario
Editorial Tiempo
Contemporáneo, Buenos Aires
A partir de la gestión democristiana y su fracaso, se analiza —mediante una documentación minuciosa— el experimento político llamado "vía chilena al socialismo", su desenlace, sus protagonistas, la conspiración reaccionaria, la voluntad revolucionaria del pueblo chileno y los factores de su derrota.

PSICOLOGIA

Françoise Dolto
El caso Dominique
Siglo XXI, Buenos Aires

María C. Gear y Ernesto C. Liendo
Semiología psicoanalítica
Buenos Aires, Nueva Visión, 337 pág.

Frank Riessman
Trabajo psicológico y pedagógico con niños de clases populares
Editorial Tiempo
Contemporáneo, Buenos Aires

REVISTAS

Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien
Número 21, 1973
Universit  de Toulouse—Le Mirail
Número dedicado en su casi totalidad a la literatura latinoamericana. incluye

ensayos sobre Ficciones de Borges, El astillero de Onetti, Rayuela de Cortázar y la poesía de Octavio Paz.

Cuadernos de Educación
Número 14. Educación y medios de comunicación
Caracas, Venezuela

Eco
Buchholz, Bogotá
Diciembre de 1973, número 158

Estudios Internacionales
Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile
Año VI, julio—septiembre de 1973, número 23

El guacamayo y la serpiente
Publicación del Departamento de Literatura del Núcleo del Azuay
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Número 8, noviembre de 1973

Latinoamérica
Río Cuarto, abril de 1974, año II, número 3

El pez fumón
Revista de Revistas
Maracaibo, Universidad del Zulia, número 1, 1974

Tiempo joven
Pergamino, año II, número 5, abril de 1974

VARIOS

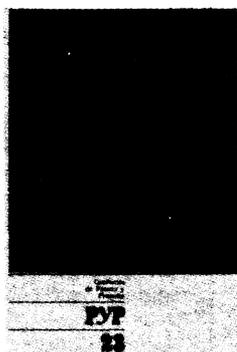
Roger Clément
Hacia una civilización del futuro
Traducción de Miguel Fernández
Planeta, Barcelona, 165 pág.

Ramón Gutiérrez
Notas para una bibliografía hispanoamericana de arquitectura. 1526—1875
Departamento de Historia de la Arquitectura. Dirección de Bibliotecas. Resistencia, Chaco

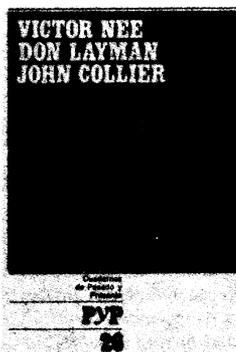
Héctor Delfor Mandrioni
Sobre el amor y el poder
Editorial Columba, Buenos Aires, 333 pág.

G.R. Terry
Principios de administración
Traducción de Emilio M. Sierra
El Ateneo, Buenos Aires, 191 pág.

SIGLO XXI

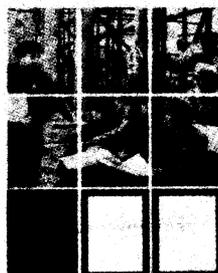


P y P 23:
Collotti Pischel /
Rossanda / Maccio /
Bettelheim /
Deutscher / Mao
Tse-Tung / LA
REVOLUCION CULTU-
RAL CHINA \$ 17,00



P y P 26:
Nee / Layman / Collier
CHINA: REVOLUCION
EN LA
UNIVERSIDAD \$ 10,00

Charles Bettelheim
REVOLUCION CULTURAL
Y ORGANIZACION
INDUSTRIAL EN CHINA



Charles Bettelheim
REVOLUCION
CULTURAL Y
ORGANIZACION
INDUSTRIAL EN
CHINA \$ 18,00



Joachim Schickel
GRAN MURALLA,
GRAN METODO
(acercamiento a
China) \$ 56,00

GARCES/El estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende 35.00
KULA/Teoría económica del sistema feudal 43.00
ROFMAN/Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina 34.00
LANTERNARI/Occidente y tercer mundo 70.00
COLLAZOS/Biografía del desarraigo 20.00
ALTHUSSER/Para una crítica de la práctica teórica 20.00
BHAGWATI/La economía y el orden mundial en el año 2.000 100.80
FAVRE/Cambio y continuidad entre los mayas de México 63.00
ARROM/Fray Ramón Pané: Relación acerca de las antigüedades de los indios 24.50
BAUDRILLARD/Crítica de la economía política del signo 53.90

STANDING/La revolución Montessori en la educación 33.60
SALOMON/Ciencia y política 72.80
HADJINICOLAOU/Historia del arte y lucha de clases 72.80
HEUSCH/Estructura y praxis. Ensayos de antropología teórica 63.00
FERNANDEZ, POULANTZAS, TOURAINÉ, CARDOSO, CASTELLS, GRACIARENA, MARTINEZ RIOS, RANGEL, STAVENHAGEN, TORRES RIVAS, WEFFORT/Las clases sociales en América Latina 89,60

Cuadernos de pasado y presente
PyP 46: SWEEZY, GERRATANA, FENGHI, ROSSANDA, CHITARIN, JOBIC/Teoría del proceso de transición 27.00
PyP 52: SCHLESINGER/ La Internacional Comunista y el problema colonial 20.00

DOS SUCESOS EN EL MUNDO DE LA NARRATIVA LATINOAMERICANA

Alejo Carpentier/EL RECURSO DEL METODO
Augusto Roa Bastos/YO EL SUPREMO

XXI siglo veintiuno argentina editores, sa

Córdoba 2064 / Tel. 45-7609 - 46-9059 / Buenos Aires

SOLICITE CATALOGOS E INFORMACION PERIODICA